



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA

**La conciencia lingüística en estudiantes universitarios indígenas  
de inicios del siglo XXI**

Tesis que presenta el alumno

**Omar Alejandro Sánchez González**

para obtener el título de

Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas

Asesor:

**Maestro David Alberto Chávez Rivadeneyra**

México D.F.

Diciembre de 2011.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Unu pojo

Agradecimientos

O lulu na punku ntee k'e ro mimi o mbozo para k'e ri nguaru nu skuamanu.

In pjamilia nge na muvi.

Pokiji ngaga teze tsiji.

Ha habido muchas personas que han estado ayudándome para terminar este proyecto,

sobre todo mi familia.

Gracias a todos.

In na zoo nana, pokiji ka gi dyaku zezhi ñe siya pama pama.

A mi linda madre, gracias por darme fuerzas y amor cada día.

Ri daku pojo in xopute David Chávez k'e ro mimi k'o nutezo na punku paa ñe ro mbozo para k'e ri tjeze nu tesis, ñe yo sinodal k'o ro janraji me na muvi in pepjigo.

Agradezco a mi maestro David Chávez que me apoyó tanto tiempo y me animó a concluir la tesis, y a las sinodales que consideraron importante mi trabajo.

Juentre nanka pjeke k'e dya ro trazo ma ro nego xoru kja nana ngunxoru.

Perdón por las cosas que dejé de hacer cuando decidí estudiar en la máxima casa de estudios.

## ÍNDICE

Contenido	Página
Introducción	4
Capítulo 1. Política lingüística e identidad	
La política lingüística en México	12
Investigaciones sobre bilingüismo	27
La identidad nacional	34
Capítulo 2. Un estudio con universitarios indígenas	45
Capítulo 3. Conciencia lingüística de los universitarios indígenas	71
Capítulo 4. Lo que ellos quieren	103
Conclusiones	118
Obras consultadas	123
Anexo	
A. Encuesta	132
B. Informantes	135
C. Entrevistas	140

## INTRODUCCIÓN

**La Nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas.**

***Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos***

**Artículo 4.**

Antes de su ingreso a la escuela primaria, Benito vivía con sus abuelos y su madre en una de las comunidades mazahuas del Estado de México. Su padre, originario del mismo pueblo, trabajaba en los Estados Unidos. Tanto sus abuelos como su madre, hablantes del jñatro (mazahua), fomentaban en Benito y su hermano menor el aprendizaje de esta lengua, pero en el momento en que ingresó a la escuela primaria dejaron de hacerlo y el niño, concentrado en los asuntos escolares y otros deberes del campo, no se preocupó por preguntar la razón; además, siempre surgían risas entre el grupo frente al cual pronunciaba las palabras que sus abuelos le enseñaban. Años después, cuando había finalizado la educación secundaria, Benito preguntó por qué habían dejado de enseñarle la lengua mazahua. La respuesta fue que su padre, quien había regresado del país vecino del norte para establecerse nuevamente en México, había prohibido que sus abuelos y su madre continuaran con esta enseñanza. Cuando las reformas educativas en México emprendieron la tarea de recuperación del uso de las lenguas y tradiciones indígenas, y se comenzó a otorgar estímulos económicos a estudiantes originarios de tales comunidades, Benito intentó aprender nuevamente la lengua que había olvidado, pero le resultaba muy complicado asimilar los fonemas, aunque con frecuencia oía a la gente de su comunidad hablarlo, por lo que desistió en su intento. Uno de los factores que contribuyeron a su desánimo fue que cuando intentaba platicar con algún hablante nativo algo más que el saludo cotidiano, éste le decía: “No, tú no lo hablas bien”. Aunado a esta situación, se enfrentaba a la burla de otros hablantes del español en las zonas urbanas, quienes notaban en su forma de hablar un acento característico de la comunidad

indígena, plagada de numerosas expresiones que lo ponían lejos de lo que ellos podrían considerar un buen hablante del español.

Aunque en años recientes se han realizado esfuerzos por llevar a cabo una educación escolar bilingüe, en su momento, Benito como la gran mayoría de los estudiantes indígenas, fue educado con el objetivo de erradicar las lenguas indígenas a favor de la lengua castellana. En efecto, como reconoce Dora Pellicer:

En todos los momentos de nuestro pasado histórico ha habido decretos y proyectos para imponer la lengua castellana en nombre de la evangelización, de la unidad nacional o de la integración de las minorías. También han surgido, aunque débilmente, argumentos a favor de la conservación de las lenguas nativas, siendo la tendencia en este caso la de favorecer aquellas que, como el náhuatl, acompañaban el poder y la expansión territorial a la llegada de los españoles (1988: 147).

Pese a las reformas que se han dado en la última década, la misma autora reconoce que en México se ha descuidado “la dinámica sociocultural de las situaciones de contacto lingüístico y [se] desconoce al hablante indígena en cuanto partícipe de una contradicción: su identificación con la lengua materna y el prestigio que tiene para él el español”. En esta disyuntiva la balanza se ha inclinado inevitablemente por “una actitud preferencial hacia el español, sobre todo [porque desde hace muchos años se perfiló] como instrumento de movilidad social y como medio para acceder a la cultura escolar”; aunque no por ello ha desaparecido la “lealtad hacia su primera lengua, que es la que le permite identificarse como miembro de su propio grupo étnico” (*Ibid*: 150)

De acuerdo con los datos del XII Censo de Población y Vivienda del año 2010, de las 61 lenguas que se hablan en México,<sup>1</sup> el náhuatl es la única que supera el millón de hablantes, pues 1 millón 586 mil 884 personas, mayores de tres años, afirmaron hablar alguna de sus variantes. En segundo lugar se encuentra el maya con 796 mil 405 hablantes, y en tercero y cuarto sitios, con más de 400 mil hablantes cada una, están el zapoteco y el mixteco. Otras lenguas que cuentan con más de 100 mil hablantes son el tzeltal, tzotzil, totonaca, otomí, mazateco, chol, huasteco, purépecha, mazahua,

---

<sup>1</sup> De acuerdo con estadísticas oficiales del INALI, en México se hablan 364 variantes lingüísticas de 68 lenguas, derivadas de 11 familias lingüísticas americanas.

chinanteco, mixe y tlapaneco.<sup>2</sup> Estos datos son relevantes para crear y respaldar políticas lingüísticas generales e individuales para cada lengua de acuerdo al número de sus hablantes, pues, como indica Siguan Soler...

...por debajo de ciertos límites la supervivencia de una lengua se hace difícil. Hace falta una familia para que los padres puedan transmitir la lengua a los hijos y hacen falta varias familias para que los matrimonios entre los hijos puedan constituir a su vez nuevas familias que trasmitan la lengua. Y hace falta un número mayor de familias para que pueda establecerse una escuela donde se enseña (*sic*) la lengua y hace falta que existan varias escuelas para que esté justificada la preparación de los maestros para enseñar en ellas (2001: 258).

La cronografía estadística ha registrado con el paso de los años un incremento del bilingüismo que se corresponde con la reducción de los monolingües indígenas. En 1950 la población monolingüe representaba el 32% del total de los hablantes de lenguas indígenas; en 1970, descendió al 27.6%; en 1980 a un 25.6% y para el año 2000 se redujo al 16.58%. Según indica Eduardo Sandoval Forero, “esta situación expresa la tendencia dominante en el país, pues es obvio que el bilingüismo se acentúa más en las regiones de mayor penetración y contacto con el sistema capitalista, que en aquellas de menor relación” (2002: 231).

Ante esta situación, algunos especialistas como Enrique Rainer Hamel, afirman que no debemos hablar de “lenguas en contacto” ya que “en la mayoría de los casos en que coexisten dos lenguas en un territorio y en un grupo”, como ha sido el caso de las lenguas indígenas frente al español, “se trata de una relación de conflicto, de lucha entre dos lenguas, que refleja una situación de dominación” (1987: 17). Esta explicación deja claro que no ha existido nunca una relación de igualdad, lo que se aprecia es un proceso histórico de desplazamiento y resistencia entre la lengua dominante (español) y la dominada (todas las lenguas indígenas).

El desplazamiento lingüístico se entiende como la situación en la que una o varias lenguas son reemplazadas en el uso cotidiano, entre sus propios hablantes por la influencia de diversos factores, proceso que lleva a la sustitución mayoritaria o total, a lo

---

<sup>2</sup> En: <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302&s=est>>.

largo de varias generaciones, con el riesgo de que la lengua o lenguas en desventaja desaparezcan (*Cfr.* Lastra: 182).

En los siglos pasados, en las esferas políticas permeaba la idea de que para lograr la unidad nacional era necesario tener una sola lengua, por lo que se realizaron esfuerzos continuos por castellanizar a la población indígena, sobre todo mediante el sistema de educación nacional. Los estudios realizados por Enrique Hamel y Héctor Muñoz en comunidades otomíes, así lo ilustran:

[...] la escuela primaria bilingüe [...] tiene como objetivo lingüístico enseñar el español a los niños otomíes de manera que puedan seguir los programas nacionales de primaria que se desarrollan íntegramente en español. [...] el conflicto lingüístico se refleja en la conciencia lingüística de los hablantes mediante una estructura asimétrica de actitudes hacia las dos lenguas: el español goza de un alto prestigio por estar relacionado con el progreso, la cultura nacional y una amplia comunicación, mientras que son predominantemente negativas las actitudes hacia el otomí que es considerado un dialecto con poco valor funcional en la comunicación. La valoración asimétrica de las dos lenguas incide en el conflicto lingüístico y refuerza la tendencia principal de desplazamiento (Hamel, 1987: 18).

Sin embargo, esta situación de dominación y de castellanización no ha sido siempre tajante. Se han dado momentos de interés por la conservación de las costumbres y las lenguas indígenas, aunque no han resultado en programas que beneficien directamente a todas las poblaciones indígenas al grado de impulsar de nuevo el bilingüismo de forma visible.

Rodrigo Díaz, otro investigador del conflicto lingüístico de México, concluye que, al menos en el pasado, ha habido una política oficial encubierta, cuyos intereses le han impedido llevar a cabo un apropiado desarrollo encaminado al bilingüismo y que ha tendido a “minimizar el conflicto lingüístico español-lenguas indígenas y proponer, con un pretendido respeto hacia las lenguas y culturas, la educación bilingüe-bicultural”. El hecho de que se reconociera en el discurso oficial la importancia de lenguas como el náhuatl y el maya, por el número de hablantes que tienen, pero no se oficializara su uso, hacía suponer que, aunque se proclamara una pretensión gubernamental de integrar a las



lenguas indígenas a la vida nacional, esas pretensiones no tomaban en cuenta al menos dos defectos ancestrales:

1) condiciones desiguales de existencia; y 2) incompatibilidad entre las funciones expresivas y sociales de las lenguas. El discurso oficial minimiza el conflicto lingüístico al reducirlo a un mero pleito de bilingüismo. [...] hablar de bilingüismo supone que las dos lenguas están en un mismo status de poder o prestigio (1987: 58).

Es poco realista pensar que alguna reforma política en el sistema educativo lleve a la traducción de un número suficiente de textos de todo nivel educativo a fin de que los hablantes de lenguas indígenas puedan tener una formación completa en su lengua madre. No es el camino a seguir para conservar las lenguas, aun cuando se acercara al verdadero bilingüismo. No estuvo dentro de las capacidades del sistema educativo hacerlo en el pasado y sigue sin estarlo ahora, pero incluso si se lograra contar con los recursos necesarios para ello, habría que preguntarse cuántos jóvenes preferirían recibir toda su preparación escolar no en español sino en una lengua indígena. La realidad es que el español como lengua dominante no cederá su espacio. Lo que queda es buscar las estrategias que permitan su conservación en los campos en que frente al español no estén en situación de absoluta desventaja.

La importancia de ser hablante de una lengua indígena, a la vez que se es hablante del español (en su gran mayoría como lengua materna, según indica la tendencia actual entre los pueblos indígenas<sup>3</sup>) radica en la visión que se tiene del mundo, parte importante de la cual se sustenta en la identidad nacional, cuya búsqueda ha representado una lucha de cuatro siglos en México, donde la población manifiesta una marcada imitación de los modelos extranjeros para definir el tipo de personalidad que debe tener el ciudadano exitoso.

En el marco de la celebración de los 200 años de Independencia y 100 del inicio de la Revolución, como principales factores del cambio social y político del país, no debe dejarse de lado el tema de la conciencia lingüística entre los hablantes de alguna de las

---

<sup>3</sup> Hamel y Muñoz indican que en algunas zonas indígenas “un buen número de maestros bilingües y otras personas que han vivido fuera de su comunidad, adoptan la práctica de socializar a sus hijos en español, aún cuando siguen hablando la lengua vernácula con el resto de la familia, para que los niños adquieran el español como primera lengua”. (Hamel y Muñoz: 117).

variantes de las más de 60 lenguas indígenas que sobreviven en México. No pienso en lo más mínimo que deba asignarse mayor valor a alguna de éstas que a la lengua dominante, el español, sino que debe analizarse el resultado que ha tenido la política de castellanización de las comunidades indígenas en diferentes aspectos de la vida nacional como el identitario y el educativo, así como el conjunto de hábitos que las comunidades indígenas, a veces sin tener plena conciencia de ello, han puesto en práctica en sus familias y que, adaptado a las circunstancias de cada comunidad, puede utilizarse como una estrategia para reforzar los esfuerzos a nivel nacional por conservar las lenguas mexicanas.

En este marco, pretendo llevar a cabo una investigación relacionada con los estudiantes indígenas que tienen actualmente acceso a la educación superior con los siguientes objetivos:

1. Dar cuenta de los hábitos familiares y comunales que han permitido conservar las lenguas indígenas o que han llevado a su desaparición en las nuevas generaciones, frente al español (lengua dominante), como un rasgo de identidad.
2. Identificar el grado de conciencia lingüística del español frente a la lengua indígena (cuando se posee), en relación con los hábitos lingüísticos.
3. Saber cuáles son las formas más aceptables para los propios hablantes de lenguas indígenas (de aquí en adelante HLI) de difundir y conservar las lenguas nacionales.

El propósito es dar pie a otras líneas de investigación que establezcan metodologías aplicables en las comunidades indígenas a fin de preservar sus lenguas entre la población joven, que es la que, por diversos motivos, se ve cada vez más privada de su aprendizaje.

Para dar inicio a esta línea de investigación, comenzaré por retomar la explicación que da el *Instituto Cervantes* sobre lo que es la Conciencia Lingüística (CL) como “el conocimiento explícito acerca de la lengua y la percepción y sensibilidad conscientes al aprender la lengua, al enseñarla y al usarla”, que enfocado al objetivo del aprendizaje “permite percibir aspectos de la lengua que de otro modo pasarían inadvertidos; implica, pues, el acceso al conocimiento que uno tiene sobre el propio conocimiento de la lengua”.

El alcance del estudio de la Conciencia Lingüística se extiende más allá de la enseñanza de segundas lenguas e incide en la formación general del hablante. De acuerdo con la explicación que han dado los investigadores y que recopila el Instituto, las cinco áreas o dimensiones en que tiene efecto la CL son las siguientes:

- En la dimensión afectiva, la CL afecta a la formación de actitudes, al despertar de la atención y a su fortalecimiento, a la sensibilidad, a la curiosidad o el interés, a la relación entre lo racional y lo emotivo, a la disminución de los efectos del filtro afectivo.
- En la dimensión social, un desarrollo de la CL redundará en una mayor tolerancia y respeto por otras lenguas y otras variedades, en una mejora de las relaciones entre grupos étnicos y en el incremento del plurilingüismo y la pluriculturalidad.
- En cuanto a las relaciones de poder, la CL se centra en aquellas prácticas sociales en las que se producen casos de manipulación y opresión mediante el lenguaje, y contribuye a la formación de ciudadanos capaces de enfrentarse a ellas.
- A la dimensión cognitiva atañen tanto las relaciones que se dan entre pensamiento y lenguaje como el desarrollo de la capacidad de análisis de los aprendientes; dicha capacidad se estimula en el estudio de la lengua y es fácilmente extrapolable a otras áreas de conocimiento.
- En la dimensión performativa, el conocimiento adquirido mediante [la] CL puede conducir a una mejora en el aprendizaje y el uso de la lengua, y en un estrechamiento de la relación entre el conocimiento declarativo y el conocimiento procedimental (*Ibid*).<sup>4</sup>

Así pues, en el primer capítulo expondré los antecedentes de la política lingüística mexicana y de algunos estudios relevantes sobre ese tema en México, así como el problema de la identidad del mexicano y cómo ha influido la visión nacional en el trato hacia las culturas indígenas y la visión que de ellas tienen sus propios integrantes.

El segundo capítulo está dedicado a explicar la metodología llevada a cabo (un corpus de encuestas y otro de entrevistas) para recabar la información entre los hablantes y los

---

<sup>4</sup> El conocimiento procedimental es el que está ligado al comportamiento intelectual rutinario de los individuos. Una vez que se ha comprendido cómo realizar determinadas acciones, en lo sucesivo, estas se producen de forma automática (Gagné: 1991).

no hablantes de lenguas indígenas, sus antecedentes familiares, así como su grado de dominio del español y de la lengua indígena para quienes son hablantes de una lengua indígena (**HLI**).

En el tercer capítulo mostraré otros resultados comparativos del estudio haciendo énfasis en la conciencia lingüística de los HLI y los no hablantes de una lengua indígena (**NHLI**), en tanto que todos los participantes son descendientes de familias que son o fueron **HLI**, mostrando cómo ha afectado a los universitarios el aprendizaje de una lengua indígena, o la restricción de ello, a su conciencia lingüística y a su identidad.

Finalmente presentaré mis conclusiones, basadas en los resultados que arroje el estudio, sobre las posibles estrategias en pro de difundir y conservar el uso de las lenguas indígenas como medio de identidad a la par del uso del español como principal lengua oficial.

## CAPÍTULO 1

### POLÍTICA LINGÜÍSTICA E IDENTIDAD

**“Las lenguas indígenas que se reconozcan en los términos de la presente Ley y el español son lenguas nacionales por su origen histórico, y tienen la misma validez en su territorio, localización y contexto en que se hablen”.**

***LEY GENERAL DE DERECHOS LINGÜÍSTICOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS***

**Artículo 4.**

#### **La política lingüística en México**

El término “política lingüística” se refiere a la regulación de los usos lingüísticos dentro de una organización, y también se entiende como la responsabilidad de gestión de las lenguas en una sociedad. Se comprende que, en primera instancia, es el sistema gubernamental de una nación o de una entidad política el principal responsable de establecer el conjunto de leyes y normas que determinen su política lingüística. Sin embargo, las organizaciones privadas también pueden establecer sus propias políticas a este respecto. Lo que atañe al presente trabajo, sin embargo, es el ámbito gubernamental ya que a nivel nacional es en éste en quien recae la responsabilidad principal de regular el uso de las lenguas nacionales y su difusión (*Cfr.* Muñoz, 2008: 211).

Una política lingüística significa adoptar una posición respecto a las lenguas que conviven dentro de un territorio, y de ésta deriva la planeación lingüística que puede tener como objetivo defender la conservación de las lenguas locales, optar por su reemplazo o establecer medidas para su convivencia y difusión. Esta última situación puede a su vez estar a favor de conservar la pureza de las lenguas locales o fomentar su hibridación (*Cfr.* Garvin, 1974: 281).

Ya en la época prehispánica se reconoce la existencia de una política lingüística que se ve reflejada hasta nuestro tiempo en la imposición de la nomenclatura de nuestra geografía y de la mayoría de las lenguas indígenas en lengua náhuatl; si bien, el imperio azteca consideraba de gran importancia la presencia de traductores de todas las lenguas del territorio en la corte.

No ha resultado una tarea fácil la planeación de las políticas lingüísticas para quienes han manejado el país desde su fundación, en especial para quienes han tratado de reivindicar las culturas presentes en el territorio nacional. Desde que se buscó planear políticamente a favor de las etnias indígenas se comprendió la necesidad de tener conocimiento del número de sus pueblos, lenguas y habitantes. A partir de 1895 se hizo a un lado la clasificación de la población por razas y se les agrupó de acuerdo a la o las lenguas que hablaban: “los que hablaban o no español, los que hablaban o no lenguas indígenas y, los que hablaban o no lenguas extranjeras” (Valdés, 1995: 18). Desde 1921 se dejó de agrupar a todas las lenguas indígenas en una sola categoría y fueron clasificadas de forma individual, pero, en vista de que no se las conocía ampliamente, en ocasiones la información recabada y clasificada hacía surgir más dudas, puesto que los datos variaban grandemente; por ejemplo, en 1910 se tenía registro de 50 lenguas; en 1921, de 43; en 1950, se registra el menor número con 29 y, en 1990 el mayor con 92, entre lenguas y dialectos (*Ibid*). Este último resultado, más confiable, se debió a que, para la planeación del censo de 1990, fue invitado a colaborar el lingüista Leonardo Manrique Castañeda quien, en su calidad de investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, propuso una clasificación diferente de las lenguas con “la intención de que los resultados [...] fueran más fidedignos y, sobre todo, útiles para los organismos encargados de la atención a la población indígena” (1997: 46).

En la elaboración original de las constituciones que han regido a la nación, no se ha tomado en cuenta la existencia de los pueblos indígenas y sus lenguas, de hecho, al ser creadas bajo la influencia de otros países –principalmente Estados Unidos y Francia–, ni siquiera se planearon en conformidad con la diversidad cultural, pretendiendo que toda la población pertenecía a una misma etnia. Según indica Salomón Nahmad, el gobierno del estado de Tabasco, en una ocasión “manifestó que en su entidad no existían grupos étnicos, que el estado estaba constituido exclusivamente por población mestiza; lo cual

reflejaba, por un lado ignorancia y, por otro, el deseo de ocultar la presencia de los grupos chontales, nahuas y choles que viven en la entidad tabasqueña (1997: 112).

El continente europeo, principal colonizador del resto del mundo, es el que ha tomado la iniciativa desde hace décadas en la inclusión lingüística, al promover una política de esa índole desde inicios de los noventa del siglo XX con la formalización de la Unión Europea, que en la actualidad favorece el conocimiento de todas las lenguas, sean o no europeas y con un amplio o reducido número de hablantes. Uno de los primeros instrumentos de los que se ha valido para lograr sus metas es la Carta Europea de las Lenguas Regionales y Minoritarias de Estrasburgo firmada el 25 de junio de 1992 y a la que posteriormente se han añadido más estados, los cuales se comprometen a adoptar medidas concretas en favor de las lenguas regionales o minoritarias en el entendido de que eso contribuye a *desarrollar* la tradición y la riqueza cultural de Europa.

Entre los países con mayor número de lenguas y variantes vivas del mundo, México ocupa el quinto lugar.<sup>5</sup> No es fácil administrar un número tan grande de lenguas, de modo que se debe pensar que Europa lleve la batuta en este ámbito sólo por su mayor desarrollo cultural, sino por lo menos complejo que resulta la administración de únicamente el 3% de las lenguas del mundo. Sin embargo, su aprecio por dicho aspecto cultural ha influido en el resto del mundo, sin ser México la excepción, dando pie a que desde hace algunos años la política lingüística haya cambiado la tendencia clara de castellanización, que es al menos una muestra de la disposición a afrontar el enorme reto de rescatar las lenguas indígenas.

Muñoz Cruz indica que uno de esos retos se manifiesta en la “compleja integración poblacional entre México y Estados Unidos” la cual tiende al “aumento de la asimilación y del riesgo de pérdida de lenguas vernáculas. Las tendencias uniformadoras, las políticas educativas y los movimientos conservadores, opuestos a la diversidad lingüística, son los factores principales de esta tendencia” (2008: 218).

---

<sup>5</sup> Dato del Instituto de Lenguas y Culturas del Mundo, sin embargo, Ethnologue: Languages of the World, ubica a los Estados Unidos en el quinto lugar con 364 lenguas y a México en el sexto con 297. Al menos en el caso mexicano, debe tenerse presente que se toman en cuenta tanto las lenguas como las variantes lingüísticas. <[http://www.lenguasdelmundo.com/lenguas\\_preguntas.php](http://www.lenguasdelmundo.com/lenguas_preguntas.php)> <<http://www.ethnologue.com/>>

Sin embargo, el antecedente de este problema es la política lingüística que promovió el estado mexicano desde el principio de su constitución, estableciendo al español como lengua nacional. Esta decisión tiene a su vez un referente siglos atrás, antes de someter a los pueblos mesoamericanos, cuando el imperio ibérico estableció en su legislación la imposición de la lengua española a los territorios ya dominados y a los que lo fueran en el futuro. “La política oficial de la Corona hacía saber a las claras que la extensión del idioma castellano era corolario reconocido de la expansión del Imperio católico español” (Heath, 1972: 26).

Cabe mencionar que en un principio los indios que aprendieron el español y sirvieron de traductores para los colonizadores, se dieron cuenta de las ventajas que esto conllevaba al adquirir parte del despojo que aquéllos obtenían, por lo que a los españoles no les pareció prudente castellanizar a muchos indígenas, mientras que eran los grupos de frailes los más interesados en que se les enseñara el español como medio de aprender la religión católica, la política y las consideradas “buenas costumbres” de la época. El propio Carlos V razonaba que “si los indios estuvieran educados, se convertirían en súbditos de la Corona” (*Ibid*: 34). Con el tiempo, al ver que los encomenderos no cumplían con la orden de alfabetizar a los indígenas que tenían como esclavos, se estipuló que su educación quedara a cargo de los frailes. Esta fue una de las razones por las que en un inicio la instrucción que recibían estaba enfocada más a los asuntos eclesiásticos que a cualquier otra área del conocimiento.

A partir del movimiento de independencia cambiaron hacia un rumbo y hacia otro las políticas lingüísticas de la nación, pues los dirigentes en turno no siempre tenían la misma ideología sobre lo que se debía hacer con los pueblos indígenas y sus lenguas. Así, en la década de 1820, Juan Rodríguez Puebla y Vicente Guerrero eran partidarios de que la población indígena siguiera empleando sus lenguas, pero en la década siguiente Valentín Gómez Farías, como principal promotor y administrador de la educación pública mostro su proyecto de fusión de los indígenas con el resto de la población; su consejero, José María Luis Mora, estaba a favor de la enseñanza de algunas lenguas indígenas como el náhuatl, el tarasco y el otomí, pero con la ideología de que servirían solamente para la disciplina de la mente, ya que no tenían ningún uso práctico en vista de que –aseguraba– el castellano era la lengua común de todos los ciudadanos (*Cfr.* Heath, 1972: 105).



Después de la promulgación de la Constitución de 1857, el gobernador del estado de México, Ignacio Ramírez, aun cuando consideraba que debía permanecer la enseñanza del español en la nación, abogó “enérgicamente contra la negación de *los indios* y de sus idiomas en México”, favoreciéndolas sobre cualquier otra lengua extranjera. Como lo comenta Shirley Brice Heath: “Los idiomas extranjeros, tales como el francés y el inglés, no tenían cabida en el currículo de una nación que necesitaba conocerse a sí misma y proporcionar educación a ocho millones de personas en los idiomas que empleaban en la vida cotidiana” (*Ibid*: 111). Otro corto periodo en que las lenguas indígenas fueron favorecidas fue el de 1862 a 1867 cuando el emperador Maximiliano, interesado en el estudio de las lenguas indígenas, llegó a publicar decretos en lengua náhuatl.

A finales del siglo XIX por ejemplo, la diversidad lingüística se consideraba un problema para la integridad nacional. Ignacio Ramírez, colaborador en la creación de las *Leyes de Reforma*, “llegó a proponer que se emplearan las lenguas indígenas en la educación de los indios<sup>6</sup>, pero la opinión mayoritaria que finalmente triunfó, rechazaba de plano esa posibilidad”. De hecho, el lingüista y filólogo Francisco Pimentel, en una discusión acerca del rumbo que debía dársele a la literatura mexicana, le escribió a Ignacio Manuel Altamirano (quien era un chontal de Guerrero): “El castellano es, de hecho, el idioma que domina en la República Mexicana, es nuestro idioma oficial, nuestro idioma literario. Las lenguas indígenas de México se consideran como muertas” (Bonfil, 2001: 158).

La investigadora Gabriela Coronado reconoce que “ésas eran las expectativas que guiaban la política del lenguaje respecto a las lenguas vernáculas; se trataba de imponer el castellano como la vía de integración de la población indohablante, con la intención explícita de acabar con las demás lenguas que eran concebidas como un obstáculo para el progreso” (1999: 23). Durante el régimen de Porfirio Díaz hubo intentos, desde la esfera gubernamental, por conservar las lenguas indígenas pero –aunque no se oponía a ello e incluso alababa las iniciativas que se ponían en marcha–, el presidente Díaz tampoco les brindó el apoyo necesario para su implantación a nivel nacional. Tal fue el

---

<sup>6</sup> Aunque las palabras *indios* e *indígena*, han sido empleadas por muchas personas en un sentido despectivo, desde el punto de vista de los estudiosos de esta temática, *indio* o *indígena* es “el que se siente pertenecer a una comunidad indígena y es una comunidad indígena aquella en que predominan elementos somáticos no europeos [...]; que posee una cultura material y espiritual en donde hay elementos indígenas en fuerte proporción y que, por último, tiene un sentido social de comunidad aislada dentro de las otras comunidades que la rodean” (Caso, 1958: 15).

caso de la Sociedad Mexicana Indianista, fundada en 1910 –y que se mantuvo vigente hasta 1914– por un abogado originario de Tlaxiaco, Oaxaca, Francisco Belmar, declarando que sus metas principales eran “el conocimiento y estudio de las lenguas indígenas en el sentimiento puramente lingüístico, su comparación entre sí y con las lenguas del antiguo Continente” para contribuir a “extender entre la raza indígena el uso del idioma castellano” (Heath, 1972: 122). En realidad, el interés principal de la sociedad se oponía a la erradicación de las lenguas mexicanas, lo cual mostraron claramente luego de las negativas gubernamentales a poner en práctica las sugerencias que ésta brindó al régimen porfirista.

Las cosas no cambiaron mucho en la época posrevolucionaria, cuando se llegó a prohibir el uso de las lenguas indígenas en los espacios públicos como medio de presión para que las culturas indígenas fueran asimiladas por la sociedad hispana (*Cfr.* Acevedo, 1997: 193).

El mismo Bonfil Batalla reconoce que sí hubo una adopción de elementos indígenas para la visión nacionalista, pero no se consideraba que las lenguas indígenas tuvieran ese valor. “El proyecto educativo de José Vasconcelos es una expresión acabada de esos propósitos. Auspicia la pintura mural y pone a Quetzalcóatl junto a Cristo y a Buda. Pero rechaza la enseñanza en lenguas indígenas y se opone a cualquier intento de educación específicamente diseñada para las diversas regiones indias” (2001: 168).

En la década de 1930 se reconoció el fracaso de los modelos de imposición de la lengua española y se adoptó un nuevo modelo de castellanización como vehículo indispensable de comunicación entre los indígenas y el resto de la población. Entonces se adoptó un método diferente, desarrollado por William C. Townsend en Guatemala, “que consistía en la alfabetización en lengua indígena como paso previo a la adquisición del español como segunda lengua” (Acevedo, 1997: 194). Tal método, conocido como “castellanización indirecta” o “método indirecto”, fue aplicado en muchas comunidades indígenas.

En esa época se realizó el *Proyecto Tarasco*, planeado y desarrollado por el lingüista y antropólogo Mauricio Swadesh, que consistió en la creación de un sistema de escritura moderno para esa lengua con el propósito de iniciar la alfabetización de la población

purépecha en la lengua tarasca y sólo después proceder a su castellanización. Aunque contó con el apoyo del presidente Lázaro Cárdenas, afrontó serios recortes presupuestales y, finalmente –con el cambio de gobierno en 1940–, el nuevo secretario de educación, Luis Sánchez Pontón –opositor declarado de la educación bilingüe–, se dio término al proyecto. Octavio Béjar Vázquez, quien ocupó el mismo puesto entre 1941 y 1943, continuó con la misma línea.

Fue hasta 1944 cuando Jaime Torres Bodet, al frente de la SEP, volvió a dar pie a la alfabetización de los niños en lenguas indígenas, antes de su castellanización, mediante un plan formulado por el Consejo de Lenguas Indígenas. Al año siguiente se estableció el Instituto de Alfabetización en Lenguas Indígenas que se propuso capacitar personal que atendiera esa necesidad al tiempo que efectuaba estudios de las lenguas más habladas. Sin embargo, cuando en 1946 asumió la presidencia Miguel Alemán, de vuelta se hicieron a un lado estos proyectos y se cambiaron por otros, el más importante de los cuales fue la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI) que contempló dentro de sus proyectos la creación de los centros coordinadores indigenistas, el primero de ellos fue el de Chiapas, en 1951. En 1980 el INI contaba con 72 centros coordinadores en distintas partes de la República y para el año 2011 cuenta con 110 en 24 estados, administrados por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).<sup>7</sup>

En 1974, del 12 al 15 de octubre, el movimiento indigenista mexicano celebró el Primer Congreso de Pueblos Indígenas en San Cristóbal de las Casas con el objetivo de discutir los problemas que afrontaban los grupos indígenas del sureste del país con respecto a la educación, las tierras, la salud y el comercio. Esto sentó las bases para el surgimiento de otras organizaciones y una diferente política indigenista que se llevó a cabo en las décadas siguientes (*Cfr.* Zolla). Entre las medidas que tomó el gobierno de José López Portillo estuvo la creación de la Dirección General de Educación Indígena, en la SEP, con el propósito de iniciar un proyecto de castellanización preescolar y continuar con la enseñanza bilingüe a nivel primaria. En 1983, bajo la tutela de un grupo de indígenas que ocuparon puestos en este organismo, se idearon programas de trabajo para la educación

---

<sup>7</sup> Con la nueva Ley de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas se abrogó la Ley de creación del Instituto Nacional Indigenista Nueva. Publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 21 de mayo de 2003. En: [http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=5&Itemid=8](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=5&Itemid=8).

bilingüe, mismos que al ser aplicados contaron con el rechazo de la misma población indígena, quien pedía que sus hijos tuvieran mediante la enseñanza escolar lo que ellos no les podían brindar en sus hogares: el aprendizaje del español estándar (*Cfr.* Acevedo, 1997: 200).

Aun cuando, con el transcurso de los años, la visión gubernamental fue cambiando y permitió la inclusión de las lenguas vernáculas en los planes educativos –principalmente en las zonas rurales–, la visión política, hasta los años setenta del siglo pasado, no se enfocaba en su desarrollo, más bien se pensaba que era “necesario estudiar las lenguas indígenas y aun darles alfabeto y producir materiales didácticos, pero no para estimular el desarrollo de esos idiomas, sino [como] un instrumento eficaz y transitorio que [facilitara] la alfabetización y la castellanización posterior y definitiva” (*Ibid:* 172). Leopoldo Valiñas concuerda en que, incluso ahora, no se podría hablar de “una situación bilingüe” real, pues el mero hecho de “emplear la lengua indígena no quiere decir que esa otra lengua participe en la educación” (1987: 125).

Este largo conflicto, sobre cómo adoptar una apropiada política multilingüística, ha tenido en las pasadas décadas un problema recurrente en vista de que se ha buscado construir el proyecto nacional bajo la influencia de la cultura norteamericana. Es lógico entender que a las pasadas administraciones les haya costado trabajo comprender que las lenguas indígenas pueden ser medios de comunicación, instrucción y objeto de estudio. Algunos estudiosos como Javier López, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, piensan que “en pleno siglo XXI, el efecto de la política etnocentrista y homogeneizante aún está presente en las aulas y en la educación de los niños indígenas” (2004: 163). Y es que, en efecto, a pesar de que las dos administraciones más recientes, la de Vicente Fox y la del actual presidente Felipe Calderón, han dado un fuerte impulso al uso de las lenguas indígenas, hace falta tiempo y seguimiento para que esta política surta un efecto profundo en la sociedad.

Hay autoridades en la materia, entre quienes se encuentran Yolanda Lastra y Miguel León-Portilla que, al referirse a los modelos educativos diseñados para las comunidades indígenas (especialmente de finales del siglo pasado), han señalado que la pretendida educación bilingüe y bicultural es un mito, pues han faltado muchas cosas para que los esfuerzos realizados tengan efecto en dichas comunidades. Uno de los actores y testigos

de dicha situación es el lingüista Julio César Serrano, quien durante nueve años atestiguó los resultados de uno de los principales objetivos del proyecto bilingüe, a saber, suministrar a los estudiantes de libros de texto en sus lenguas locales:

Mi experiencia personal en la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) entre 1998 y 2007 en el diseño e impartición de cursos a maestros y la evaluación de los servicios educativos en diversas regiones del país, me permitió ver el verdadero uso de los libros de texto en lenguas indígenas de varias comunidades: como combustible para encender fogatas, como sustitutos del papel higiénico, para cubrir ventanas, o como objetos de ornato. Debo aclarar que no en todos los contextos indígenas ocurre esto, sin embargo, la opinión generalizada de los maestros es que los libros “no sirven”. [...] Con posturas rayanas en la pedertería llegamos a las comunidades indígenas con propuestas de alfabetización y libros de texto que poco o nada tienen que ver con su realidad sociolingüística, educativa o cultural (2007: 101, 102).

Se puede constatar lo anterior con los miembros de las propias comunidades indígenas. Eduardo Franco, estudiante de Ciencia Política y Administración Pública, zapoteco del Istmo, indica que “se pueden desarrollar programas muy buenos para fomentar el uso de la lengua, para conservarla, pero si a la gente no le interesa eso, podrá ser un muy buen programa, pero con esto no podrá aterrizar, y es lo que ha pasado precisamente” (Entrevista 5).<sup>8</sup>

Por su parte, Jesús Salinas Pedraza, otomí, promotor del aprendizaje de la escritura en lenguas indígenas, señala que ‘los programas de educación bilingüe han fallado porque la comunidad docente no cuenta con la conciencia necesaria para promover reformas estructurales en la sociedad a través de la implementación del modelo bilingüe bicultural’ (1997: 75).

Uno de los obstáculos para que la elaboración de libros de texto sea un recurso eficiente, es que los maestros bilingües, los alfabetizadores y los promotores culturales rara vez tienen la capacitación y la vinculación adecuada para llevar a cabo la labor que se les ha encomendado. El hecho es que no existen todavía suficientes planteles destinados a brindar dicha capacitación y, como consecuencia, cuando se llevan a cabo convocatorias para atender este campo que requiere de alguna especialización en ciertos

---

<sup>8</sup> En el anexo C pueden verse los datos de los entrevistados.

niveles y de mucha especialización en otros, en su mayoría son personas que cuentan con poca instrucción y cultura quienes ocupan las vacantes.

Para saber si las escuelas bilingües realmente tienen el impacto deseado, simplemente debe analizarse hasta qué grado se emplea la lengua indígena y a partir de dónde se emplea el español. Las investigaciones muestran que predomina el español como lengua de instrucción. Es solamente en el sistema de educación preescolar y en los primeros años de educación primaria donde los profesores se valen de la lengua materna de los estudiantes para la enseñanza, lo cual no implica que se les dé a conocer la gramática de esa lengua, pues son muy pocas las escuelas bilingües que cuentan con libros de texto en su propia lengua (*cf.* Coronado, 1999: 51).

Las investigaciones de Héctor Muñoz en comunidades indígenas contienen claros testimonios de esta realidad:

He tratado de utilizar la lengua indígena como lengua de instrucción a lo largo del ciclo escolar, pero los niños al final del ciclo escolar aún no aprenden el español, creo que un año es un tiempo muy corto para hacerlo, se tiene que dar a lo largo de los 6 años de primaria y continuar reforzándose durante los siguientes niveles. En esta parte he tenido serios conflictos porque pienso que [hay] un trato inequitativo: la lengua indígena la utilizamos para acceder al español pero cuando llegamos a esto ¿dónde queda la lengua indígena? A ésta no la desarrollamos y siento como que se queda truncada pues en español nos dicen que debe tener fluidez, pero en lengua indígena no la propiciamos. No propiciamos la expresión oral, la escritura y la reflexión en la lengua ayuuk [mixe]. Sigue siendo lo mismo: enseñamos español, evaluamos el español, pero para la lengua indígena no tenemos parámetros (GD, H, mixe, 2003) (2008: 241).

Así pues, el uso de la lengua nativa se ha limitado a la enseñanza del conocimiento exterior, mientras que, como Sánchez Parga ha corroborado en Ecuador, “se ha olvidado o no se ha sabido *enseñar la lengua nativa*; por consiguiente, al no conocerse ni mucho menos ejercerse y practicarse habitualmente las *formas gramaticales* [de] la lengua, el estudiante indígena no adquiere ni mucho menos desarrolla las *formas lógicas* de la lengua” (9).<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> En: <<http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/ET-DH/ET-DH-7-SANCHEZ%20PARGA.pdf>>.

Si el instructor, como sucede frecuentemente, no es hablante de la lengua indígena, y ha recibido sólo un curso básico de preparación, es obvio que preferirá emplear el español para la enseñanza y reducirá el uso de la lengua indígena al poco conocimiento que tenga de ésta, sobre todo si la ve como un medio de comunicación temporal y si tiene todavía ciertos prejuicios hacia las lenguas indígenas. Miguel León-Portilla indica que hasta hace poco “a los niños indígenas se les había enseñado sólo el castellano, y una vez aprendido ‘se mandaba al cuerno’ a sus lenguas maternas, pues todavía se considera, de manera errónea, que los más de 60 idiomas originarios que quedan en el país son ‘dialectos’ ” (cit. en: Jiménez, 2007).<sup>10</sup>

A la falta de conocimientos de los profesores sobre las lenguas indígenas de las comunidades donde se encuentran las escuelas bilingües, se suma el hecho de que los mismos miembros de las comunidades muchas veces buscan que los niños sean instruidos en español, ya que lo ven como un medio esencial para su desarrollo futuro en medio de la marginalidad en que han vivido sus comunidades durante siglos. Ante esta situación es lógico que se establezca una relación, desafortunadamente no imaginaria, entre el progreso y la lengua dominante –el español– por sus amplias ventajas en la comunicación, mientras que la lengua indígena es considerada de un valor cada vez menos funcional. Según Enrique Hamel, esta “valoración asimétrica de las dos lenguas incide en el conflicto lingüístico y refuerza la tendencia principal de desplazamiento” (Hamel, 1987: 18).

Aunque muchos miembros de las comunidades indígenas se trasladan a las ciudades en ese afán de progreso, con mucha frecuencia siguen ocupando las posiciones menos favorecidas en la escala socioeconómica, lo cual conlleva al desprestigio de su etnicidad y con ello de su lengua. La misma situación existe cuando se compara el tipo de vida citadino con el rural, y quizá todavía se perciba con mayor agudeza por parte de los propios HLI, que dejan de convertirse en observadores pasivos y buscan estrategias para el desarrollo de sus familias. Desafortunadamente el contrastante prestigio que tiene el español frente a la lengua de la minoría étnica es un factor más que impulsa el fenómeno de desplazamiento.

---

<sup>10</sup> En: <<http://www.jornada.unam.mx/2007/07/01/index.php?section=cultura&article=a02n1cul>>.

De hecho, aunado al desprestigio, se debe tener en cuenta que en las escuelas de muchas comunidades convergen alumnos de distintas etnias o pueblos con diferentes lenguas o variantes, por lo que el español necesariamente debe emplearse como lengua franca y por tanto, de instrucción, como corrobora Eduardo Franco, quien antes de mudarse a la ciudad de Oaxaca empleaba la lengua zapoteca: “Me cambié de residencia a la ciudad de Oaxaca cuando tenía 5 años y ya entrando a la primaria lo principal fue hablar en español que es como lo piden. Digo, en Oaxaca converge gente de muchas partes del Estado y por lo mismo hablan el español” (Entrevista 5).

Ante estas situaciones es prácticamente imposible<sup>11</sup> plantear la posibilidad de mantener un bilingüismo estable, porque el uso de las lenguas indígenas se ha reducido a unos cuantos ámbitos de la comunicación, y aunque hay comunidades que las emplean en la planeación de la política local, que es uno de los campos más influyentes y propiciadores de la conservación de las lenguas, es evidente que los factores de desplazamiento lingüístico van absorbiendo cada vez más a los fenómenos de resistencia.

En el presente siglo la humanidad ha tomado conciencia de la importancia de preservar las lenguas vernáculas. Héctor Muñoz indica que “puede considerarse un avance el hecho que más de la mitad de las constituciones latinoamericanas reconocen derechos específicos a los indígenas, incluyendo facultades jurisdiccionales, derechos territoriales colectivos, autonomía organizativa y representación parlamentaria”, cosa que ha demorado mucho en realizarse ante el temor, por parte de “los críticos del indigenismo participativo”, de que se produjeran “separatismos [o] nuevos Estados atomizados” (2008: 182), lo cual no ha ocurrido hasta el momento a pesar de que es algo completamente legítimo en vista de que cada pueblo posee una cultura definida.

De modo que las iniciativas y los acuerdos internacionales en que el gobierno mexicano ha tomado parte, son un buen indicio de la disposición que se tiene en este siglo de asumir la responsabilidad de proteger las lenguas indígenas. Quizá el acuerdo más importante que ha firmado y significado un nuevo rumbo a la política lingüística en México es la Declaración Universal de Derechos Lingüísticos (DUDL) llevada a cabo en Barcelona en junio de 1996, la cual establece el concepto de derechos lingüísticos: “Ser reconocido como miembro de una comunidad lingüística; uso de la lengua en privado y

---

<sup>11</sup> En palabras de Terborg Shmidt “sólo es un mito” (1995: 192).



público, uso del propio nombre; relación con otros miembros de la comunidad lingüística de origen; mantener y desarrollar la propia cultura; el resto de derechos culturales, civiles, políticos de contenido lingüístico” (*Ibid*: 210).

La DUDL se elaboró por iniciativa del Comité de Traducciones y Derechos Lingüísticos del PEN Club Internacional (la asociación mundial de escritores) y el Centre International Escarré per les Minories Etniques i les Nacions (CIEMEN Centro Internacional Escarré para las Minorías Étnicas y las Naciones) considerando que era necesario formalizar el seguimiento de principios de orden universal para garantizar la vitalidad de los pueblos autóctonos, su cultura y sus lenguas, tanto en el ámbito privado como en el público, buscando contrarrestar todos los factores que causan la marginación y desplazamiento de estos. Algunos de sus planteamientos son los siguientes:

Artículo 7.

1. Todas las lenguas son la expresión de una identidad colectiva y de una manera distinta de percibir y de describir la realidad, por tanto tienen que poder gozar de las condiciones necesarias para su desarrollo en todas las funciones.
2. Cada lengua es una realidad constituida colectivamente y es en el seno de una comunidad que se hace disponible para el uso individual, como instrumento de cohesión, identificación, comunicación y expresividad creadora.

Artículo 16.

Todo miembro de una comunidad lingüística tiene derecho a relacionarse y a ser atendido en su lengua por los servicios de los poderes públicos o de las divisiones administrativas centrales, territoriales, locales y supraterritoriales a los cuales pertenece el territorio de donde es propia la lengua.

Artículo 26.

Toda comunidad lingüística tiene derecho a una educación que permita a todos sus miembros adquirir el pleno dominio de su propia lengua, con las diversas capacidades relativas a todos los ámbitos de uso habituales, así como el mejor dominio posible de cualquier otra lengua que deseen conocer.

#### Artículo 40.

Toda comunidad lingüística tiene derecho a disponer, en el campo informático, de equipos adaptados a su sistema lingüístico y herramientas y productos en su lengua, para aprovechar plenamente el potencial que ofrecen estas tecnologías para la autoexpresión, la educación, la comunicación, la edición, la traducción, y, en general, el tratamiento de la información y la difusión cultural (*Declaración Universal de Derechos Lingüísticos*).<sup>12</sup>

Con la firma de la DUDL, el gobierno mexicano asumió el reto de crear nuevas estrategias para la enseñanza, de modo que los pueblos indígenas puedan conocer, de la forma más plena posible, la lengua de sus comunidades, así como el español y puedan decidir por sí mismos en qué ámbito emplear cada una de ellas “sin el problema de elegir por encima de la otra” (1998: 238).

Como reconoce la DUDL en su artículo 40, para que una lengua pueda mantenerse viva en el mundo actual, se hace sumamente necesaria su inclusión en la tecnología moderna, a fin de que las nuevas generaciones amplíen el uso que se ha vuelto restringido para la mayoría de las lenguas al no contar con un sistema de escritura que esté incluido en los ordenadores, por poner un ejemplo.

Para que en México puedan progresar los esfuerzos que se hacen para reconocer a las etnias autóctonas, ha sido necesario identificar la perspectiva errónea de los fundadores de la nación, la cual ha dejado vestigios de intolerancia hasta nuestros días. Si se hubiese planeado desde el inicio del proyecto nacional fundar una nación multicultural, aunque no se hubiera concretado inmediatamente, no habría hoy una resistencia a reconocernos como una nación diversa.

Al tiempo que se desarrollaban estas iniciativas extranjeras, se creó, el 7 de abril de 1989, la Comisión Nacional de Justicia a los Pueblos Indígenas el Instituto Nacional Indigenista, que realizó una "Proposición de reforma constitucional para reconocer los derechos culturales de los pueblos indígenas de México", la cual fue presentada el siete de diciembre de 1990 ante el Congreso de la Unión, con el objetivo de adicionar al artículo 4 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos cláusulas en favor del reconocimiento de los derechos culturales de los pueblos indígenas. Tal aprobación que

---

<sup>12</sup> En: <<http://www.linguistic-declaration.org/versions/espanyol.pdf>>.

añadía a la legislación la prerrogativa de que la nación se sustenta principalmente en los pueblos indígenas, se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* del 28 de enero de 1992.

Para encauzar los compromisos asumidos en el ámbito internacional, el gobierno del entonces presidente Vicente Fox Quesada instituye la *LEY GENERAL DE DERECHOS LINGÜÍSTICOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS*, con la cual se establece la creación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), organismo encargado de impulsar su difusión, que en el *Diario Oficial de la Federación* del 13 de marzo de 2003 instaura las siguientes prerrogativas en el artículo 14:

**c)** Ampliar el ámbito social de uso de las lenguas indígenas nacionales y promover el acceso a su conocimiento; estimular la preservación, conocimiento y aprecio de las lenguas indígenas en los espacios públicos y los medios de comunicación, de acuerdo a la normatividad en la materia.

**d)** Establecer la normatividad y formular programas para certificar y acreditar a técnicos y profesionales bilingües. Impulsar la formación de especialistas en la materia, que asimismo sean conocedores de la cultura de que se trate, vinculando sus actividades y programas de licenciatura y postgrado, así como a diplomados y cursos de especialización, actualización y capacitación (*sic*).

**f)** Elaborar y promover la producción de gramáticas, la estandarización de escrituras y la promoción de la lectoescritura en lenguas indígenas nacionales.

Esta Ley retoma muchos de los objetivos de la DUDL y expone medidas generales a favor de las lenguas nacionales; una de las más destacadas fue darles el mismo reconocimiento nacional que el español. Su adopción, por parte del Estado mexicano, ha significado un gran avance para la revitalización de muchas lenguas indígenas, lo que concuerda con la explicación de Javier López: “La recuperación de una lengua indígena ha empezado a ser efectiva en el momento en que el gobierno del Estado afectado ha variado su política lingüística y ha asumido su protección” (2004: 267). Falta todavía que estas medidas sigan trasladándose de lo general a lo específico, pues como el mismo investigador reconoce, “cualquiera que sean sus objetivos, una política lingüística ha de traducir sus objetivos en medidas concretas” (*Ibid.* 275).

Durante la presente administración se ha llevado a cabo la traducción de la Constitución Mexicana a 13 lenguas y variantes<sup>13</sup> como uno de los objetivos del festejo del Centenario de la Revolución Mexicana y Bicentenario de la Independencia. Además, se están empleando las lenguas indígenas con mayor frecuencia en los espacios de radio y televisión a nivel estatal, como ocurre en las campañas electorales, que permiten la transmisión reiterada de *spots* con los cuales la sociedad se familiariza y los grupos HLI se identifican.

### **Investigaciones sobre bilingüismo**

Las numerosas investigaciones que se han hecho en torno al bilingüismo y que atañen a la situación mexicana, es decir, en donde el español convive con otra lengua local o con varias de ellas, se han realizado inicialmente por lingüistas extranjeros a los que han seguido investigadores mexicanos que han adquirido autoridad en la materia. Es necesario que se continúe con este tipo de investigaciones en vista de que las lenguas cambian constantemente y con mayor rapidez en la actualidad ante la globalización.

Los estudios a los que se refiere esta investigación se enfocan especialmente en conocer los fenómenos de desplazamiento, que han motivado a los lingüistas a plantearse la posibilidad de que desaparezcan las lenguas maternas de las etnias y junto con ello visualizar el impacto que esto tendría en sus patrones culturales y la pérdida de su etnicidad.

La importancia de que los pueblos, las etnias y las naciones conserven su lengua materna ha quedado establecida por la antropología y la lingüística, como lo declara Siguan Soler:

[...] el hecho de que el niño aprenda a hablar en una lengua determinada quiere decir que adquiere un lenguaje que está constituido por significados estrechamente unidos a una cultura y que determinan una cierta manera de ver el mundo, lo que no está genéticamente establecido sino que es el resultado de una evolución histórica. Y el niño aprendiendo a

---

<sup>13</sup> En: <[http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1868:114-la-constitucion-mexicana-en-lenguas-indigenas&catid=166:difusion-del-conocimiento-historico-y-reflexion&Itemid=248](http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1868:114-la-constitucion-mexicana-en-lenguas-indigenas&catid=166:difusion-del-conocimiento-historico-y-reflexion&Itemid=248)>.

hablar en una lengua determinada de alguna manera conforma también su manera de ser (2001: 23).

Si pensamos, por ejemplo, en los nombres de la gran mayoría de los pueblos, los cerros, la flora y la fauna locales y muchos otros elementos de la cultura mesoamericana, es difícil para quienes no hablan el náhuatl entender el significado de esos nombres, que son tan descriptivos de la naturaleza geográfica o las propiedades del sujeto u objeto que nombran. Esa nomenclatura que daban los aztecas a su entorno revela una forma única de ver al mundo; es decir, una cosmovisión propia. Analizando la importancia de esto, Bonfil explica lo siguiente:

En el fondo de esta cuestión está el hecho de que nombrar es conocer, es crear. Lo que tiene nombre tiene significado o, si se prefiere, lo que significa algo tiene necesariamente un nombre. En el caso de los toponímicos, su riqueza demuestra el conocimiento que se tiene de esta geografía: muchos son puntualmente descriptivos del sitio que nombran y otros se refieren a la abundancia de ciertos elementos naturales que caracterizan al lugar nombrado. Pero nuestra geografía también es historia y los toponímicos dan cuenta de ella: pueden señalar lo que ahí se hace o lo que sucedió en términos del acontecer humano (2001: 37).

Por ello, la misma autora indica lo necesario que es realizar investigaciones dentro del mismo territorio mexicano y dejar de valerlos de las investigaciones que nos llegan del extranjero, pues entendemos que aunque tienen su validez en ciertos aspectos comunes a todas las lenguas, esas investigaciones se han realizado con pueblos que tienen una cosmovisión diferente a la de los pueblos indígenas de México. Tales investigaciones deben realizarse en equipo conjunto, entre los organismos e instituciones responsables y con los profesionales y expertos dedicados a analizar los diversos aspectos del fenómeno lingüístico y cultural de México. Desde luego, se deben retomar los trabajos previos pero dándoles una aplicación a la situación nacional.

Un ejemplo de ello es el empleo del término *diglosia* introducido en 1959 por Charles Ferguson para referirse a una clase particular de estandarización en una comunidad donde existen dos o más variedades de una misma lengua, cada una de ellas utilizada con propósitos diferentes (Cfr. Britto, 1986: 7). Este concepto ha sido retomado por investigadores mexicanos para referirse a las situaciones comunicativas en las que se

utilizan el español y las lenguas indígenas dentro de una misma comunidad. Ferguson indica que cuando se emplean 2 variantes de una misma lengua, una de ellas tiene mayor prestigio que la otra; cuando se adapta la situación al uso del español y una lengua mexicana, por lo general es esta última la que tiene menor prestigio. Es por eso que este término también se aplica al fenómeno de desplazamiento, cuando la diferencia de prestigio entre el español y la lengua indígena y su presencia inequitativa en las actividades públicas, orillan a los HLI a familiarizarse con la lengua fuerte, mientras que rara vez ocurre la situación contraria (que quien tiene el español como lengua materna, no sólo desee, sino que se vea obligado a aprender la lengua indígena). Javier López concluye que para la lingüística mexicana “diglosia es un término general que se refiere a la diferencia y el desequilibrio entre las funciones que cumplen dos lenguas en un mismo espacio social” (2004: 192).

En la aplicación individual, se considera que una persona es diglósica cuando no posee la misma capacidad para expresarse en los dos idiomas que conoce, de modo que el hablante puede reconocer que las dos lenguas tienen diferentes funciones sociales y delimitar su uso de acuerdo al contexto en que se encuentre o tratar de identificarse con el grupo poblacional que posee la lengua dominante y asumir dicha lengua como si fuese su lengua materna, dejando a la lengua débil en el olvido.

Los estudios lingüísticos han identificado tres fenómenos diferentes que pueden darse con el contacto entre lenguas llamados sustrato, adstrato y superestrato. Se denomina **sustrato** a los rasgos de la lengua que siendo absorbida por una lengua más fuerte, permanecen en esta última. En la situación de “**adstrato** ninguna de las lenguas o modalidades desaparecen sino que se influyen mutuamente”, mientras que ‘en el **superestrato** la lengua o las lenguas minoritarias no desaparecen pero se ven en clara inferioridad respecto de la dominante’, lo que se refleja en el empleo cada vez más frecuente de términos y expresiones de esta última (Iberletras<sup>14</sup> Cfr. Jungemann, 1955).

Entre los investigadores existen discrepancias en cuanto a la noción de *hablante bilingüe* ya que algunos parten de la “gramática generativa” de Chomsky, la cual afirma que todo hablante ha internalizado una gramática de su lengua original. De acuerdo con esto, el hablante-escucha ideal, conoce su lengua perfectamente y convive con individuos

---

<sup>14</sup> En: <<http://www.iberletras.com/08.htm>>.

que se hallan en las mismas condiciones, es decir, una comunidad homogénea, de modo que el bilingüe tendría que ser aquel individuo que desarrolla la misma capacidad para comunicarse en las dos lenguas con la misma facilidad. “Si la competencia es la misma se habla de bilingüismo equilibrado (o verdadero) y si existe una diferencia relativa entre ellas se considera que existe un bilingüismo con predominio para una lengua; de hecho, – señala Manríquez-López– en términos estrictos, tal condición no sería considerada como bilingüe” (2006: 267).

Desde la perspectiva holística, es decir, tomando en cuenta la suma total de los componentes de las situaciones lingüísticas de una comunidad y de cada hablante, se puede comprender que la situación de contacto o conflicto de dos lenguas en una persona dará como resultado un único y específico hablante-oyente, con competencias distintas en cada lengua de acuerdo a la situación en que las emplea. Ese grado de competencia incluye su capacidad para leer y escribir en dichas lenguas, produciéndose disparidades como un mejor dominio de la lengua materna pero nulo conocimiento de su escritura, o que se tenga conocimiento de la escritura de la segunda lengua aunque en el terreno del habla no se cuente con un amplio dominio, situación muy frecuente en las comunidades indígenas. Aunque existen situaciones en las que el hablante utiliza la lengua materna por la confianza que está implícita, como en las conversaciones familiares, mientras que la segunda lengua se emplea para conversaciones con gente que no pertenece a la comunidad, ocurre con mucha frecuencia el uso alternado de las dos lenguas en una misma conversación, en la que el hablante puede pasar de una lengua a otra de forma casi automática.

El punto de vista de Manríquez-López es que estas complejas situaciones hacen que el bilingüismo sea “algo enteramente relativo, debido a que el punto en que un hablante de una segunda lengua se convierte en bilingüe es, ya sea arbitrario, o imposible de determinar”, razón por la cual no tiene sentido realizar comparaciones entre hablantes bilingües y monolingües. “En todo caso, se considera al bilingüismo simplemente como el uso alternado de dos o más lenguajes” (*Ibid*: 268).

En su libro *Bilingüismo y lenguas en contacto*, Miguel Siguan cita el caso de la doctora Pérez Foster y su interacción familiar con las lenguas que conocía:

Usaba el español para demostrar mi cariño a mi padre, inglés para enfadarme con mi madre, español para discutir sobre política con cualquiera, inglés para hacer observaciones sarcásticas a mis tías... Estas reglas sobre el uso de las lenguas en mi familia eran más finas y más sutiles que no la distinción grosera entre español en casa e inglés para las acciones de defensa... Un extraño que entrase en nuestra casa podría haber notado la facilidad con que intercambiábamos y pasábamos de una lengua a la otra, pero no podría haber detectado las reglas que había debajo de la superficie (2001: 342).

Como bien lo ilustra este caso, la competencia comunicativa se refiere a la capacidad de saber en qué situaciones se emplea una lengua para emitir un determinado tipo de mensajes y a quién serán dirigidos, así como las situaciones en que se emplea otra lengua. Más que requerir el conocimiento gramatical de las lenguas empleadas para estos diferentes propósitos, lo que se requiere por parte del hablante es la habilidad o competencia comunicativa.

Respecto a las ventajas de propiciar el aprendizaje de más de una lengua, la analista Patricia Velázquez expone sus conclusiones:

La lengua nativa y el segundo lenguaje son complementarios y no se excluyen, por el contrario, una competencia lingüística en la L1 puede predecir el rápido desarrollo de la L2. No existe evidencia empírica que apoye la perspectiva de que el tiempo dedicado a la adquisición de la L1 esté en detrimento del desarrollo de la L2. Por el contrario, una mayor elaboración en la lengua materna resultará en una mejor adquisición del segundo lenguaje.<sup>15</sup>

En muchos casos, sin embargo, el bilingüismo no se presenta en condiciones favorables para ambas lenguas, sino de ventajas para una y desventajas para la otra. Si no se tienen presentes todos los elementos que convergen en las situaciones de contacto lingüístico, se puede caer fácilmente en una inadecuada clasificación de los hablantes, ante su grado de bilingüismo. “Desde la perspectiva holística”, según explica Manriquez-López, “la solución más pertinente debería ser, o no clasificar o, al menos, considerarse la posibilidad de hablar de diferentes tipos bilingües, en función de las diferentes variables que influyen en la constitución del fenómeno tales como las subcompetencias lingüísticas evaluadas” (2006: 273).

---

<sup>15</sup> En: <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/velazqueza05.htm>>.



De esta visualización del bilingüismo surge el concepto de *bilingüismo funcional*, que define la capacidad que ha desarrollado un hablante de utilizar con plena eficacia cada lengua en las situaciones que así lo requiere la comunidad o en las sociedades en las que se desarrolla. Tal y como propone Georges Lüdi, “el bilingüismo no es el dominio perfecto e idéntico de dos lenguas sino la capacidad de utilizar dos o más lenguas en distintos contextos y con distintas modalidades” (cit. en: Siguan, 2001: 28). De hecho, en un momento de su vida, el hablante que está adquiriendo o aprendiendo una segunda lengua se encuentra en un estado de *bilingüismo inestable*, pero es un individuo que se encamina al bilingüismo.

Otro concepto es el de *bilingüismo incipiente* que hace referencia a la situación en la que un individuo tiene mayor dominio de su primera lengua y uno menor de la segunda. Este concepto es muy aplicable a los habitantes de las comunidades indígenas que tienen por lengua materna la de la zona, mientras que las nuevas generaciones han adquirido como lengua materna aquella que para las anteriores es su segunda lengua (español), empleándose el término *bilingüismo pasivo* para indicar que el dominio de la lengua fuerte se vuelve mayor que el de la lengua vernácula, con lo cual la competencia comunicativa se va reduciendo al grado que muchos habitantes de la región pueden entenderla básicamente pero ya no tienen la competencia suficiente para interactuar con ella en todo ámbito de la vida comunitaria.

Incluso entre aquellas personas que aparentemente tienen un bilingüismo equilibrado, siempre existirá una lengua que tenga preferencia y que por lo general es la que se empleará en las relaciones familiares, que son una de las situaciones comunicativas de mayor intimidad y confianza, aunque no sea la que utilicen con mayor frecuencia, pues la vida laboral o educativa, por ejemplo, puede exigir que se comuniquen en la segunda lengua.

Por lo tanto, la conclusión más aplicable a la sociedad mexicana, puede estar muy apegada a lo que menciona Siguan:

En una primera aproximación se podría decir que una sociedad bilingüe es una sociedad en la que existen o abundan los individuos bilingües, pero ésta no es su característica principal. Más apropiado es decir que una sociedad bilingüe, o una sociedad plurilingüe, es una sociedad en la que dos o más lenguas tienen algún tipo de vigencia social, lo cual

significa que son usadas en determinadas situaciones de acuerdo con normas explícitas o implícitas.

Generalmente, por no decir siempre, en las sociedades en las que ocurre esto las lenguas no tienen el mismo estatus ni cumplen las mismas funciones, y estas diferencias se traducen en diferencias de prestigio, que a su vez están relacionadas con la situación de los grupos que las tienen como primera lengua (2001: 32).

Sin embargo, hay que tener cuidado al tomar en cuenta las “características del comportamiento sociolingüístico en situaciones de bilingüismo” en México, ya que al existir más de 60 lenguas y más de trescientas variantes no todos los postulados resultan válidos para esos grupos y lenguas, y caer en posiciones categóricas, como afirma Gabriela Coronado, “puede considerarse como una práctica ilegítima que podría llegar a deformar la imagen del bilingüismo como proceso social, pero sobre todo, conlleva el riesgo de suponer una homogeneidad de los grupos sociales que no es real”. Ella misma reconoce que, sin embargo, en las investigaciones lingüísticas sí es necesario tomar en cuenta algunos conceptos generales y llegar a conclusiones de la misma naturaleza, aplicables a todas las etnias, pero a fin de conocer sus particularidades, es necesario no “olvidar que no existe tal unidad, ni en cuanto a poder hablar de los indios frente a los hispanohablantes, ni internamente dentro de cada grupo nominado por la misma lengua” (1999: 27).

Queda establecida la complejidad del empleo del término *bilingüismo*, y junto con él el de plurilingüismo. También queda a juicio del propio hablante, determinar si se considera o no bilingüe, de acuerdo a su percepción sobre el éxito o no del uso que le da a las lenguas que emplea, pues un hablante que no conozca bien determinada lengua, pero que emite un mensaje que es entendible y puede establecer una comunicación, limitada, pero exitosa, puede considerarse bilingüe, mientras que otro hablante con parámetros propios más estrictos, puede no considerarse bilingüe porque no es capaz de transmitir todas sus ideas en una segunda lengua.

La importancia de realizar y establecer estas clasificaciones, entre otras razones, es determinar el grado de influencia que tiene en la cultura de un pueblo la convivencia de dos o más lenguas, y la cultura abarca todo el cosmos de una comunidad, dentro de lo

cual se manifiesta en un alto grado de importancia la identidad, que puede estar bien establecida o atravesar, por muchos factores, una franca situación de crisis.

### **La identidad nacional**

¿Quién soy? Esta pregunta que resulta fundamental para la salud mental de cada individuo, en cuanto a crear y dar continuidad a un proyecto de vida, dentro de una familia, el campo escolar y el laboral, resulta también fundamental planteárnosla para comprender qué tipo de nación queremos. ¿Quiénes somos? ¿Qué es ser mexicano?

Cuando se ha planteado esta última pregunta a los ciudadanos con motivo de las fiestas nacionales, se exponen múltiples ideas que lejos de reflejar la multiculturalidad de la nación, muestran una completa ignorancia del sentido de identidad. Respuestas tales como: “ser amable, ser hospitalario, estar orgulloso de nuestras raíces, ser libre, ser trabajador, no echarse pa’ tras, ser valiente”... hasta las más críticas que piensan que ser mexicano “es recoger las migajas que caen de los Estados Unidos”, que (a más de tener un trasfondo analítico de protesta o apoyo ante ciertas situaciones) se quedan en lo abstracto y nunca van a lo concreto.

La razón es que hay diferentes concepciones de lo que es ser mexicano, incluso entre aquellos que han tratado de dar una definición de lo que debemos ser. El etnólogo José del Val apunta que “cuando un mexicano intenta realizar una reflexión y análisis en el campo de la identidad nacional mexicana, debería informarnos desde dónde se habla, qué tipo de mexicano se considera él, así podríamos conocer el grado de distorsión previsible en sus planteamientos y las alternativas mediante las cuales realiza sus correcciones epistemológicas heinsenbergianas” (2004: 16).

Es innegable que existe un ideal de la belleza física manejado principalmente en los medios de comunicación, que poco tiene que ver con la sociedad mexicana. Aunado a esto se promueve un estilo de vida que está muy lejos de pertenecer a la realidad de la mayoría de los habitantes. Esto no es sino el resultado de una ideología racista que va más allá del rechazo a la “piel bronceada” como reconoce Bonfil, lo que en realidad se pretende es “ocultar e ignorar el rostro indio de México, porque no se admite una

vinculación real con la civilización mesoamericana. La presencia rotunda e inevitable de nuestra ascendencia india es un espejo en el que no queremos mirarnos” (2001: 43).

Hay una amplia y muy difundida discusión sobre la temática identitaria que inició en 1925 con José Vasconcelos al plasmar en *La Raza cósmica* el ideal de superación del mexicano, basado en la fusión entre la cultura mesoamericana y los elementos europeos presentes después de la conquista. Samuel Ramos aborda el asunto en *El perfil del hombre y la cultura en México*, publicado en 1934, donde expresa la personalidad del mexicano con la figura del “pelado” y su sentimiento de inferioridad. En 1949, también Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, analiza los comportamientos negativos y de autorrechazo del mexicano. Posteriormente, Roger Bartra, con la publicación de *La jaula de la melancolía* y su colección ensayística *Oficio mexicano*, expone la construcción imaginaria de la identidad nacional, en vista de que es una oligarquía la que ha forjado dichas ideas y se enfoca en la necesaria reconstrucción que debe hacerse de la identidad nacional. De la misma época es el *México profundo* de Guillermo Bonfil Batalla, que elabora una propuesta de identidad con base en los propios elementos de la cultura mesoamericana presentes en la vida actual. Esta muestra es un testimonio de la búsqueda de una identidad propia con la cual el mexicano quiere reconocerse, de la que desea sentirse pieza importante. Gran parte de esta ensayística analiza diversos tipos del mexicano con los cuales el escritor “parece no identificarse, en los que no se reconoce y con quienes no parece compartir ninguna de las trágicas o cómicas situaciones y características que describe y analiza, y a través de las cuales ese supuesto mexicano genérico queda dibujado” (2004: 20).

El sociolingüista español Rafael Ninyoles reconoce que la postura más fácil ante los comportamientos, rasgos y situaciones de un grupo al que no se quiere pertenecer es “la de negar la pertenencia a este grupo o la de negar el atributo que da origen a esa distinción odiosa” (cit. en López, 2004: 140), lo cual es una tendencia clara del proceso asimilacionista que se manifiesta en el individuo que ha decidido formar parte del grupo dominante.

Uno de los elementos distintivos de los indígenas, estereotipado por gran parte de la sociedad, es la indumentaria, que para esa parte de la sociedad que no se identifica con alguna etnia, puede parecer similar y confundible, pero que es algo muy distintivo de cada

comunidad, tanto para los mismos indígenas como para los estudiosos de la cultura mexicana. Generalmente es la mujer la que porta la vestimenta tradicional y a quien se le reconoce, por tanto, como indígena, lo cual como se verá más adelante, es una de las razones por las que la mujer es mayor blanco de discriminación. Esto ha llevado a que cada vez se utilice con menor frecuencia, ya que los propios miembros de los grupos étnicos lo perciben como un motivo de ataque.

“Pues cuando hago referencia a mis orígenes indígenas muchos buscan la manera de estereotiparme o cuestionarme “¿por qué no traes huaraches o la ropa de la comunidad?”, algo que es en verdad molesto pero no he permitido que ni a mí, ni a mi familia alguien quiera hacernos menos, es cuestión de valoración de cultura, sé que mi cultura es importante y la atesoro” (M. PT, 23 años, mixteca, NHLI).<sup>16</sup>

Esta situación ocurre generalmente fuera de la comunidad indígena, mientras que dentro de ella existe un mayor grado de confianza y necesidad de portar la vestimenta étnica como un importante modo de identidad, como se puede apreciar en Juchitán de Zaragoza Oaxaca, de donde proviene Fernanda Gutiérrez Cernas, estudiante de arquitectura, quien asegura que “es un lugar tradicionalista donde a la gente le gusta portar sus trajes regionales típicos. Logras ver a gente caminando con sus trajes coloridos, de holanes. Aunque la gente no es rica les gusta en sus fiestas vestir oro, lucirse. Los trajes dan cierto porte a la gente de allá, entonces se acostumbra que cuando uno lo porta lo porta con orgullo” (Entrevista 3).

El problema de los estereotipos que se han creado en la mente del resto de los mexicanos estriba en la vinculación que se hace del indígena con la pobreza de la vida rural y toda la gama de desventajas que representa.<sup>17</sup> Esto ha llevado a que desde un inicio, el grupo dominante haya buscado una imagen o símbolo de identidad nacional en otros elementos que, en realidad, no pueden representar lo que el país verdaderamente es. Será difícil, sin embargo, que se adopte una identidad nacional basada en la

---

<sup>16</sup> Los datos de los encuestados se pueden ver en el anexo B. Aparecen a lo largo de este trabajo con un código que hace referencia al sexo del informante, las iniciales de su nombre, la edad, su adscripción étnica y si se considera o no hablante de una lengua indígena. En algunos casos los informantes no proporcionaron todos esos datos.

<sup>17</sup> Tal rezago económico es real pues, como demuestran los datos, el perfil económico de los HLI tiene un retraso de cincuenta años en comparación con el resto de la población (Cfr. Valdés, 1995: 56).

multiculturalidad, mientras la mayoría de los pueblos que la representan viva en la marginalidad o persista esa imagen en la mente de los dirigentes nacionales.

Hasta hace algunos años, la política del gobierno hacia los pueblos indígenas estaba encaminada a la integración de éstos al modelo de vida occidental, adoptado por la gran mayoría de la población, suponiendo que la forma de vida y las costumbres de todas estas etnias representaban un problema y lo europeo la solución. Salomón Nahmad añade lo siguiente sobre la arbitrariedad de quienes determinan el destino de la nación y no se sienten parte de algún grupo étnico:

No reconocemos su derecho a existir como pueblos diferentes y por lo mismo los negamos como unidades lingüísticas diferentes. No reconocemos su patrimonio cultural como suyo, sino que nos lo hemos apropiado, lo exaltamos y lo asumimos como base de la identidad nacional pero vivimos relaciones interétnicas desiguales e injustas; negamos la realidad actual que está viva, que opera y funciona, la agredimos y la menospreciamos. Tal es el caso de las lenguas de los 56 grupos étnicos. Protegemos su pasado porque nos sirve como raíz de la identidad nacional, pero su presente lo negamos y lo queremos destruir (etnocidio) porque nos denigra (1997: 118).

Así como la indumentaria de la comunidad proporciona sentido de identidad a quien la porta, la lengua del grupo étnico es un elemento de gran importancia para esa identificación con el grupo social. Refiriéndose a esto, el antropólogo Ernesto Díaz Couder asevera:

La diversidad cultural constituye un elemento inherente a la humanidad puesto que cultura y lengua son concreciones particulares de la experiencia única del ser histórico de un pueblo. Conclusión especialmente necesaria si se cree en la igualdad de los hombres, ya que cada lengua es el habla nativa de alguien y para cualquier ser humano su primera lengua es una parte esencial de su identidad. Considerar que una lengua es de menor valor que otras significa degradar en alguna medida la dignidad de una persona (cit. en: Muñoz, 2008: 206).

En plena Revolución Mexicana, Manuel Gamio, defendía los derechos indígenas y rechazaba la idea de que el indígena fuese la causa del retraso del país. Pese a ello, favorecía la idea de asimilación del indígena, integrándolo a la vida nacional, lo cual sigue

siendo un atentado contra la identidad cultural e histórica de cada una de las etnias que conviven en México.

Es interesante analizar los seis postulados que propone José del Val para hacer hincapié en la importancia de la identidad y la delimitación que de ésta debe hacerse:

1. La identidad, las identidades, son atributos de todo ser social. No existe individuo o grupo humano que no participe de la identidad.
2. La identidad es pertenencia y, por tanto, exclusión; la pertenencia y la exclusión son condiciones de toda existencia social.
3. Cualquier individuo en cualquier cultura, participa en un número variable de agrupaciones que le otorgan identidades específicas.
4. Las identidades implican necesariamente conciencia de las mismas y, en tal sentido, se expresan de manera singular.
5. En tanto no exista conciencia de la identidad, no existe exclusión ni pertenencia; por tanto, no se expresa como identidad y no podemos hablar propiamente de identidad.
6. No debe confundirse, entonces, la identidad con las supuestas identidades que surgen de un marco teórico o de la observación clasificatoria (2004: 50).

Si tenemos en cuenta que todavía existen más de 60 lenguas indígenas<sup>18</sup> y 364 variantes, podemos visualizar la gran cantidad de elementos de identidad que coexisten en la República Mexicana, y sin embargo, a todo ese conjunto se les consideró bajo la denominación de *indios*, durante el periodo posterior a la invasión española y posteriormente, durante el periodo independentista, se buscó de entre los elementos autóctonos aquello que pudiera representar al grupo insurrecto y que a su vez pudiera motivar a los indígenas a sumarse a la movilización. Se optó por elegir a la que había sido la cultura dominante, la mexicana, lo cual permanece hasta nuestro siglo, como explica Del Val:

---

<sup>18</sup> “De acuerdo con estudios respaldados en textos escritos por frailes, cronistas y viajeros, en el territorio de México antes de la conquista española (1519-1521) existieron alrededor de 200 lenguas, y desde la época colonial hasta nuestros días habrían desaparecido unas 141 lenguas”. *Informador*. En: <<http://www.informador.com.mx/cultura/2010/210880/6/36-variantes-de-lenguas-indigenas-en-mexico-estan-en-riesgo-de-extincion.htm>>.

La selección de fútbol es la azteca, el estadio central lo es también; si se piensa en un plan económico global para el país es el Plan Azteca, que cambiará pesos por aztecas; la máxima condecoración nacional es el Águila Azteca.

En principio resulta obvio que se haya elegido a los aztecas como representantes de los indios; era el grupo dominante del sector central antes de la Conquista. No obstante, otros grupos tenían dominio sobre territorios importantes antes de la Conquista, se defendían de los aztecas y se defendieron de los conquistadores (en algunos casos mucho tiempo después de que los mexicas habían claudicado).

[...] los criollos, en gran medida artífices ideológicos de la independencia, no buscaron su antecedente cultural ya que no lo tenían, buscaron su antecedente institucional y lo encontraron con los aztecas (*Ibid*: 61, 62).

Resulta lógico que, tras dos siglos de propaganda, los mexicanos que no sienten o no tienen pertenencia a alguna etnia (con excepción de los nahuas), acepten la identidad institucional impuesta, pero ¿qué ocurre con las culturas que tienen un fuerte apego a sus raíces? ¿Se sentirán identificados con esta ideología los mayas o los zapotecos? Seguramente hay una identificación con algunos aspectos institucionales, como los encuentros deportivos de los mexicanos en el extranjero, pero debe haber otros aspectos que no les representan nada a determinados sectores de la población indígena bajo ciertas circunstancias.

Lo que ha provocado la imposición de este modelo de identidad nacional es acelerar el proceso de desplazamiento lingüístico, al grado que en la actualidad existen 23 lenguas con menos de mil hablantes y, por tanto, en riesgo de desaparecer, algunas de las cuales como el oluteco, el kiliwa, el ixil y el ayapaneco –con menos de cien hablantes–, tienen una reducida vitalidad lingüística.

Sobre este asunto, Porfirio Encino Hernández, tzeltal que fue secretario de Pueblos Indios de Chiapas, indica lo siguiente: "Cada lengua que muere se lleva siglos de sabiduría, y el pueblo que la pierde deja su identidad y su historia en el olvido". Pensando en el giro que debe dar la búsqueda de una identidad nacional más apegada a nuestra



realidad, señala que “la riqueza posible está en las culturas y las identidades locales” (cit. en: *La Jornada*).<sup>19</sup>

Un problema fundamental por el que no se ha permitido a las culturas autóctonas desenvolverse tan libremente como lo deseen, es que todavía permanece la ideología colonizadora que dejaron los españoles a los criollos y éstos a su vez transmitieron a quienes han manejado la política de la nación durante los dos siglos pasados, de hecho, esa estructura política está basada en la occidentalización, excluyendo a las culturas colonizadas, que aparecen como un obstáculo para la unidad nacional. Por ello no hubo una planeación educativa conforme a la diversidad lingüística del territorio mexicano, pues resultaba más fácil pensar que si los indígenas aprendían el español, asimilarían automáticamente los conocimientos que se les transmitieran. “La idea central de las naciones recientemente formadas era lograr la ‘unidad nacional’, confundiendo esta unidad con la uniformidad cultural” (Nahmad, 1997: 113).

Se puede apreciar que en el contacto cultural de algunos pueblos, como ha confirmado el lingüista español Carlos Hernández Sacristán en sus estudios con comunidades nahuas, ha ocurrido un proceso de ideologización del *ethos* cultural, lo cual explica de la siguiente manera:

Un *ethos*<sup>20</sup> cultural constituye un entramado de normas reguladoras de la acción social que es compartido a modo de denominador común por una cultura. Ello no le exime por supuesto de fisuras, que podrían explicar su carácter no estático, sino evolutivo o adaptativo a las circunstancias históricas. Pero cuando nos referimos al *ethos* cultural o estilo de vida pensamos en aspectos de las praxis social<sup>21</sup> que nos permitirían caracterizar

---

<sup>19</sup> En: <<http://argentina.indymedia.org/news/2003/02/85298.php>>.

<sup>20</sup> *Ethos*, en el griego original, posee dos sentidos básicos. De acuerdo al más antiguo, *ethos* significaba 'residencia, morada, lugar donde se habita'. Después, se aplicó para referirse al pueblo, país o patria de los hombres. “Este sentido fundamental de *ethos* como lugar exterior o país en que se vive pasaría a significar posteriormente, en la época aristotélica, el lugar que el hombre lleva en sí mismo, el de su actitud interior, el de su referencia a sí mismo y al mundo. El *ethos* sería el suelo firme, el fundamento de la *praxis*, la raíz de la que brotan todos los actos humanos” (*Proyecto Salón Hogar*. En: <[http://www.salonhogar.net/Enciclopedia/NE\\_etica.htm](http://www.salonhogar.net/Enciclopedia/NE_etica.htm)>).

<sup>21</sup> La palabra griega *praxis* suele utilizarse para identificar el proceso mediante el cual la práctica se convierte en parte de la experiencia vivida como una etapa necesaria en la validez del conocimiento teórico que se desarrolla en el aula escolar, pues se experimenta en el mundo físico dando pie a una contemplación

globalmente a una cultura. Las situaciones de contacto debidas a procesos de colonización suponen la brusca creación de una relación de naturaleza competitiva y socialmente discriminadora entre *ethos* culturales, de normas y principios reguladores de la acción social divergentes. Pero esto equivale a afirmar que los *ethos* culturales, así puestos en contacto, se ideologizan, si asumimos la función social discriminatoria del discurso ideológico y la naturaleza competitiva que normalmente presenta respecto a otro u otros discursos ideológicos en el seno de una misma cultura (Hernández, 2000: 68).

Así pues, en primer lugar ha sobresalido la ideología occidental como el perfil de identidad a seguir, y en segundo término, para refrendar las raíces de lo mexicano, el de la cultura azteca, la dominante en la época prehispánica.

Sin embargo, siempre ha estado presente un amplio sector de la población que defiende su individualidad; grupos étnicos que han comprendido, por experiencia propia, que se puede y se debe aprender a convivir con diversas culturas y sus diversas lenguas; el español como lengua franca y la lengua indígena –cuando así se desea– como medio de identidad y pertenencia a la comunidad de origen. Así lo confirma Agustín Méndez Landeta, quien participa en la realización del programa radiofónico "Mazatecos en Resistencia desde Xico", en el que miembros de la comunidad mazateca que radica en la Ciudad de México se valen de la tecnología para difundir su cultura. El programa se transmite desde el Valle de Chalco, vía internet, para la Radio Comunitaria Nhandia que, a su vez, lo retransmite mediante la frecuencia modulada del 107.9 a la región Cañada-Mazateca en el Estado de Oaxaca.

“Tiene que ver más que nada con crear un vínculo entre los migrantes y la gente que vive allá en el pueblo –explica Agustín–, es como una manera de no perder la identidad de la comunidad mazateca que radica aquí, pero también es importante que desde el programa, desde aquí de la ciudad mandamos un mensaje para los chavos, diciéndoles que podemos convivir con culturas, con gente que habla en español, podemos ir a la ciudad, podemos ir a otro país inclusive, pero sin olvidarnos de quiénes somos. También tiene mucho que ver con mantener las costumbres, las tradiciones, la lengua. Mantener la unidad pero también estar conscientes de que ya vivimos en un mundo en que tenemos que convivir con otras culturas” (Entrevista 2).

---

reflexiva de los resultados y a una determinación de la existencia humana (Kosik. En: <<http://www.elsocialista.org/Biblioteca/temas/filosofia/dialecticaconcreto-1.htm>>).

Los estudios más recientes realizados en distintas comunidades indígenas, corroboran que el reconocimiento de la identidad propia y la conciencia de la necesidad de participar en el mundo globalizado, es uno de los principales cambios en la relación que existe entre los dos mundos en los que crecen los jóvenes indígenas. Sin embargo, eso no quiere decir que todos ellos sepan manejar tal situación, pues para una gran cantidad representa un conflicto grave en vista de que se ven ante dos necesidades: acceder a la educación mediante el aprendizaje del español e identificarse con la comunidad a la que pertenecen; perciben así como una deslealtad el no aprender bien la lengua indígena o apenas entenderla pero no hablarla, aunque fueron los padres quienes tomaron la decisión de no enseñarles la lengua de la comunidad.

Gabriela Coronado indica la forma como se ha dado en algunas comunidades indígenas la interacción lingüística:

El desarrollo del bilingüismo dentro del ámbito escolar depende más de la voluntad de la comunidad que de la acción del sistema educativo: la escuela proporciona un medio para la castellanización, la comunidad define la continuidad o no de la lengua materna por sus propias prácticas comunicativas y ambas (los maestros y los padres de familia) negocian si la interacción en el ámbito educativo recurre o no a las dos lenguas (1997: 141).

Otra razón por la que subsiste este conflicto es la idea –irreal– de que cada persona posee una sola identidad, resultado de todo el conjunto de relaciones que tiene con su entorno social, lo que lleva a que algunos individuos vivan en una confusión sobre la identidad que deben adoptar, como si existieran solo polos opuestos. Blanco o negro, o se es chontal o se es mexicano, pero no ambas cosas. Afortunadamente, las ideologías van cambiando y se va dando mayor apertura a la adopción de diversas identidades en todos los ámbitos sociales.

Respecto al significado amplio de identidad, José del Val, expone el concepto de “haz de identidades” como algo muy apropiado para la nación multicultural que es México:

La identidad no apela a un criterio único y definitivo de referencia, la identidad es un haz de relaciones sociales diversas y cada una de éstas produce una identidad específica y parcial, es decir, que podemos reconocer analíticamente un vasto conjunto de identidades, como son las: individuales, de barrio, de etnia, de clase, de partido, de género, de gremio, de nacionalidad, de cultura, etcétera. No existe por lo tanto una “identidad base” esencial

que permita caracterizar a ningún grupo o individuo. La imagen de haz de identidades me parece la más ajustada (2004: 69).

Para los indígenas que se han desarrollado en familias que reconocen la necesidad de empaparse de las dos culturas en las que viven, manteniendo las dos lenguas con un alto grado de dominio, el bilingüismo, más que una necesidad, es “un valor en sí, expresión de la voluntad de conservar la identidad étnica y de participar en el mundo externo, es decir, expresión de la conciliación no conflictiva de valores, actividades y necesidades diferentes” según reconoce López, quien asegura que esta diferenciación se debe “al reconocimiento de que cada lengua tiene diferente significado social y diferente utilidad según los espacios diatópicos a los que son atribuidos” (2004: 183).

El reconocimiento, por parte de los propios indígenas, de que se puede coexistir en culturas diferentes, con sus lenguas diferentes, sin que ello represente un conflicto, permite que el bilingüismo les aporte un sentido de seguridad mayor –sin que ello signifique que los que no son bilingües no puedan adquirir esa seguridad<sup>22</sup>– en su identificación con el grupo étnico al comunicarse en su lengua y como parte del resto de la comunidad mexicana, al emplear el español como lengua franca. Así, en ningún momento se niegan ni se confunden los aspectos culturales de cada grupo al que se pertenece; se trata de una doble identidad, pudiendo en algunos casos existir mayor número de identidades étnicas o lingüísticas.

Por ello, las estrategias del gobierno federal y de los gobiernos locales, toda vez que se ha dado paso a eliminar el estigma de problematización, deben ir encaminadas a potencializar el uso de las lenguas nacionales como un medio para reforzar, desde las mismas escuelas, la identidad de los individuos y de la nación, entendiendo y aceptando que todos los que en ella convivimos somos diferentes y que la igualdad buscada en diversos campos, se refiere a un acuerdo colectivo voluntario. Desde luego, el empleo del concepto “lenguas nacionales” está muy lejos de indicar que en todos los espacios públicos ya se cuenta con hablantes y traductores, en especial para los casos de atención

---

<sup>22</sup> Fernando Peñalosa en sus investigaciones en comunidades hispanas de Estados Unidos indica que “tanto en Indiana como en Nueva York, la gran mayoría de la comunidad latina opina que no es necesario hablar el español para ser hispano” (1988: 200).

ciudadana, pero debe dar pie a que se haga lo posible por que en dichos ámbitos los **HLI** cuenten con las mismas ventajas que los hispanohablantes.

Estamos atravesando, desde la colonización, por el momento más propicio para que cada comunidad y cada individuo asuma la responsabilidad que le toca en la adopción de su identidad, lo cual no significa que deban encasillarse en un prototipo establecido, pues en el mundo actual –aunque siempre ha ocurrido, si bien no con tanta rapidez– el intercambio cultural lleva a que las identidades, como toda otra relación social, estén en constante transformación. Esto significa que tienen a su alcance la oportunidad de enriquecer su cultura.

De otro modo, lo que seguirá predominando es la tendencia a la homogeneización, cada vez mayor a favor del grupo dominante y cada vez con menor fuerza a favor de los grupos minoritarios y más vulnerables. Si bien, dentro de la sociedad y de la oligarquía económica y política, hay actores que se benefician de estas situaciones, ninguna de las dos favorece a la mayor parte de la sociedad de un país que necesita reafirmar su identidad.

## CAPÍTULO 2

### UN ESTUDIO CON UNIVERSITARIOS INDÍGENAS

**El lenguaje representa lo más democrático que la civilización humana se ha dado. Hablamos como el pueblo ha querido que hablemos. Las lenguas han evolucionado por decisión de sus propios dueños, sin interferencias unilaterales de los poderes; aún más: en un principio han impuesto los pueblos su lengua a los poderes.<sup>23</sup>**

**Álex Grijelmo**

Antes de continuar con esta exposición, quiero aclarar que el uso del término indígena, que se ha utilizado en la sociedad en ocasiones para denigrar, no tiene por qué ser interpretado así, ni por los nativos de una etnia, ni por el resto de la población mexicana, ya que como indica José Sánchez Parga, la condición de indígena no tiene que ver con la situación étnica ni racial, “sino que es una realidad cultural, y por consiguiente se identifica con los cambios culturales, y se define cada vez más por la interculturalidad; es decir por un más intenso y amplio intercambio con otras culturas. En este sentido lo que hoy podemos conceptualizar en cuanto *cambio étnico-cultural* comporta una reinterpretación de la misma idea de indígena” (2011: 2).

De este modo se puede comprender el criterio de autoadscripción que han adoptado algunos censos poblacionales. A partir del año 2000 el cuestionario ampliado del entonces Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)<sup>24</sup>, además de

---

<sup>23</sup> Grijelmo, 2002: 26.

<sup>24</sup> Con la promulgación de la Ley del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica (LSNIEG) el 16 de abril de 2008, el INEGI cambió su personalidad jurídica, adquiriendo autonomía técnica y de gestión. Su nueva denominación es Instituto Nacional de Estadística y Geografía, pero conserva las mismas siglas. En: <<http://www.inegi.org.mx/inegi/acercade/organigrama.htm>>.

inquirir sobre el conocimiento de las lenguas indígenas, incluía la pregunta de pertenencia étnica: “¿(NOMBRE) es náhuatl, maya, zapoteco, mixteco o de otro grupo indígena?”, que en el censo más reciente (2010) fue modificada quedando de la siguiente forma: “De acuerdo con la cultura de (NOMBRE) ¿ella (él) se considera indígena?”. Este cambio se realizó teniendo en cuenta que no todos los hablantes de lenguas indígenas son realmente indígenas, puesto que, como ejemplo, hay quienes tienen interés por el aprendizaje de una lengua étnica, pero no comparten sus costumbres ni su ideología, y hay quienes comparten esto último aunque no han adquirido la lengua. En estos casos atípicos, el compromiso que se desea asumir con la cultura es lo que define la autoadscripción a una etnia y, por consiguiente, la condición de indígena.

Existe una amplia cantidad de estudios que diversos investigadores hispanos y no hispanos han realizado sobre las lenguas indígenas latinoamericanas, la mayoría de los cuales se enfoca a una sola etnia o una sola variante de la lengua que se estudia. Desde luego, el objeto de estudio y sus intenciones así lo ameritan. Sin embargo, el propósito de este estudio es tener un panorama general, no de una sola etnia ni de una sola variante lingüística, sino de un sector mayor, a partir de su inclusión dentro de la educación universitaria y los efectos que ésta tiene en su conciencia lingüística, toda vez que es necesario realizar estudios actuales sobre el tema, como lo indica María Patricia Velázquez:

Desde una perspectiva básica del investigador, es difícil evitar la prudencia necesaria de la profesión y decir que se necesita hacer 'investigación posterior'. Ciertamente, éste es un proceso necesario, pero ¿durante cuánto tiempo?. ¿no es cierto que la mayor información sobre el bilingüismo y la educación bilingüe en México ha sido importada? ¿Qué uso práctico podemos darle a esta información? Lo más cercano a una respuesta convincente para estas preguntas es que debemos de hacer nuestras propias investigaciones, con nuestros propios estudiantes, nuestros propios profesores, nuestras propias instituciones y nuestros propios programas (sic).<sup>25</sup>

Tengo la impresión de que para los antropólogos y etnólogos, este método no es el más apropiado, pues al momento de plantear el proyecto de esta tesis, recibí muchos comentarios que me indicaban que no se debe hacer un estudio de forma general, y que

---

<sup>25</sup> En: <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/velazqueza05.htm>>.

debía enfocarme a una sola zona y a un solo pueblo indígena, y supongo que ello debe tener sus bases teóricas, comprobadas con la práctica, pero mi interés como estudiante de letras hispánicas era tener un panorama general de la situación, a fin de reconocer estrategias comunes para la mayoría de los pueblos indígenas en la conservación de sus lenguas ante la influencia del español como lengua dominante.

Si bien, en el estudio participaron estudiantes indígenas universitarios de diversas etnias, los resultados no deben entenderse como la situación de todo el país, sino más bien de la región centro y sureste, toda vez que los 118 estudiantes que participaron en la encuesta, proceden de pueblos indígenas de estas regiones. De todos ellos, sólo 3 no se consideran pertenecientes a un grupo indígena específico, aunque dos de ellos pertenecen a un programa multicultural y tienen familiares indígenas, y el otro, aunque no tiene esos antecedentes directos, conoce la lengua náhuatl y sus estudios están apegados a las lenguas indígenas. Una característica importante de todos los encuestados es que han decidido realizar sus estudios universitarios en escuelas públicas de la Ciudad de México y del Estado de México, en su mayoría de diversas facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aunque también hubo estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), de la Universidad Intercultural del Estado de México y una estudiante de la Universidad Autónoma de Chapingo. Para la elaboración del cuestionario fueron de gran valor los parámetros expuestos por Uribe Villegas en su libro *Encaminamientos hacia la sociolingüística*, así como los puntos de mayor preocupación que tratan Bonfil Batalla y Siguan Soler en las obras que se citan a lo largo de esta tesis. Se realizaron, además, algunas entrevistas grabadas para complementar la parte cualitativa del estudio, con algunos de los estudiantes encuestados y con otros más que no lo fueron, entre quienes está una estudiante que, aunque no es universitaria, sino de nivel preparatoria, posee un perfil identitario muy claro que fue muy valioso para los propósitos de esta tesis.

Las etnias representadas en la encuesta son 17, con predominio de la zapoteca, la nahua y la mixteca, las cuales representan el 58 por ciento del total de la encuesta, si bien, las tres son las lenguas indígenas más habladas en México (sin contar el maya, que no tiene representatividad en este estudio por no hallarse a ningún estudiante de dicha



etnia), es notorio y revelador el hecho de que los estudiantes de origen zapoteco son los que encabezan la encuesta con 25 por ciento del total de estudiantes encuestados, lo cual pone de manifiesto un gran interés de parte de los integrantes de esta cultura por acceder a los estudios superiores. No menos notable es mencionar que una gran cantidad de éstos tienen inclinación hacia las licenciaturas en música, pues 6 de los 7 alumnos que están cursando estudios de instrumentista, son zapotecos.

El número de alumnos de cada grupo indígena representados en la encuesta y las carreras que estudian se muestran en los siguientes cuadros en los que se puede apreciar que, si bien hay una participación mayor en la carrera de Derecho y, después, en la de Enfermería y Obstetricia. Como se ve, los estudiantes indígenas están integrándose a la amplia gama de carreras que ofrece el sistema educativo universitario en México:

<b>ETNIA DE ORIGEN</b> Por orden alfabético	<b>Cantidad de</b> <b>estudiantes</b>	<b>ETNIA DE ORIGEN</b> Por número de alumnos	<b>Cantidad de</b> <b>estudiantes</b>
AMUZGO	1	ZAPOTECA	29
CHATINA	1	NAHUA	21
CHINANTECA	1	MIXTECA	19
MAZAHUA	6	MIXTECO/NAHUA	1
MAZATECA	4	OTOMÍ	9
MIXE	8	MIXE	8
MIXTECA	19	MAZAHUA	6
MIXTECO/NAHUA	1	MAZATECA	4
NAHUA	21	TSELTAL	4
OTOMÍ	9	TSOTSIL	4
PURÉPECHA	2	TOTONACO	3
TLAPANECA	2	PURÉPECHA	2
TOTONACO	3	TLAPANECA	2
TRIQUI	2	TRIQUI	2
TSOTSIL	4	AMUZGO	1
TSELTAL	4	CHATINA	1
ZAPOTECA	29	CHINANTECA	1
No contestó	1	No contestó	1
<b>TOTAL</b>	<b>118</b>	<b>TOTAL</b>	<b>118</b>

**CARRERAS EN CURSO DE LOS ESTUDIANTES ENCUESTADOS. Por orden alfabético**

ADMINISTRACIÓN	2
ARQUITECTURA	5
BIBLIOTECOLOGÍA	1
BIOLOGÍA	3
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN	1
CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	3
COMUNICACIÓN INTERCULTURAL	1
CONTADURÍA	4
DERECHO	15
DISEÑO Y COMUNICACIÓN VISUAL	1
ECONOMÍA	4
ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA	10
ESTUDIOS MESOAMERICANOS	2
ETNOMUSICOLOGÍA	1
FITOTECNIA	1
GEOGRAFÍA	1
HISTORIA	2
INFORMÁTICA	1
ING. CIVIL	4
INGENIERÍA EN COMPUTACIÓN	2
INGENIERÍA GEOFÍSICA	1
INGENIERÍA INDUSTRIAL	2
INGENIERÍA MECÁNICA	1
INGENIERÍA PETROLERA	1
INSTRUMENTISTA	7
LETRAS HISPÁNICAS	1
LINGÜÍSTICA INDOAMERICANA	2
MATEMÁTICAS APLICADAS	3
MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTEENIA	4
MEDICINA	4
ODONTOLOGÍA	2
PEDAGOGÍA	2
PSICOLOGÍA	6
QUÍMICA DE ALIMENTOS	1
QUÍMICA FARMACÉUTICA	4
RELACIONES INTERNACIONALES	3
SOCIOLOGÍA	2
TRABAJO SOCIAL	2
URBANISMO	1
No contestó	5
<b>TOTAL</b>	<b>118</b>

**CARRERAS EN CURSO DE LOS ESTUDIANTES ENCUESTADOS. Por número de alumnos.**

DERECHO	15
ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA	10
INSTRUMENTISTA	7
PSICOLOGÍA	6
ARQUITECTURA	5
CONTADURÍA	4
ECONOMÍA	4
INGENIERÍA CIVIL	4
MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTEENIA	4
MEDICINA	4
QUÍMICA FARMACÉUTICA	4
BIOLOGÍA	3
CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	3
MATEMÁTICAS APLICADAS	3
RELACIONES INTERNACIONALES	3
ADMINISTRACIÓN	2
ESTUDIOS MESOAMERICANOS	2
HISTORIA	2
INGENIERÍA EN COMPUTACIÓN	2
INGENIERÍA INDUSTRIAL	2
LINGÜÍSTICA INDOAMERICANA	2
ODONTOLOGÍA	2
PEDAGOGÍA	2
BIBLIOTECOLOGÍA	1
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN	1
COMUNICACIÓN INTERCULTURAL	1
DISEÑO Y COMUNICACIÓN VISUAL	1
ETNOMUSICOLOGÍA	1
FITOTECNIA	1
GEOGRAFÍA	1
INFORMÁTICA	1
INGENIERÍA GEOFÍSICA	1
INGENIERÍA MECÁNICA	1
INGENIERÍA PETROLERA	1
LETRAS HISPÁNICAS	1
QUÍMICA DE ALIMENTOS	1
SOCIOLOGÍA	2
TRABAJO SOCIAL	2
URBANISMO	1
No contestó	5
<b>TOTAL</b>	<b>118</b>

Hay más de 40 carreras representadas en el estudio, tomando en cuenta que 5 de los encuestados no indicaron qué estudios llevan a cabo y, por otra parte, que quienes cursan la carrera de licenciado Instrumentista lo hacen en diferentes modalidades. Para realizar las encuestas, se pudo contactar a muchos alumnos del Sistema de Becas del Programa Universitario México Nación Multicultural (PUMC), de la UNAM, de forma directa, obteniendo su correo electrónico, mediante el cual se les envió el cuestionario a unos 180 estudiantes; 7 de ellos contestaron. Algo similar ocurrió con el CIESAS, a donde se envió el cuestionario y la administración escolar a su vez lo reenvió a los alumnos, de los cuales, 2 lo contestaron. En el caso de la Universidad Intercultural del Estado de México, también se envió la solicitud para acceder a los datos de los alumnos; se recibió un correo de enterado indicando que se canalizaría la solicitud a la persona indicada, toda vez que recientemente se había realizado un cambio de personal, después de lo cual no se recibió más respuesta. A finales de 2010, mediante el departamento de asuntos indígenas del municipio de Ixtlahuaca, en el Estado de México, pude contactar a un tesista de la universidad antes mencionada, quien accedió a proporcionar el correo electrónico de algunos de sus conocidos, a los cuales se les envió el cuestionario por ese medio; de estos alumnos una estudiante contestó el cuestionario. Por lo tanto, el siguiente paso fue acudir personalmente a las instalaciones del PUMC, a donde concurren con regularidad y en diferentes horarios los alumnos vinculados a su programa. Se les contactó y proporcionó la encuesta impresa, y se corrigieron en el momento los datos imprecisos o las omisiones de respuestas cuando se debieron a un error.

La escasa respuesta de una primera y una segunda petición a los correos enviados a más de 200 estudiantes, es en sí misma una muestra de que los asuntos sobre lingüística indígena, si bien son importantes como lo revelaron los resultados del estudio, no son la prioridad de la gran mayoría de los mismos universitarios indígenas.<sup>26</sup> Así pues, la gran mayoría de los cuestionarios fue aplicada de manera directa entre febrero y marzo del presente año, además de algunas entrevistas grabadas que se realizaron entre enero y mayo.

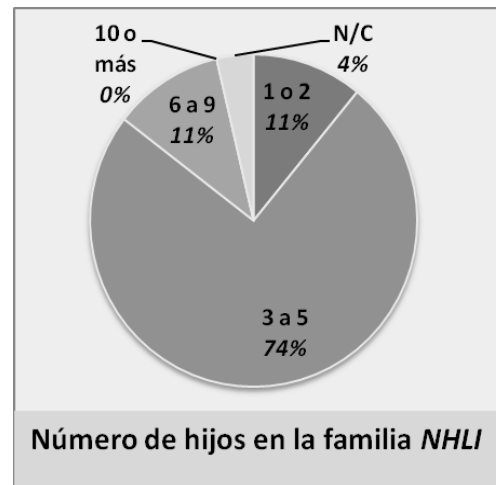
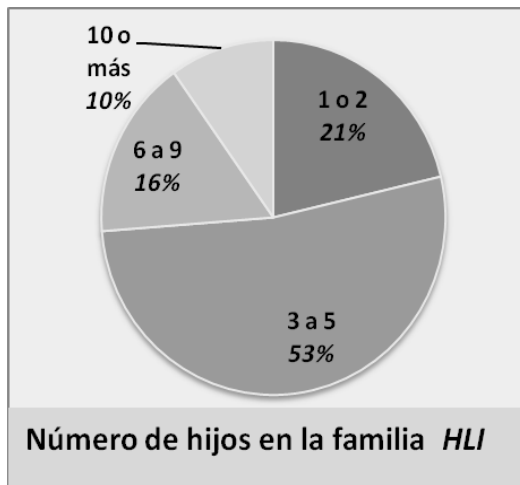
---

<sup>26</sup> Problemática que refleja la situación de las propias comunidades indígenas, pues como constata Gabriela Coronado, la discusión “sobre la continuidad o no de su lengua vernácula” no puede ser el asunto de mayor importancia, “cuando aquéllos se encuentran en una fuerte lucha por la sobrevivencia, situación visible en todo el campo mexicano en el momento actual” (1999: 131).

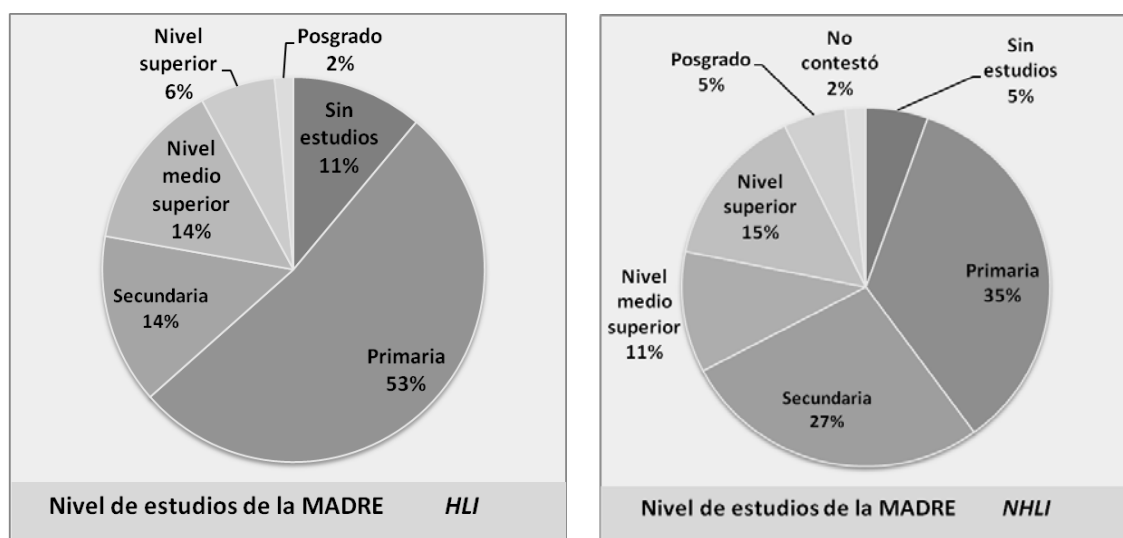
Los resultados obtenidos de la encuesta muestran un perfil bastante claro de la situación actual de los jóvenes que están efectuando estudios superiores en las universidades públicas del país, al conocer el tipo de familia de la cual provienen.

En los datos que se muestren mediante gráficas se representará si el grupo al que se refieren los resultados es el de los hablantes de una lengua indígena (63 en total) con la sigla **HLI**, mientras que se utilizará la sigla **NHLI** si se trata de datos de los estudiantes del grupo de no hablantes de una lengua indígena (55 en total). Cuando no aparezca ninguna indicación al respecto, se entenderá que el resultado es el de los 118 encuestados en conjunto.

De los datos obtenidos se encontró que sí existe una relación clara entre el número de hijos dentro de la familia y la conservación de la lengua pues, como se puede ver, solamente entre los **HLI** existe todavía un 10% de familias donde hay 10 o más hijos, lo cual, lamentablemente, se traduce en precarias condiciones socioeconómicas que impiden que tales miembros de la comunidad tengan mayor presencia en las universidades; generalmente son los hijos menores de estas familias los que obtienen tal oportunidad. Lo que se puede observar de forma llamativa, es que hay una tendencia al crecimiento de las familias con menor cantidad de hijos; aunque aparentemente el porcentaje de 1 a 2 hijos es mayor entre los **HLI**, cabe destacar que se trata en su mayoría de familias monoparentales dirigidas en todos los casos por la madre.



El nivel de estudios de los demás miembros de la familia es otro factor mucho más determinante en la conservación o el abandono de la lengua indígena de la comunidad. “En relación con la educación es posible observar que la sociedad entiende la educación cada vez menos como un derecho y cada vez más como un capital vinculado con las posiciones en un sistema de estratos sociales– reconoce Ruiz–; la educación más que un bien de consumo es un bien de capital que se tolera en un mercado de *capitales simbólicos*” (2006: 48). Los miembros de las comunidades indígenas, al ser protagonistas de un pasado reciente caracterizado por las carencias económicas, son los menos ajenos a esta visión de la educación.

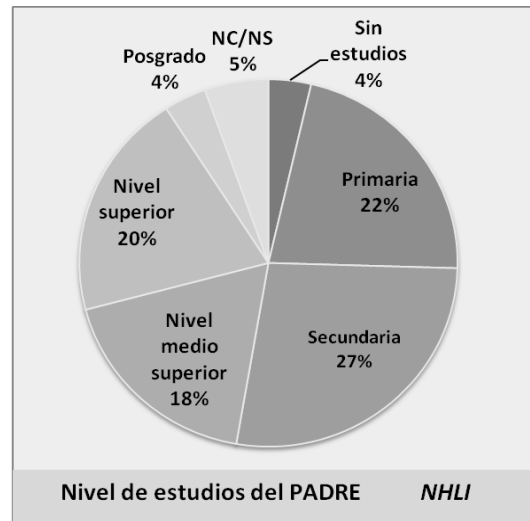


Como se puede apreciar en la gráfica anterior, las madres de los **NHLI** tienen un mayor grado de estudios académicos que las del grupo de **HLI** y es muy probable que esto sea un factor que las lleve a limitar la enseñanza de la lengua vernácula, lo cual reafirma las observaciones del investigador Roland Terborg, quien indica que dentro del núcleo familiar, la mujer es quien mayor influencia tiene en los hijos respecto a la adquisición de la lengua. Él menciona que este desplazamiento se desarrolla en dos etapas. “En la primera, [las madres] son en su mayoría monolingües en la lengua indígena y no hablan el español. En la segunda fase, las mujeres, aunque sean bilingües, promueven el uso de la lengua nacional a costa de la lengua autóctona” (1995: 185).

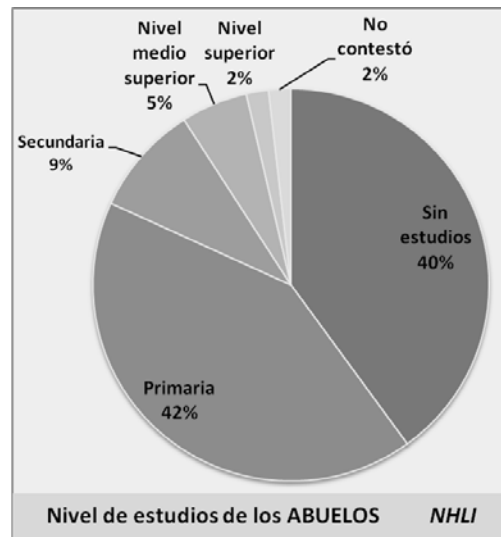
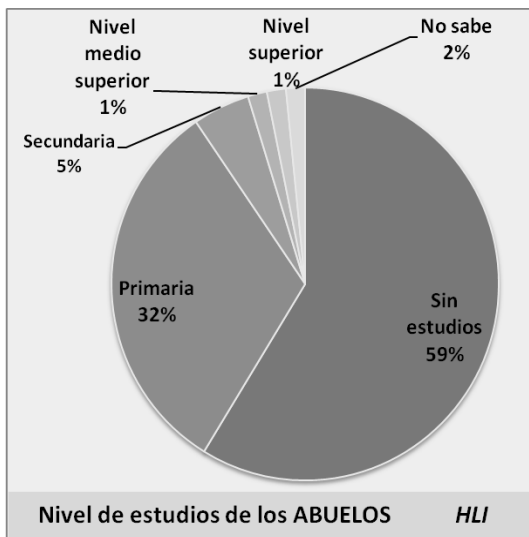
En el estudio realizado con los 118 estudiantes universitarios, sólo uno de ellos mencionó que su madre es monolingüe en lengua indígena, por lo cual, la situación lingüística de desplazamiento se encuentra en la segunda etapa indicada por Terborg, en la cual “la “presión monolingüe” del español ha alcanzado la socialización primaria y la adquisición de la primera lengua”. En esta etapa del conflicto lingüístico “las mujeres influyen activamente en la aceleración del proceso en marcha. La mujer bilingüe trata de socializar a sus hijos en español, a causa de las diferentes ‘presiones’ que surgen a través de la escuela y del cambio económico” (1995: 190).

Muchos estudiantes han percibido esa situación, como Juan Eugenio Segundo: “Mi papá tiene 63 años de edad, mi madre 61 años de edad. Ellos aún se comunican utilizando la lengua mazahua. Desde muy chicos ellos adquirieron esta lengua por medio de sus padres y sus abuelos. Nosotros ya casi no porque, principalmente, mi madre nos decía que no aprendiéramos la lengua o no la utilizáramos porque nuestros padres eran muy discriminados cuando salían al municipio o a otro lugar. Decían que aprendiéramos el español y solo esa lengua nada más, es por eso que algunos de mis hermanos no la hablan, no la conocen, no tienen interés por conocerla. De todos, sólo tres hermanas aún la utilizan pero muy poco, no la conocen mucho” (Entrevista 1).

Los datos concernientes al nivel de estudios del padre no son marcadamente distintos entre los dos grupos, **HLI** y **NHLI**, por lo que no parece que tenga tanta incidencia como el papel de la madre, algo que ya se conocía. Con respecto a la diferencia entre el **No sabe** del los **HLI** y el **No contestó** de los **NHLI**, la razón es que provienen de una familia monoparental –lo cual especificaron en la encuesta–, por lo que en la mayoría de los casos no existe relación con el padre y se desconoce su nivel de estudios. No todos los **NHLI** que no contestaron tal reactivo provienen de familias monoparentales, de modo que en este grupo se conjuntó a quienes no lo saben con quienes no lo contestaron.

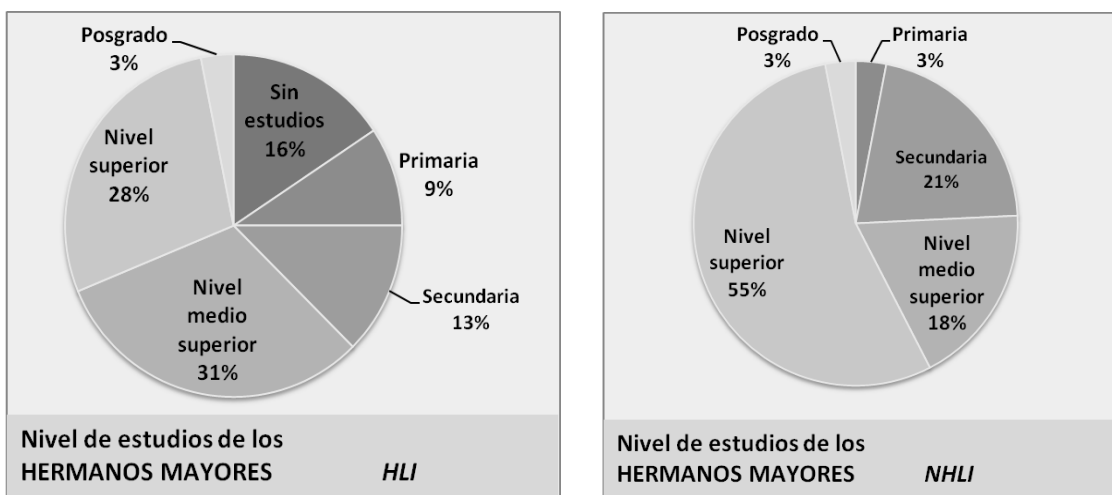


Aparentemente, la influencia que puede tener el grado de estudios de los familiares en los estudiantes universitarios indígenas para que estos conserven la lengua autóctona, proviene de dos generación previas: los abuelos, pues existe un 59 por ciento de analfabetismo en el caso de los **HLI**, mientras el porcentaje se reduce 18 puntos en el grupo de los **NHLI** (40%), de los cuales al menos uno de sus abuelos ha accedido a la educación media o superior en proporción mucho mayor a la del otro grupo.



Desde que se empezó a tomar en cuenta la relación negativa (aún existente) entre la idea del progreso relacionado con la educación escolar y el abandono de la lengua indígena, han pasado dos generaciones completas y estamos en la situación resultante de la tercera, en la que el desplazamiento de la lengua indígena se percibe con mayor severidad a favor del español.

Aunque en muchos casos, sobre todo en las familias con un mayor número de hijos, son los menores los que tienen por primera vez la oportunidad de realizar estudios universitarios, en otros aparece como algo simplemente lógico continuar con el camino impuesto por los hermanos mayores de acceder a un nivel cada vez mayor de preparación escolar, lo cual está muy relacionado con el problema que motiva esta investigación: el acceso a la educación superior es un importante factor de desplazamiento de las lenguas indígenas en favor del español.



Éste no es un resultado *per se* de la educación, sino de la visión que los pueblos indígenas tienen, influidos por la cultura dominante, con respecto a que, para tener una mejor aprehensión del conocimiento, es indispensable conocer la lengua oficial, y en muchos casos se piensa igualmente necesario abandonar la lengua indígena.



Poco antes de mi ingreso a la escuela primaria escuchaba a mis padres conversar con otros adultos, por los años 1966, 1967 ‘...solo aquel que habla castilla tiene posibilidades de triunfar en la vida...’consideraban asimismo que la escuela era el medio idóneo que podía contribuir con decisión para sacar de la miseria y de la ignorancia a todos los indios. Pero el problema se agrava cuando la escuela de aquella época censura que ‘el dialecto es un obstáculo para que los niños aprendan’ cuando los maestros reprenden y castigan a los alumnos que no entienden la clase y aseguran que el “dialecto” es la peor barrera. (JS,H, mixe, 2003) (Muñoz, 2008: 232)

No resulta extraño que en la población indígena predominara esta manera de pensar si en el mismo sistema escolar existía ese punto de vista y sigue teniendo presencia todavía entre algunos estudiosos del tema. Por ejemplo, en el *Análisis de problemas universitarios*, realizado en el año 2006 en la UAM Xochimilco, se indica, después de examinar las autobiografías de algunos alumnos **HLI**, que para éstos, el trabajar en “experiencias personales y culturales [...] y plasmarlo de forma escrita en una segunda lengua implica un grado de dificultad que estos sujetos no pueden vencer, misma que afecta sintomáticamente su desempeño escolar en términos de cohesión textual” (Ruiz, 2006: 50).

En realidad, si se tienen en cuenta los resultados de otras evaluaciones nacionales e internacionales, tanto a estudiantes como a profesionales, se puede razonar que el problema de bajo desempeño no es privativo de las comunidades indígenas. El obstáculo no es el tener una lengua indígena como lengua materna, sino el mismo que tienen muchos otros mexicanos escolarizados: la falta de apropiados hábitos de lectura y, por tanto, de comprensión. Muchos casos de estudiantes bilingües de diferentes niveles educativos, muestran que el tener una lengua indígena como lengua materna no es el problema por el cual puede existir un bajo rendimiento académico, como sí lo pueden ser otros factores propios de la marginalidad como la desnutrición, las largas distancias que en algunos casos deben recorrer camino a la escuela y el ausentismo escolar debido a trabajos domésticos. Existe otra verdad innegable que contribuye a que los alumnos indígenas sean los más rezagados en materia educativa, el hecho de que los recursos asignados para estas zonas son menores a las del resto. “Por ejemplo: entre 2000 y 2005 el presupuesto para la educación de este grupo de la población disminuyó 37 por ciento”. Por otra parte, “sólo 1.5 por ciento de los maestros que atienden a los indígenas tienen

posgrado, mientras que 12 por ciento de los docentes que enseñan a los no indígenas cuenta con ese nivel de estudios” (Job, 2010: 45).

Ivette Flores llevó a cabo un estudio con niños procedentes de comunidades indígenas asentadas en la ciudad de Guadalajara y observó la influencia del bilingüismo en los niños como “una variación en el uso del español lo que se refleja en su desarrollo de actividades escolares y por lo tanto en su inserción y desempeño escolar” (2007: 53). Aun cuando no atribuye deficiencias en los niños participantes del estudio, no toma en cuenta que el español que manejan los niños es el que han aprendido de sus padres, el cual está lejos de cumplir con las normas gramaticales de la correcta comunicación, limitándose a aspectos básicos de la comunicación. Esta situación ocurre con frecuencia en todas las comunidades de migrantes y son diversos los factores que influyen para que el niño se apropie del español culto que necesitará a fin acceder a niveles superiores de escolaridad, lo cual –como afirma Siguan–, es resultado de “una actitud ante la lengua que atiende sólo a su utilidad pragmática, a su capacidad comunicativa antes que a un uso reflexivo y una teórica corrección” (2001: 87).

En cualquier caso, la política lingüística gubernamental aplicada durante décadas, surtió su mayor efecto en las generaciones de fines del siglo XX. “Si yo mando a mis hijos a la escuela es para que aprendan español y así cuando vayan a la ciudad o a otras partes no tengan miedo de platicar con cualquier persona. Si el maestro le habla mixe, entonces cómo va a hablar el español. Yo quiero que los maestros no permitan que platique en Mixe con sus compañeros” (Muñoz, 2008: 268).

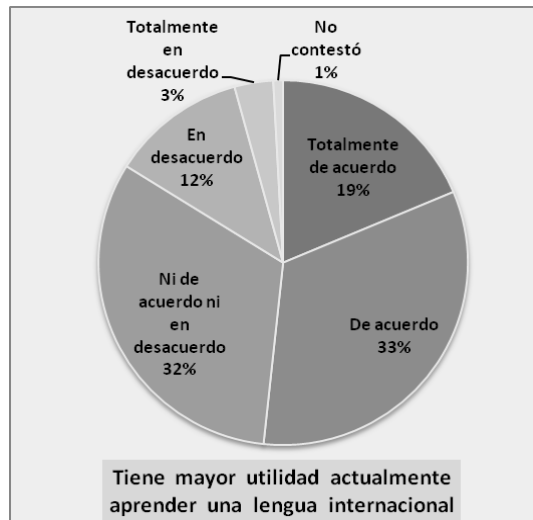
La experiencia de los propios indígenas que, escolarizados o no, han sufrido diversas muestras de discriminación ante la poca importancia que se le concede a sus lenguas vernáculas, ha orillado a muchos a restarles espacios y otorgarlos al español que se ha convertido en la lengua dominante, cuyo conocimiento disminuye considerablemente las desventajas que enfrenta la población indígena, como lo atestiguan los testimonios recabados por Javier López en una comunidad maya tzeltal, tanto de padres de estudiantes como de profesores:

[...] cuando viene un mestizo o cuando vamos a la ciudad no vale el tzeltal, siempre es válido el español, por eso es que hay que aprenderlo, por eso me enojo mucho con los

maestros de la escuela que lo enseñan en tzeltal a los alumnos, así no, por eso es escuela pues.

[...] como ya están en cuarto grado tienen que aprender el español, tienen que practicar de cómo hablar en español, porque también así quieren sus padres, por eso es que yo enseño en puro español, para que cuando pasen a quinto grado aprendan con más facilidad (157, 158).

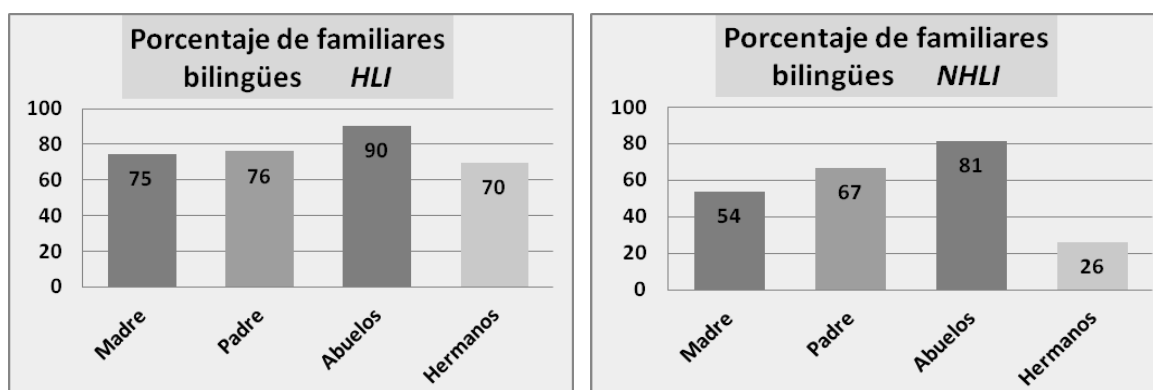
A medida que la oferta educativa de nivel medio superior y superior se ha acercado a las comunidades indígenas, las familias con mayores recursos económicos ven en ello una razón más para transmitir el español como lengua materna e ir restándole espacio a la lengua de la comunidad, en vista de que el español es la lengua de instrucción y se manifiesta como el medio para acceder a esa educación y, por consiguiente, a un mejor empleo. Algunas familias que cuentan con menores posibilidades económicas también realizan esfuerzos para que alguno de sus miembros –generalmente los hijos menores– alcance estas oportunidades. Como se ve, cuando la comunidad asocia el éxito socioeconómico con las lenguas dominantes, se puede actuar en detrimento de las lenguas minoritarias.



Entre los estudiantes indígenas se observa un fuerte apego a las lenguas de sus comunidades cuando se las confronta con el español, sin embargo, es notable que –no ajenos al ámbito globalizado– más del 50% de ellos le atribuye mayor utilidad al aprendizaje de una lengua internacional.<sup>27</sup>

La presión intrafamiliar, se ve muy reflejada en el abandono de la lengua comunitaria en las familias de los estudiantes **NHLI**, puesto que de los abuelos a los padres hay casi un 20 por ciento de disminución en su aprendizaje y de los padres hacia los hijos, la cifra de abandono es dramáticamente mayor, ya que solamente los hermanos mayores han aprendido la lengua, pero no los menores. Las cifras de disminución en el uso de la lengua indígena son menores en el caso del grupo de estudiantes **HLI** en donde hay una disminución porcentual de unos 15 puntos entre las generaciones de los abuelos y los padres y de apenas 5 puntos entre los padres y los hijos, que tienden con mucha más fuerza a conservar su lengua autóctona al no aceptar la falsa idea de que para tener una mejor capacitación es necesario el abandono de la lengua indígena.

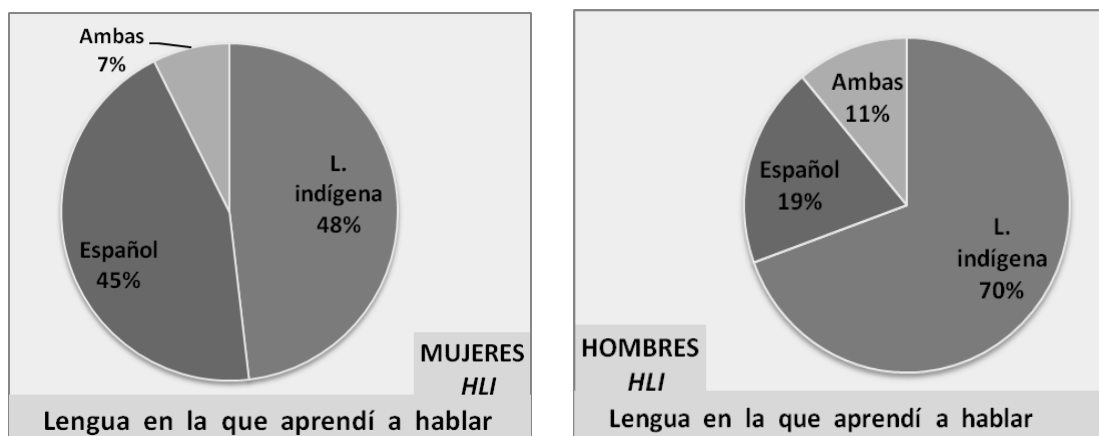
Como puede verse en la siguiente gráfica, la sustitución de la lengua étnica se va dando a través de las generaciones a pasos agigantados, de tal forma que de continuar la tendencia, el conocimiento de ésta corre un alto riesgo de desaparecer entre las familias que la han depuesto y se ve muy difícil revertir el fenómeno de desplazamiento.



<sup>27</sup> En este trabajo se entiende como lengua internacional cualquiera que es reconocida y empleada como lengua franca a nivel mundial. Aunque las lenguas autóctonas pueden llegar a serlo en la medida en que se sigan difundiendo, el término tiene como referencia la mayor movilidad que puede darle a sus hablantes en el actual mundo globalizado.

Retomando las etapas que menciona Roland Terborg en el proceso de desplazamiento de la lengua indígena, apuntemos que la segunda “comienza cuando ya existe un número considerable de hablantes cuya lengua de primera socialización [es] el español. El monolingüismo en ésta aumenta, mientras el monolingüismo de la lengua autóctona disminuye. Ya no existe la tendencia a aprender esta última, que en la mayoría de los casos adquiere un prestigio menor” (1995: 185). Para la comunidad estudiantil, se trata ya de la segunda etapa, con toda claridad.<sup>28</sup>

Es digno de mención que en la encuesta realizada entre los estudiantes universitarios, una mayor cantidad de hombres indicó tener como lengua materna la de su comunidad. Puede haber diversas explicaciones para esto, pero algo que se observó en los comentarios de los encuestados es que muchos de ellos crecieron en sus primeros años con la familia extendida, como abuelos o tíos, que les hablaba en la lengua indígena. Generalmente es a los varoncitos a quienes se les deja al cuidado de estos familiares, mientras que a las niñas se les lleva consigo cuando los padres deciden migrar en busca de mejores oportunidades laborales.



<sup>28</sup> De acuerdo con los datos censales, el monolingüismo entre los hablantes de lengua indígena disminuyó de 53% en 1930 a 16% en 1990 (Valdés, 1995: 30).

<b>Grupos de edad</b>	<b>Población de 3 años y más que habla lengua indígena</b>
<b>3 a 14 años</b>	<b>1 549 006</b>
<b>15-29 años</b>	<b>1,823,604</b>
<b>30-44 años</b>	1,487,421
<b>45-59 años</b>	1,094,713
<b>60-74 años</b>	678,269
<b>75 años y más</b>	279,990
<b>Total</b>	<b>6,913,362</b>

Fuente: INEGI<sup>29</sup>

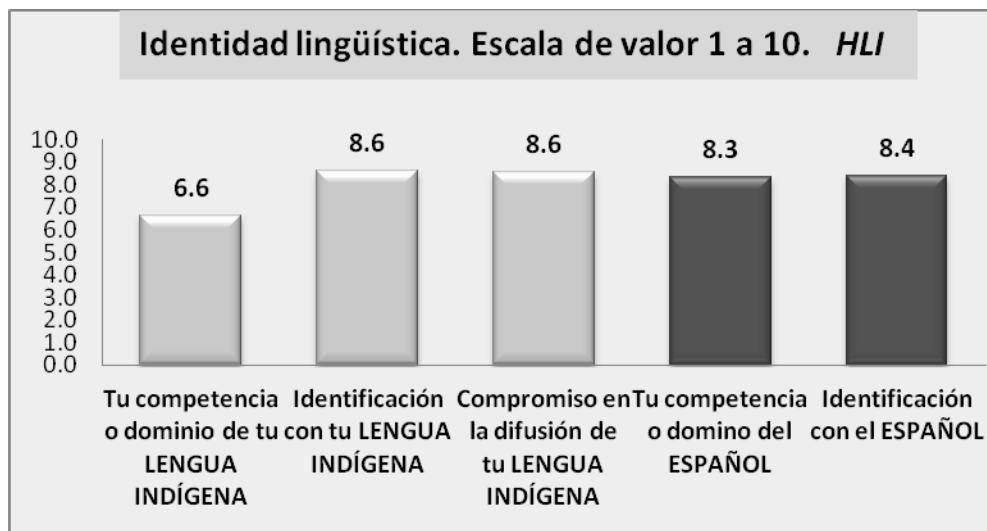
A nivel nacional, en la actualidad, la cantidad de hablantes indígenas es mínima en relación con el resto de la población que tiene por lengua materna el español, si nos atenemos a los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, que indica que la población total mayor de 3 años que habla una lengua indígena es de 6 millones 913 mil 362 personas, de las cuales, el mayor grupo de hablantes es el de individuos con edades entre los 15 y los 29 años de edad, mientras que el segundo grupo mayoritario es el que comprende edades entre los 3 y los 14 años. Sin embargo, estos datos muestran que puede haber un futuro alentador para las lenguas mexicanas si se planean estrategias dirigidas a los estudiantes que están en contacto con ellas y que son un terreno fértil para generar el interés por el aprendizaje y la difusión de dichas lenguas.

Por lo anterior, en el resultado de la encuesta realizada se percibe, en promedio, un grado disminuido de dominio de la lengua indígena, toda vez que aunque hay muchos universitarios que la tienen por lengua materna, se han enfrentado a la presión de

<sup>29</sup> “Censo Nacional de Población y Vivienda 2010”. En: <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302&s=est>>.

emplearla cada vez con menor frecuencia y algunos que la han aprendido por iniciativa propia ya no tienen la misma presión ni la misma ayuda que sí se presentan para aprender el español, ya que “el niño, al empezar a hablar, cuenta con el apoyo de los que le rodean que se esfuerzan por facilitarle la comunicación, procurando entender lo que dice y hablarle en un lenguaje adecuado a [sus] capacidades,” mientras que “el adulto no puede contar con esa ayuda. Muchas veces no sólo no cuenta con esta ayuda sino que, al revés, sus intentos de comunicar son recibidos con recelo o con hostilidad” (Siguan, 2001: 107).

A la pregunta: “**En una escala del 1 al 10, ¿cómo calificarías tu propio dominio de la lengua indígena de tu comunidad?**”, la media se encuentra en el 6.6 entre quienes se consideran **HLI**. Sin embargo, el grado de identificación y compromiso en la difusión de dicha lengua es mayor, alcanzando un 8.6, lo cual no está muy alejado de su competencia e identificación con la lengua española, según la respuesta de los mismos estudiantes bilingües. Esto refleja claramente que el manejo de una lengua indígena no es ningún obstáculo para el aprendizaje del español y tampoco lo es para sentirse identificado con la lengua dominante.



De la mano con el grado de identificación que los **HLI** sienten hacia el español, está el nivel de dominio que poseen. Los estudiantes bilingües manifiestan un mayor conocimiento del español que los **NHLI**. Esto no se trata de una mera apreciación subjetiva y sin fundamentos, pues los universitarios cuentan con mayores parámetros para hacer una autoevaluación más homogénea y apegada a la realidad. Este fenómeno de competencia bilingüística, que favorece a las dos lenguas, –según explica Dora Pellicer– ocurre en buena medida cuando existe una “adquisición libre del español” la cual “genera actitudes diferentes frente a la lengua materna y frente a la lengua oficial; puede asimismo desarrollar de manera más dinámica y participativa la competencia lingüística y comunicativa en la segunda lengua” (1988: 148).



Entre los **NHLI** se observa que la identidad con la lengua indígena de la comunidad, de su familia, disminuye poco más de 2 puntos, al no hablarla, sólo entenderla en muchos casos y en algunos otros ya sin tener siquiera esa facultad; en consecuencia, se ve obstaculizada la posibilidad de asumir un compromiso mayor en la difusión de ésta. No obstante que la lengua materna es el español, su grado de competencia es aparentemente menor al de los bilingües, mientras que la identidad con el español es prácticamente similar al de los **HLI**.

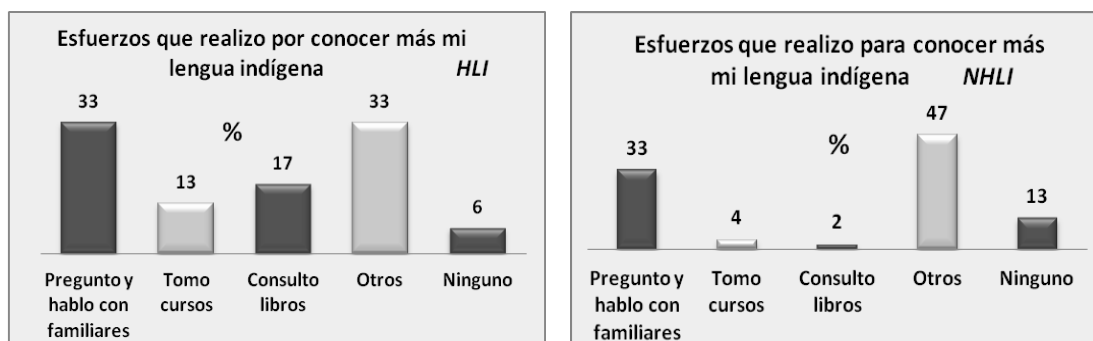


Para el caso de este último grupo, es evidente que hay un mayor empleo del español en todos los ámbitos de desarrollo, especialmente en la escuela, lo cual no significa que se ponga en riesgo la continuidad y la valoración de la lengua indígena, como explica Gabriela Coronado:

Otro elemento común es el mayor uso del español entre los jóvenes, lo que no implica una tendencia potencial de abandono de la lengua. Esta conducta puede interpretarse como resultado del mayor proceso de castellanización por medio de la escuela, y junto con él la influencia ideológica de sobrevaloración del español. Si bien en algunos casos el uso continuo del español entre los jóvenes puede ser una conducta indicativa de la tendencia hacia el desuso de la lengua y la no transmisión de ella a las nuevas generaciones, en otros se presenta más bien como una mayor capacidad del uso de las dos en condiciones de bilingüismo (1999: 99).

El grado de identidad y compromiso con la lengua indígena se refleja en las diversas estrategias que llevan a cabo los **HLI** para seguir reforzando su conocimiento.

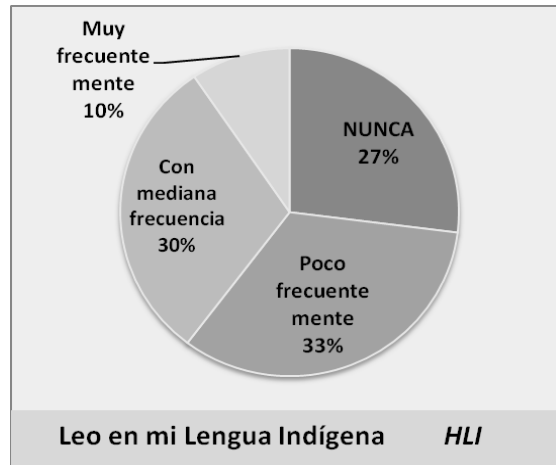
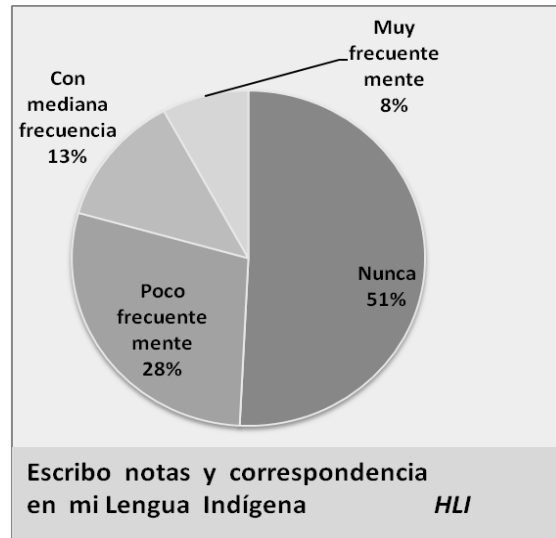
Como se puede apreciar en las gráficas siguientes, la comunicación con los familiares hablantes de la lengua indígena de la comunidad es el principal mecanismo de acercamiento a esta para todos los estudiantes. El grupo de los **HLI** asumen además con mayor seriedad estrategias más concretas y estructuradas como la consulta de manuales y la participación en cursos. Un porcentaje bajo, de 6 puntos, no realiza ninguna actividad, dentro de los cuales están quienes ya dominan la lengua.

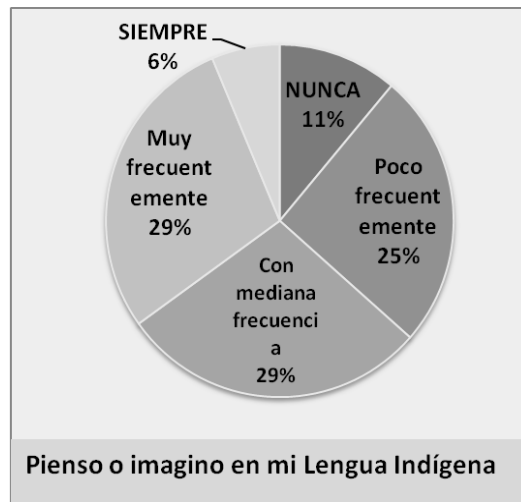


Las otras actividades realizadas incluyen la asistencia a fiestas de la comunidad, conversaciones con gente mayor, paisanos o familiares lejanos y practicar por cuenta propia, aunque no son algo en lo que coincidan muchos estudiantes, por lo que están lejos de considerarse como una estrategia general.

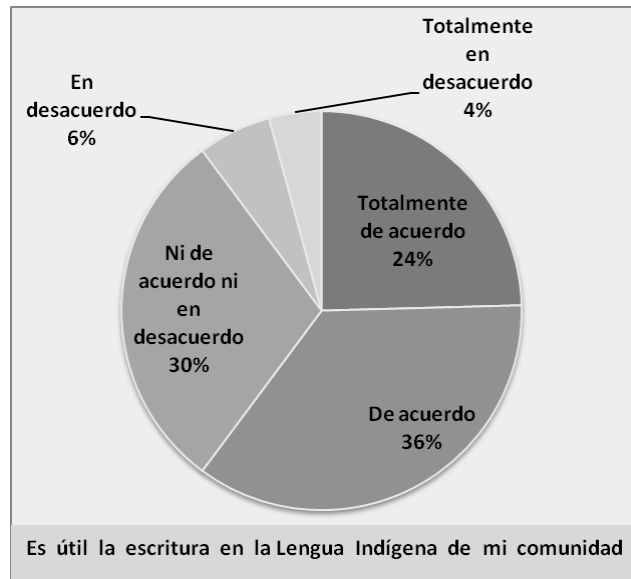
Otros aspectos que sirven para medir la conciencia lingüística de los **HLI** son la escritura de notas y correspondencia, y la lectura de cualquier tipo de libros o documentos en su lengua indígena. Los estudiantes manifestaron un menor apego a la escritura que a la lectura, aunque es palpable que en ambos casos es baja la cantidad de los que lo hacen con frecuencia, lo cual en buena medida se debe al desconocimiento de la escritura y a la poca distribución de textos en lengua indígena, problema no resuelto aún por la política lingüística del gobierno. Quienes aprenden a leer y escribir en una lengua indígena casi siempre lo consiguen con base en esfuerzos e iniciativa propia.

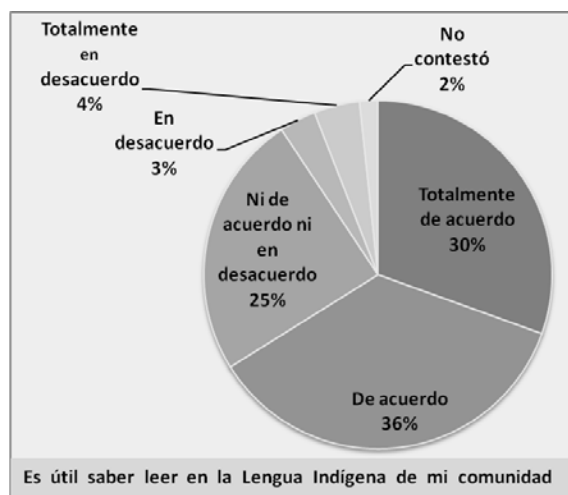
Un nivel más profundo de conciencia, y podríamos pensar de subconsciencia, es la cantidad de pensamientos que el individuo tiene. Así que es interesante saber con qué frecuencia estos estudiantes indígenas universitarios piensan o imaginan en su lengua. Los resultados, acordes con su grado de dominio (66 %), muestran que más de la mitad de ellos piensan o imaginan en su lengua indígena en una escala muy similar (64% si se quita a quienes nunca o con poca frecuencia lo hacen).



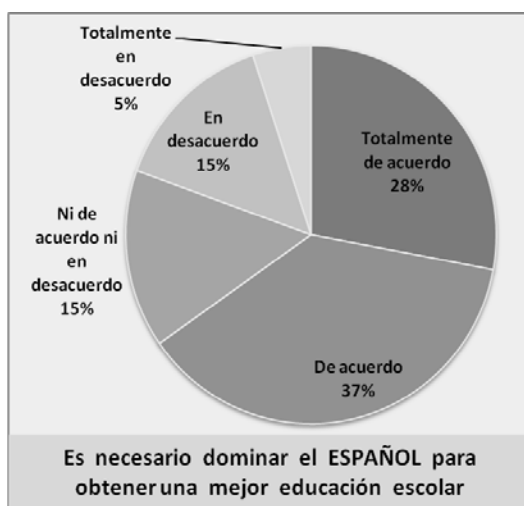


”Es posible inferir –como reconoce Coronado– que la decisión de enseñar o no a leer y escribir en la lengua materna a los niños, se halle determinada por la ausencia de funcionalidad de la lectoescritura en lengua indígena, más allá del aula” (1999: 118). El que se disminuya el impulso de la producción de libros y folletos –no solamente libros de texto– significa una seria desventaja para las lenguas que no cuentan con una tradición literaria ni otros incentivos para impulsar su aprendizaje.





La visión de la mayoría de los estudiantes indígenas –apegada a nuestra realidad, según pienso– es que resulta sumamente necesario tener un conocimiento del español que permita la comunicación con cualquier sector de la población y la comprensión de los textos que se deben estudiar a medida que se accede a la educación superior.

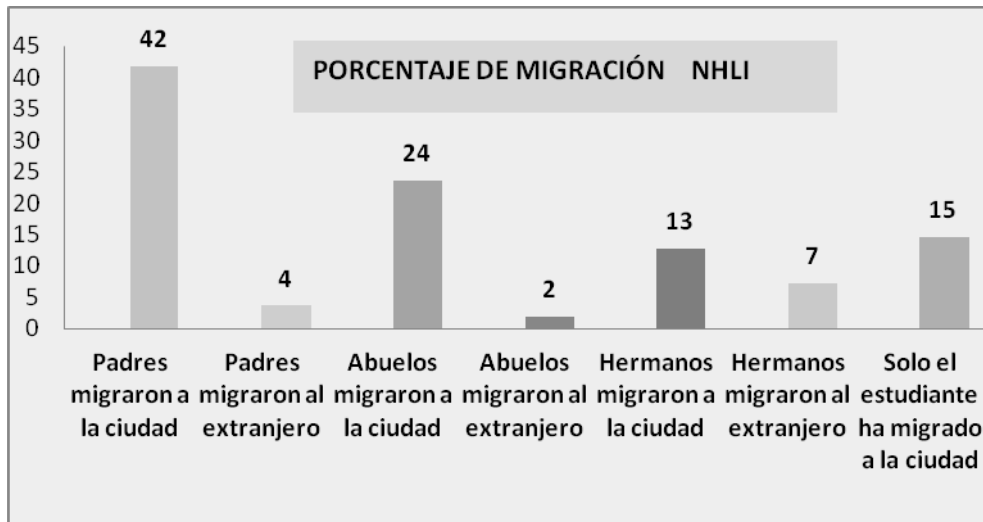
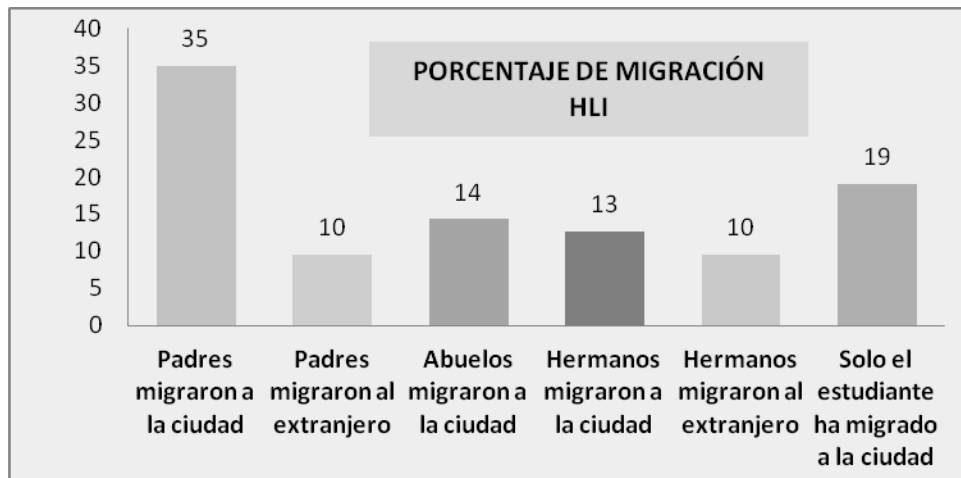


En 1968, Nils-Erik Haisegard introdujo el término “semilingüismo” para hacer referencia a un bilingüismo deficiente en ambas lenguas, lo cual ocurre con frecuencia en los

fenómenos de desplazamiento, cuando se deja de enseñar la lengua indígena y se transmite un español apenas suficiente para los procesos comunicativos básicos. Algunos especialistas como Tove Skutnabb-Kangas, prefieren no utilizar este término en vista de que se puede emplear para hacer una desvalorización de la enseñanza bilingüe en pro del conocimiento de una sola lengua, que a todas luces supondría ventajas para las lenguas dominantes. La opinión de los estudiantes indígenas universitarios de México muestra que una gran mayoría considera importante aventurarse al conocimiento de una segunda lengua aunque no se logre a profundidad.



El fenómeno migratorio, mucho más presente en las comunidades rurales ante la falta de fuentes de empleo locales, es uno de los factores que deben analizarse para conocer la influencia que tiene en el desplazamiento de la lengua indígena, pues no se debe concluir que todos los aspectos de la migración influyen de la misma forma en el favorecimiento del español.



De acuerdo con los resultados obtenidos en el estudio se puede observar que es la migración de los padres dentro del territorio nacional, precedida por la de los abuelos, el factor que más influye en la sustitución de la lengua indígena, por las razones ya analizadas de identificación con el grupo dominante, mientras que la migración de los padres al extranjero no influye tanto en este fenómeno, probablemente porque se busca conservar elementos de pertenencia al grupo étnico. Esta situación que se da entre quienes ya conocen la lengua indígena, ocurre también entre quienes no la conocen, como le sucedió a Fernanda, cuyo padre emplea la lengua zapoteca de su comunidad, Juchitán, pero como ella se crió con su madre, quien no la habla, no tuvo la oportunidad de aprenderla en su niñez.

“Yo sabía que saber una lengua o aprender una lengua te hacía especial, sobre todas las cosas. Me produjo entre curiosidad y ansiedad por querer saber esa lengua y entonces yo busqué la forma de aprenderlo; primero preguntar con la gente de la Casa de la Cultura, entonces te acercas a preguntar y no todos son amables y otra cosa es que sí te lo cobran, entonces yo pasé por una etapa en que fui a preguntar los costos y no me alcanzaba, no tenía dinero, no trabajaba, entonces dije: ‘Pues voy a juntar dinero’, y juntaba, pero siempre pasaba algo en la familia que terminaba dándole el dinero a mi mamá para enfermedades o cosas así. Entonces hubo un tiempo en que desistí de aprenderlo, hasta que ya tenía planes de salir de la ciudad y, yo amo mis tradiciones, amo los bailes, amo las costumbres, entonces sentía que me estaba alejando de mi tierra, que necesitaba un lazo con la misma ciudad que me crió, donde crecí, y entonces decidí buscar a mi tía. Mi tía me enseñó con mucho, mucho gusto, porque sus hijos todos cantan, hablan y escriben en zapoteco” (Entrevista 3).

En mi experiencia, al realizar el servicio social en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), en un programa de difusión de la cultura indígena dirigido a escuelas de nivel medio y medio superior, supe de instituciones escolares que reconocen la importancia de difundir las costumbres étnicas y promover su investigación en los alumnos, además, vi que se reconoce a los alumnos que han migrado de su lugar de origen y se ubica el grupo étnico al que pertenece. Si bien, sólo dos de las más de 30 instituciones invitadas en el primer semestre de 2010, realizaron visitas a las instalaciones de la CDI.

Pese a los esfuerzos de las instituciones gubernamentales por cumplir con su papel de difusión, la realidad indica que cuando ya no se conoce la lengua de la comunidad, por razones de migración, disminuye el nivel de conciencia y compromiso para con ésta, aun cuando surgen otros factores para la identificación con la cultura etnia, por lo cual es importante poner al alcance de los jóvenes que se encuentran lejos de sus comunidades de origen la posibilidad de retomar su aprendizaje.

## CAPÍTULO 3

### CONCIENCIA LINGÜÍSTICA DE LOS UNIVERSITARIOS INDÍGENAS

Ningún pueblo, ningún ser humano, puede considerarse superior a otro por haber heredado un acento, unas palabras, la riqueza de una historia literaria. Nadie ha de sentirse acomplejado ante una cultura ajena, ni caer por ello en el error de imitarla, porque ninguna como la suya propia le servirá para expresarse.

El idioma constituye la expresión más fiel de cada pueblo, y por eso ningún otro idioma podrá definirnos. Nunca ya otra lengua ocupará ese lugar para explicarnos, porque entonces no seremos explicados, sólo suplantados.<sup>30</sup>

Álex Grijelmo.

Cuesta trabajo, sobre todo para los grupos indígenas, creer que hasta hace unas cuantas décadas se pensara todavía que el aprendizaje de dos lenguas causaba dificultades al desarrollo intelectual de los individuos, cuando desde hace milenios han existido los procesos de colonización que han traído como consecuencia la imposición de la lengua del imperio y la necesidad del bilingüismo. Ocurrió con los griegos, con el latín de los romanos, con el inglés de Gran Bretaña y con muchas otras lenguas de naciones imperialistas. Aun hoy es un proceso, en sus distintas formas, tan existente como aceptado. Desde entonces se han documentado numerosos casos de destacados personajes plurilingües para quienes nunca fue un obstáculo en su desarrollo intelectual.

Cuando se está en contacto con más de una lengua, en algún momento del desarrollo del individuo comienza a llevarse a cabo un proceso de reflexión sobre el significado de

---

<sup>30</sup> Grijelmo, 2002: 283.



cada una de las lenguas que conoce, de sus usos, de su valía y de un sinnúmero de influencias que el hablante percibe para cada lengua y cada situación.

Dado que los estudiantes universitarios tienen, durante su formación académica, contacto con al menos una lengua extranjera, ya no se enfrenta una situación de bilingüismo, sino de plurilingüismo, la cual se vive de distintas formas en cada caso. Algunos manifiestan un profundo interés por aprender otras lenguas mientras que a otros les cuesta trabajo o no sienten tal interés y sólo adquieren los conocimientos básicos de la lengua extranjera para cumplir el requisito previo a la titulación.

Sin embargo, hay también casos de estudiantes indígenas que han logrado abrirse paso en el escenario académico, cuya convivencia con diferentes lenguas durante su niñez les ha servido para conocer otras que resultan necesarias para su desarrollo profesional en el extranjero. Como Anaximandro Gómez Velasco, doctor en biología molecular quien realiza investigaciones en la Universidad de Columbia Británica, siendo “el único de sus colegas que habla cuatro idiomas: tzeltal, tzotzil, español e inglés”; éste último fue indispensable para poder realizar su doctorado en la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Otro caso es el de Rodrigo Pérez Ramírez, doctorado en desarrollo rural por la Universidad de Zaragoza en España, quien “no sabía hablar bien el español” cuando ingresó al tercer grado de primaria en una escuela urbana, delatándose así como indígena, por lo que afrontó años de discriminación. Ahora domina bien el español al igual que el zapoteco, pero además se ha aventurado al conocimiento del chatino, inglés, italiano y francés (Job, 2010: 40-44).

El doctor Bruno Osimo, estudioso de los procesos semióticos de la traducción, indica las ventajas que posee el individuo que desde la niñez entra en contacto con diferentes lenguas:

A partir del momento en que un idioma deja de ser un instrumento de uso espontáneo y se convierte en un objeto de reflexión, es decir, cuando el idioma se emplea para describir un idioma, estamos hablando de "metalenguaje". En el caso de los niños plurilingües es pertinente, pues, hablar de una "conciencia metalingüística". El sujeto que es plurilingüe

desde la infancia generalmente alcanza un grado más elevado de desarrollo metacognitivo y metalingüístico que los sujetos monolingües (2004).<sup>31</sup>

Esta conciencia lingüística tiene diferentes dimensiones que se pueden observar con claridad en los estudiantes universitarios indígenas al analizar el discurso que manejan. Veamos rasgos de cada una de estas dimensiones:

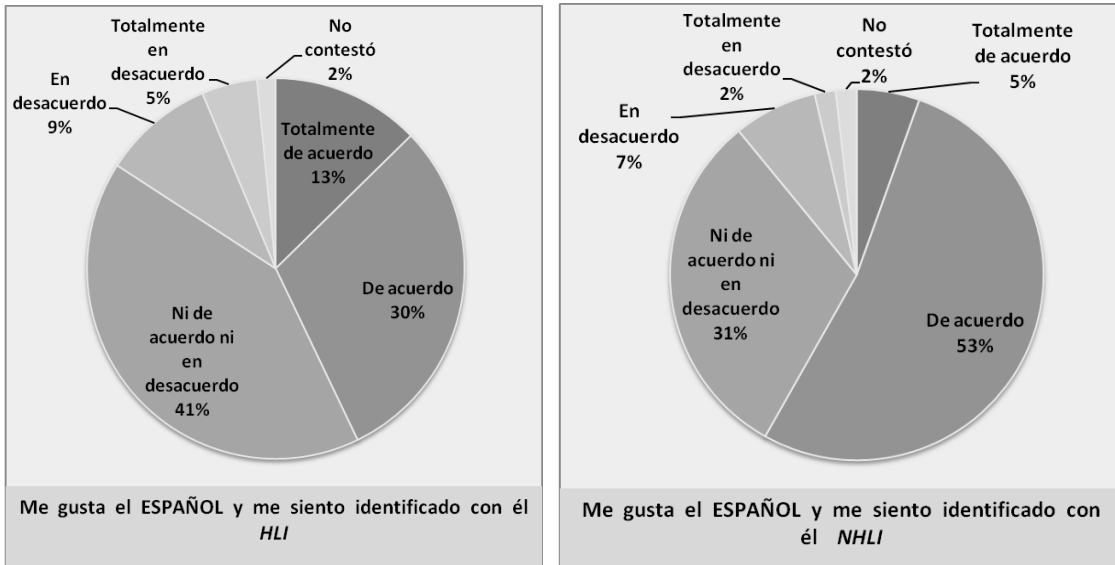
En la dimensión afectiva se pueden ver sobre todo las relaciones que establecen los estudiantes con su lengua como uno de los principales medios de identificación étnica, a la vez que se despierta y fortalece la curiosidad y el interés por la preservación y difusión de su lengua y sus costumbres.

Se ha pensado incorrectamente que cuando hay una situación de contacto lingüístico entre una lengua dominante y una lengua minoritaria, los hablantes deberán decidir, tarde o temprano, enfocarse en una de ellas, lo cual supone claramente la desaparición de la lengua dominada en unas cuantas generaciones. Sin embargo, la conciencia lingüística del bilingüe le lleva a realizar un análisis tanto de una lengua como de la otra y la identificación que se tiene con cada una; esto no implica un rechazo por una de ellas proporcional con la identificación hacia la otra, pues aunque generalmente habrá una preferencia por alguna –aunque no necesariamente sea la que se emplee con mayor frecuencia– el hablante reconoce el valor de ambas y les asigna un grado de importancia en sus relaciones sociales.

En el punto particular de la identidad que los estudiantes indígenas universitarios **NHLI** sienten con el español, hay una mayor identificación con la lengua dominante del país, por tratarse de su lengua materna, mientras que el porcentaje de rechazo a la identificación con el español por parte de los **HLI** no es muy elevado; en realidad, el mayor porcentaje se encuentra en los que han adoptado una posición neutral.

---

<sup>31</sup> En: <[http://courses.logos.it/pls/dictionary/linguistic\\_resources.cap\\_1\\_5\\_es?lang=es](http://courses.logos.it/pls/dictionary/linguistic_resources.cap_1_5_es?lang=es)>.



Los estudiantes universitarios se encuentran en constante contacto con el español estándar y, por ello, en un proceso continuo de aprendizaje. No siempre es así con la lengua indígena, de ahí lo necesario de que, a partir del grado de conciencia lingüística, cada uno de ellos busque métodos para no perder y sí fortalecer el conocimiento de la lengua indígena. Como ya se mostró, la asistencia a cursos, la lectura de libros y la consulta con familiares son algunas de las estrategias de los estudiantes que tratan de aumentar su conocimiento de la lengua vernácula, pero un nivel más profundo de reflexión es el que se manifiesta en el “metalenguaje”, es decir, la reflexión del propio lenguaje:

“Trato de “pensar” en la lengua zapoteca y no “traducir” ” (M. TGR, 20 años, zapoteca, NHLI).

Mientras tanto, el otro lado de la moneda se manifiesta en quienes no sienten ningún interés por aprender la lengua indígena, una posición totalmente válida en muchos casos, sobre todo si en el medio en el que se desarrolla el individuo dicha lengua ya no tiene ninguna utilidad, como cuando los padres dejan de emplearla:

“No conozco la lengua indígena de mi comunidad y no me esfuerzo por conocerla” (H. LZN, 18 años. Su padre es indígena chiapaneco, no especificó etnia, NHLI).

Aunque ese desinterés por la lengua étnica ocurre por la influencia de diversos factores, uno de los principales es que los padres dejan de transmitirla y prefieren únicamente el desarrollo del español. La conciencia lingüística juega un papel equilibrador entre las posiciones que el hablante adopta entre lo afectivo y la situación social real.

Cuando se le preguntó a los 118 estudiantes: **¿Cuál es la lengua que preferirías para tus hijos como lengua materna y por qué?**, se buscó encasillarlos en dos posibles respuestas, el español o la lengua indígena, de modo que quienes han analizado el problema y entienden que la situación ideal –aceptada por muchos lingüistas– es el aprendizaje de las dos lenguas desde la infancia, defendieran tal postura.

Las respuestas de ese 65% que piensa que enseñará la lengua indígena a sus descendientes como lengua materna, fueron del mismo ánimo que las siguientes:

“Zapoteco, porque refleja un pensamiento distinto, más apegado a la naturaleza, al hombre, al sentir” (M. TGR, 20 años, zapoteca, NHLI).

“El triqui, ya que si no difundo mi lengua, después será demasiado tarde, además a mis hijos les será más fácil hablar otra lengua o idioma” (M. AAR, 19 años, triqui, NHLI).

“El mixteco, porque no sólo es una lengua es una forma de ver el mundo, de percibirse como una persona indígena heredera de una gran riqueza” (M. NLG, 19 años, mixteca, NHLI).

“Purépecha, por ser mi lengua materna, lo cual le permitiría conservar su identidad cultural, además porque una lengua indígena es una buena base fonética para aprender a hablar las lenguas internacionales” (H. EGM, purépecha, HLI).

“Zapoteco, porque podrá entender la historia de mi pueblo y tendrá una raíz de la cual enorgullecerse” (H. ER, zapoteco, HLI).

“Tzotzil, porque es algo que nos identifica como nativos de la comunidad tzotzil, como chiapanecos y mexicanos” (M. PEGP, tzotzil, HLI).

“La zapoteca, porque en cierta forma siento que nos facilita aprender cualquier otra lengua” (M. MFGC, 19 años, zapoteca, HLI).

Hay en este sector de estudiantes una lealtad lingüística hacia su lengua indígena, que la coloca por encima de la dominante. El siguiente sector de esta población universitaria, que también manifiesta una lealtad lingüística hacia la lengua indígena –pero colocándola en el mismo nivel que el español–, es el que piensa que es totalmente posible –en sus circunstancias– enseñar las dos lenguas:

“Español y zapoteco a la par. Español porque es la lengua en que se comunica la mayor parte del país; zapoteco porque es sinónimo de autenticidad y conservar lo autóctono” (M. AG, 22 años, zapoteca, NHLI).

“No es necesario que esto sea así, bien podrían ser las 2, el mixteco y el español, sin ningún problema” (H. JCR, 18 años, mixteco, HLI).

“Tanto el chinanteco como el español, porque es primordial donde uno vive y además por el motivo de que si se quiere superar en estudios afuera tendría que saber el español, y pues es complicado viajar o salir de tu comunidad cuando sólo sabes tu lengua indígena” (M. FOD, 22 años, chinanteca, HLI).

“Pienso que a estas alturas de los tiempos que estamos viviendo hay que enseñarles las dos lenguas, tanto la indígena como el español, para que ellos tengan un mejor desarrollo, porque si nada más te dedicas a enseñarles tu lengua materna pues corren el riesgo de quedarse estancados en la comunidad, pero ya si les enseñas las dos tienen más oportunidades de desenvolverse en el país, en otra región, porque el español es la lengua nacional, la lengua predominante y la lengua con la que se dan todas las relaciones que tenemos aquí en el país, pero digamos que el plus es hablar la lengua vernácula” (Entrevista 2).

Existen muchas aristas para un tema como éste y así lo expresan quienes han hecho una evaluación entre sus conocimientos y las necesidades sociales a las que se enfrentan, o que han decidido afrontar:

“No sé, supongo que eso es una cosa de pareja y aún no sé si mi pareja tenga alguna lengua” (M. SBHM, 19 años, tzeltal, NHLI).

“Si bien creo que el mixteco es importante, no puedo dejar de ser hablante del español, pero tampoco de una lengua extranjera, por eso haré del español la lengua materna

porque las demás no las domino, pero con la oportunidad de darles a conocer que hay otras lenguas e ir mostrándoselas conforme ellos decidan” (M. PT, 23 años, mixteca, NHLI).

“Mi lengua materna es el español, así que creo que esa será la lengua de mis hijos, pero también me gustaría que ellos aprendieran náhuatl, porque esa es la lengua materna de mi padre, y la verdad no me gustaría que se perdiera, me gustaría que ellos la hablaran y la transmitieran a sus hijos, como parte de la cultura a la que pertenecemos” (M. MOV, 21 años, nahua, NHLI).

“Español, ya que es la lengua que más se utiliza en la sociedad, pero de algunas maneras les trataría de enseñar la lengua de sus abuelos” (H. MAGR, mixe, NHLI).

“Seré sincero, inglés. Como indígena estoy orgulloso de mi [ascendencia] y herencia cultural, no hablo la lengua, solo la entiendo un poco. Afortunada y desafortunadamente México es un país que posee eso, y por la globalización cada vez se va haciendo más difícil preservar nuestras raíces, la gente tiene que aprender otro oficio o migrar (dentro y fuera del país). El dinero no lo es todo, pero comer es necesario, y muchas veces ni para eso se tiene; así que veo en una buena educación la mejor herencia que les puedo dejar a mis hijos, y toda la información de punta en cualquier área, así como el trabajo ingenieril, está en inglés” (H. VJSG, 21 años, nahua, NHLI).

“No es que la desprecie, pero prefiero que sea el español ya que no creo que mis hijos crezcan en mi tierra” (H. RSR, 19 años, totonaco, HLI).

Es notable que, en su mayoría, sean las mujeres quienes exponen razones más claras en su respuesta, mientras que los hombres adoptan una postura sin dar muchas explicaciones o ninguna. Dado que la mujer es la instructora por excelencia en la lengua “materna”, para quienes se manifiestan a favor de la continuidad de las lenguas indígenas, esto es algo alentador.

La supervivencia de una lengua se basa en la transmisión de ella desde la infancia, de modo que el hablante pueda asimilar los procesos lingüísticos y fonéticos de la lengua antes que los gramaticales, esto es, la adquisición antes del aprendizaje. Sin embargo, en el momento en que los hablantes de una lengua dejan de transmitirla a sus hijos, éstos

pierden una parte muy importante de la cultura, pues aunque la aprendan en el futuro, les resultará muy difícil alcanzar el grado de conocimiento que podrían tener si la adquiriesen en la infancia, por lo que tampoco tendrán la cosmovisión de un hablante nativo.

En su tesis doctoral, *Reflexividad sociolingüística de hablantes de lenguas indígenas: concepciones y cambio sociocultural*, Héctor Muñoz expone este argumento:

La esperanza está depositada en la transmisión intergeneracional de la lengua en niños y jóvenes, inclusive los padres de éstos, a fin de propiciar un desarrollo armónico del bilingüismo funcional, cuando menos. De hecho, cada vez es mayor la consciencia de [que] el estado más propicio para la afirmación etnocultural sería el bilingüismo coordinado, con dominio de ambas lenguas escrito. No está por demás señalar que el sistema escolar bilingüe indígena no ha podido crear las condiciones de actualización profesional ni el clima reflexivo propicio para que todo el sector asuma esta situación como un reto urgente. Gran parte de la documentación investigativa de la educación indígena muestra los insignificantes resultados obtenidos hasta la fecha (2008: 261).

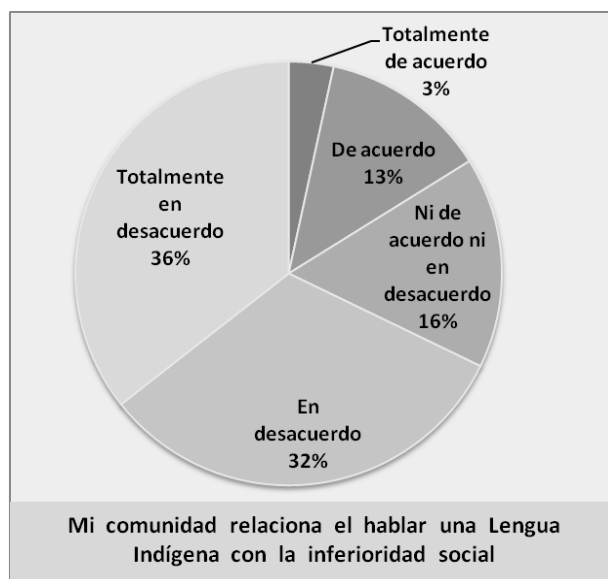
Aunque muchos de los **NHLI** manifestaron la intención de enseñar la lengua indígena de sus padres o abuelos a la siguiente generación buscando algún medio para ello, quienes tienen esa posibilidad real son los **HLI**, por lo que resulta importante considerar esa alternativa en la difusión de las lenguas indígenas.



Son pocos los **HLI** que no desean transmitir la lengua de su comunidad a sus hijos (5%). Aunque la mayoría de los encuestados todavía no tiene descendientes, resulta esperanzador saber que hay una amplia disposición para su enseñanza a las próximas generaciones. Quienes no desean hacerlo pueden tener también razones válidas para ello. Olga Vásquez, en su artículo: “La negociación de la identidad en un medio bilingüe”, analiza el efecto del desprestigio social que puede conllevar el poseer una lengua sobre quienes no tienen el respaldo cultural ni una conciencia lingüística firme:

Si [...] la lengua predilecta es una lengua desprestigiada, se nota la diferencia, y desde esta diferencia el individuo se cuestiona, compara y valora en relación con los demás. Si el individuo no tiene una base cultural fuerte que lo apoye en ese dilema, éste es presa fácil de los mensajes de que está fuera de tono, ajeno, falta de cariño y de apoyo. Las miradas largas, el silencio y la violencia física, le indican que habla el lenguaje minoritario, que su presencia es sospechosa (1998: 237).

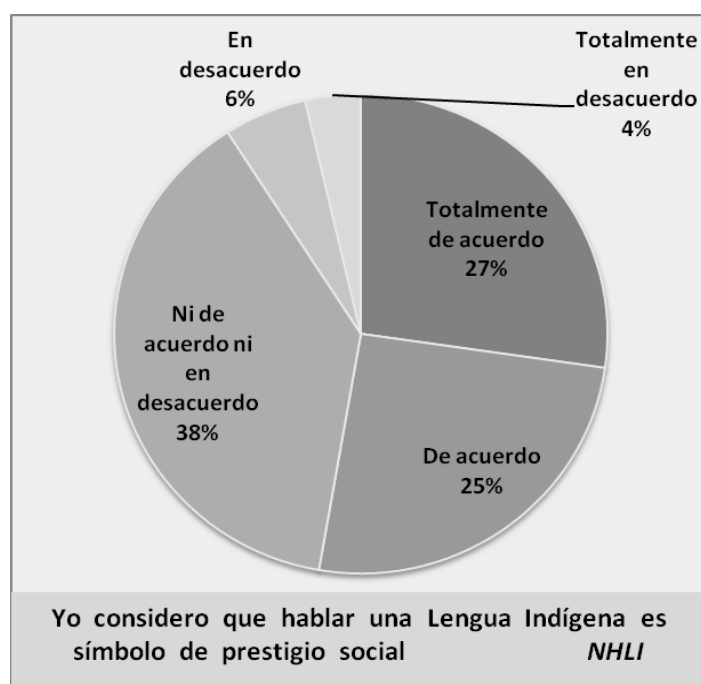
¿Creen los estudiantes indígenas que sus lenguas sean un factor de inferioridad social? ¿Lo piensan así sus comunidades? Las respuestas no varían significativamente entre los **HLI** y los **NHLI** por lo que se exponen en conjunto en las siguientes gráficas:







Aunque los estudiantes perciben que sí hay un sector de la población que asocia la lengua indígena con la marginalidad social y, por ello, el desprestigio, la reflexión que ellos mismos han interiorizado les lleva a desligar totalmente el conocimiento de las lenguas con la inferioridad social; incluso, entre los dos grupos existe una percepción de que la lengua indígena otorga prestigio social a quien la conoce. Dicha apreciación la tiene poco más de la mitad de los **NHLI** (52%) y un 70 por ciento de los **HLI** si en ambos casos se suma a quienes indicaron estar totalmente de acuerdo o simplemente de acuerdo, según se muestra en las gráficas siguientes:



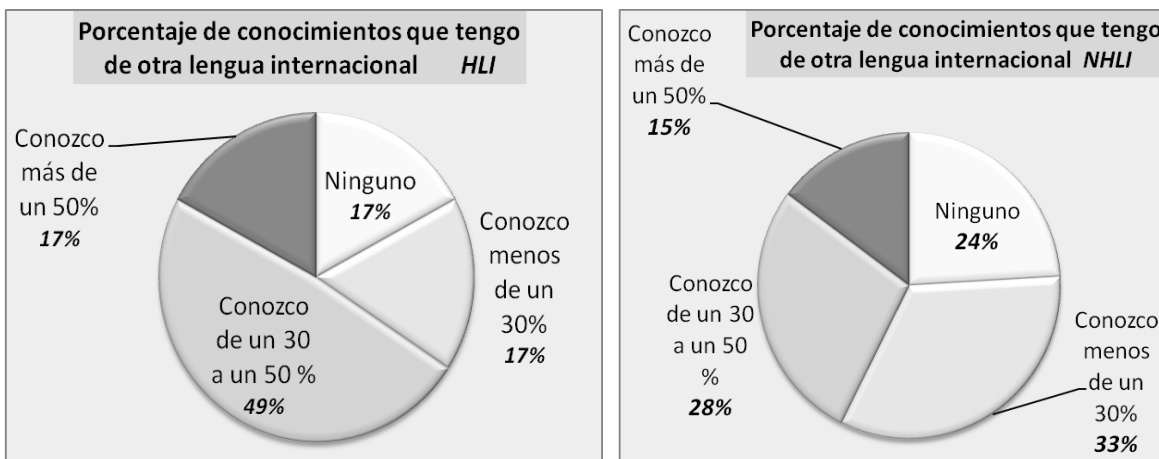
Quienes no conocen las formas en que se han desarrollado los usos lingüísticos de las lenguas indígenas, podrían preguntarse si ese prestigio social es algo real o sólo una virtualidad en la imaginación de los propios hablantes. Es algo real. En muchas lenguas del mundo existe una distinción entre el habla popular que maneja la mayor parte de la

población y el habla culta que emplean aquellos que conocen con mayor profundidad la lengua. El hecho de utilizar –cotidianamente o en ceremonias– palabras y conceptos que otros hablantes no utilizan, hace que quienes conocen a profundidad una lengua indígena se encuentren en una situación reconocida de prestigio social dentro de su comunidad.

En su investigación sobre el maya-tzeltal, Javier López confirma el prestigio que adquiere el hablante que tiene un amplio conocimiento de la lengua indígena, de modo que tiene la capacidad de comunicarse con ella en los diferentes “sectores de la organización social, política, económica y religiosa de la comunidad. Podemos decir entonces que quien maneja un discurso adecuado y pertinente con base a los cánones establecidos por la comunidad de habla es un sujeto muy importante y respetado por todos” (2004: 167). Pero también el dominio de una lengua indígena es visto como un factor de valía social, no sólo por sectores de la población mexicana sino por sectores de la comunidad internacional, que manifiestan interés por la difusión de las lenguas minoritarias, otorgándole cierto prestigio a los **HLI**.

¿Representa una ventaja para los indígenas el tener conocimientos tanto de una lengua vernácula como del español para el aprendizaje de otras lenguas? La percepción que tienen los propios estudiantes muestra claras ventajas para quienes fueron bilingües desde temprana edad, lo cual no es extraño ya que cuentan con un sistema fonológico más amplio.

Aquí es donde la conciencia lingüística alcanza una dimensión social, porque el individuo manifiesta una mayor tolerancia y respeto por otras lenguas y otras variantes, lo que favorece su apertura al plurilingüismo y la pluriculturalidad, a partir del establecimiento de mejores relaciones con otros grupos étnicos de la zona y de un mayor interés por establecer contacto con las culturas de otros países.



Como se puede ver, la apreciación respecto al conocimiento de una lengua internacional indica que los **HLI** alcanzan mayores niveles. Aquéllos que piensan que su dominio de la lengua extranjera es de más de un 30 por ciento, suman 43 puntos en el caso de los **NHLI** y de 66 puntos en los **HLI**. Por obvias razones, el inglés es la lengua extranjera con la que los estudiantes tienen mayor contacto, aunque algunos afirmaron conocer otra lengua y unos pocos conocer más de una. En este último caso, para el resultado gráfico, se tomó en cuenta la lengua de la que el estudiante afirmó tener un mayor conocimiento, que en el caso de los **HLI** fueron también francés, italiano, mandarín, alemán, japonés y portugués, en ese orden, mientras que los **NHLI** mencionaron interesarse además en cuatro lenguas: francés, italiano, portugués y japonés.

Desde luego, si se quiere saber con certeza qué tan apegadas a la realidad están dichas cifras habría que evaluarlas con un parámetro válido. Pero lo importante para este estudio es considerar la percepción de los propios estudiantes. Hay que tomar en cuenta que tampoco resulta totalmente cierto que, en promedio, el 20 por ciento no posea *ningún* conocimiento de alguna lengua extranjera, puesto que en los 6 años de nivel escolar medio su enseñanza es un requisito obligatorio, aun cuando los métodos no sean funcionales. Sumemos a ello la terminología que se maneja en la actual situación globalizada donde a nivel mundial el inglés se impone como lengua dominante. Por supuesto que este porcentaje de estudiantes tiene conocimientos de inglés, pero resultan tan pocos o insuficientes para mantener una conversación que prefieren indicar que no

poseen tales conocimientos. Lo mismo ocurre con quienes se manifiestan **NHLI**, ya que al no tener la capacidad de sostener una conversación se consideran dentro de este grupo; la verdad es que pocos de ellos desconocen en su totalidad la lengua de su comunidad, muchos saben los saludos y otras palabras de uso cotidiano; sus propios parámetros, sobre todo si ven a miembros de su familia hablar con fluidez las dos lenguas, resultan más exigentes.

Esta situación en la que los estudiantes aprenden otra lengua porque así lo estipula el currículo académico y forma parte de los programas escolares, establece una situación diferente a la libre adquisición, en la que el individuo tiene motivaciones más fuertes que generalmente están relacionadas con el conocimiento de la cultura, sea local, mediante una lengua indígena, o foránea, mediante una lengua extranjera. Siguan, en su análisis sobre esas motivaciones, indica:

Aunque es cierto que los adolescentes actuales son conscientes del prestigio social de algunas lenguas extranjeras, y concretamente del inglés, y con facilidad lo comparten, esto no significa, necesariamente, una motivación fuerte para su estudio. De manera que para los escolares la motivación en la clase de lengua extranjera es parte de su interés general por conseguir buenas calificaciones académicas y en segunda medida, además, es su respuesta al esfuerzo del profesor por hacer interesante y atractiva su enseñanza (2001: 96).

Son los propios indígenas los que viven más de cerca el conflicto lingüístico y los universitarios quienes cuentan con más herramientas para emitir un juicio sobre el futuro de las lenguas autóctonas, por eso se formuló la pregunta: **¿Qué opinas sobre el futuro de la lengua indígena de tu comunidad?** En las respuestas se pueden apreciar las vinculaciones que ellos han hecho entre los factores que influyen en la pérdida de las lenguas y, a su vez, en los que pueden contribuir a su fortalecimiento:

“Afortunadamente el panorama es alentador porque han obtenido prestigio e interés en el ámbito internacional, de modo que ya hay cátedras de maya o náhuatl, aunque no con todas las lenguas que existen en nuestro país, pero se busca la reivindicación de ellas y creo que es prometedor porque abre nuevos espacios lingüísticos a la comunicación” (M. PT, 23 años, mixteca, NHLI).

“Creo que se necesitan muchas iniciativas que emerjan de la misma comunidad para que no desaparezca la lengua, incluso urge una valoración de la lengua por dicha comunidad” (M. NRL, 22 años, mixe, NHLI).

“Afortunadamente las personas se han ido dando cuenta de que es muy importante preservarla, por eso a los niños, en la escuela, se les trata de enseñar en la lengua mixe” (H. MAGR, mixe, NHLI).

“Seguramente existirá mucho tiempo pues la comunidad mixe es muy orgullosa de sus tradiciones y de su lengua” (H. VNC, 27 años, mixe, NHLI).

“Creo que como veo el ánimo, existirá una explosión cultural” (M. SAD, 20 años, nahua, HLI).

Por su parte, quienes muestran pesimismo respecto al futuro de las lenguas mexicanas exponen sus motivos:

“Si los jóvenes no se enorgullecen de quiénes son, se perderá esta maravilla” (M. NRC, 25 años, mixteca, NHLI).

“No veo futuro alguno de las lenguas indígenas, ya que las nuevas generaciones no ponen interés” (H. LZN, 18 años, no especificó etnia, NHLI).

“A este paso desaparecerá en unos años, ya que hasta las comunidades de los alrededores (la sierra) están dejando de enseñarla, aunque he sabido de algunos esfuerzos sobre todo a nivel preescolar. El motivo por el que se está perdiendo es el decaimiento de la gente a trabajar en sus actividades cotidianas, como el campo, y ver que en otras actividades obtienen mayores ganancias” (H. VJSG, 21 años, nahua, HLI).

“Creo que está en extinción pues, si bien, los niños y jóvenes la aprenden, no la usan en todas las actividades que realizan. Hay un predominio del castellano” (H. JNP, mixteco, HLI).

“Se está perdiendo a pasos agigantados, soy el único de los 15 nietos de mis abuelos que lo habla” (H. ER, zapoteco, HLI).

“Se está acabando, muchos migran, la mayoría oculta su habilidad de entender totonaco. Sólo espero que no se acabe por completo” (H. RSR, 19 años, totonaco, HLI).

“La migración y la entrada de la globalización, más la falta de conocimientos, hace cada vez más difícil que adquieran la identidad mazateca” (M. LCM, 24 años, mazateca, HLI).

Como se analizó antes, la discriminación es uno de los principales factores por los que los **HLI** dejan de utilizar su lengua y optan por ya no transmitirla a sus hijos. Los niños indígenas perciben esto y manifiestan diferentes actitudes a lo largo de su desarrollo. En un inicio, la identificación con la familia hace que la lengua indígena sea la más empleada y valorada, pero en la etapa escolar, al entablar relaciones sociales con sus compañeros e identificarse con ellos –si éstos utilizan el español con mayor frecuencia o como única lengua– el niño comienza a sentirse más identificado con la lengua dominante; realiza evaluaciones sobre las dos lenguas, en las que la lengua indígena se ve en desventaja, sobre todo si sus compañeros manifiestan actitudes discriminatorias hacia ella. Sin embargo, a medida que accede a una educación escolar más alta, su grado de conciencia sobre la importancia de la lengua étnica se acrecienta, y puede hacer una revalorización de su identidad. Esto le ocurrió a Fortino Domínguez Rueda, quien narra su caso en el libro *Experiencias de atención a estudiantes indígenas de educación superior*.

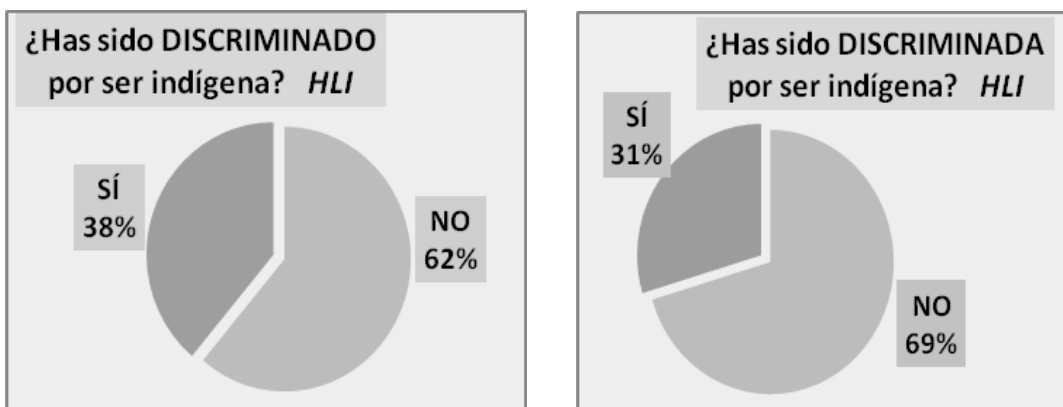
[...] era común [...] que la gente se burlara o hiciera comentarios nada satisfactorios acerca de la forma de hablar el español por parte de mis padres, muchas veces me di cuenta y me dio coraje, pero en otros momentos, tengo que aceptarlo: llegué a pensar que era correcto y normal mofarse acerca de ello.

[...] Este acontecimiento tuvo consecuencias terribles. En primer lugar, mis padres optaron por dejar de hablar el zoque, puesto que hacerlo representaba exponerse ante los otros que siempre fungieron como jueces del buen comportamiento y, por supuesto, del hablar. En segundo término, me privó de aprender en su totalidad la lengua de mis padres, tener el legado milenario de una de las lenguas más ricas e importantes del México profundo [...].

[...] hubo momentos en que pensé que ser indígena era una desgracia. En la escuela, por ejemplo, mis compañeros siempre hicieron de mí un blanco preferido para articular sus bromas y comentarios desagradables, en los cuales, como es obvio, yo aparecía como una especie exótica a la cual se le podía ofender a cualquier hora del día. Mi piel morena

siempre fue un distintivo para captar las miradas de los demás, y eso me hacía sentirme mal (sic) (2006: 311).

La discriminación en el caso de las mujeres se da con frecuencia porque son ellas quienes portan con mayor asiduidad la indumentaria de la etnia y, por ello, se les puede reconocer como indígenas con facilidad. Con frecuencia se combina la condición indígena con la lamentable segregación por cuestión de género, ya que la identidad india se convierte en arma para el discriminador.



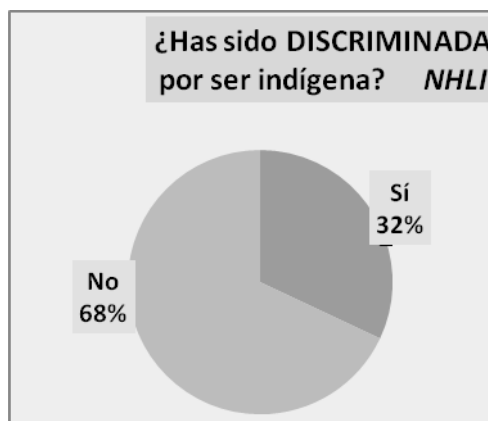
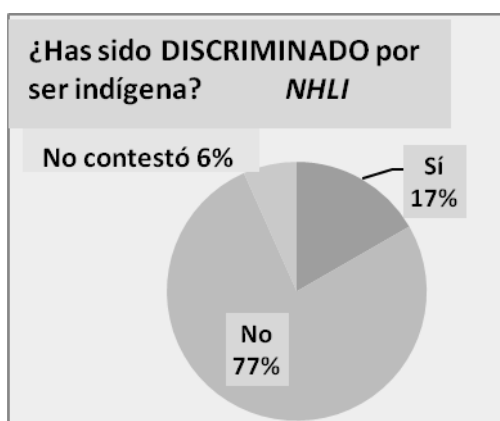
Aunque se esperaba que los resultados de la encuesta indicaran que las mujeres son las más afectadas por la discriminación hacia los indígenas, sobresale que el género masculino percibe un poco más este tipo de actitudes hacia su persona. En el pasado eso se explicaría porque los hombres eran quienes más viajaban a otros lugares en busca de fuentes de trabajo mientras que la mayoría de las mujeres permanecía en sus comunidades, pero, puesto que la muestra del estudio se compone de hombres y mujeres que se encuentran en la misma situación de movilidad social debido a sus estudios universitarios, en este caso parece más bien que es un asunto de percepción, y no está por demás indicar que influye mucho la actitud positiva con que las mujeres han decidido enfrentar este reto, aunque, de hecho, sigue existiendo discriminación.

Ante esta problemática algunos hablantes tratan de revertir la situación y emplear su lengua como herramienta defensiva ante la discriminación:



“No [me siento cohibido de emplearla delante de otros], inclusive me encanta hablarla con mis amigos para ver la cara de idiotas que ponen” (H. RSR, 19 años, totonaco, HLI).

El desuso de la lengua indígena por supuesto que significa una reducción de las actitudes discriminatorias, pues la encuesta revela que éstas disminuyen en más del 50 por ciento en relación con los **HLI**. Desde esta lógica ha resultado efectiva la estrategia de los indígenas que decidieron evitarle a sus hijos ser víctimas de tal segregación; lo que no se tuvo en cuenta fue el alto costo cultural que ello representa.



Siguan retoma los análisis de Rafael Ninyoles (1972) para explicar los comportamientos y actitudes que asumen los individuos frente a su propia lengua cuando hay situaciones disuasorias de su uso, el llamado “autoodio”, que les lleva a ocultar la lengua minoritaria y emplear sólo la dominante “como forma de identificación con el grupo más poderoso, pasando por la adopción de posturas acomodaticias que justifican el bilingüismo y que para él son también una forma de claudicación” (2001: 194).

A pesar de eso, queda todavía un alto índice de discriminación que se dirige a otros aspectos de la condición indígena que pueden socavar la identidad que el individuo manifiesta hacia su origen. María Avelina Gómez Jiménez narra algunas de las situaciones que enfrentó por parte de sus compañeros universitarios:

Fue muy duro escuchar las murmuraciones sobre mi aspecto, por mi ropa sencilla, pobre. Mis compañeros llevaban zapatos, yo, chanclas. Me dolía mucho. Sólo hice dos amigos, de los otros me apartaba.

[...] Mis compañeros me discriminaban por no saber ni encender una computadora. ¿Cómo? No la había visto antes, menos tocado. Me animé a confesarlo. Se rieron de mí. Solicité la baja definitiva a mitad del tercer semestre (*Experiencias*: 346).

Los estudiantes observan que la discriminación que existe aún puede afectar negativamente a la identidad indígena, pero que es tarea de cada uno revalorarla y no dejarse afectar por ella.

“La gran discriminación y la gran influencia de los medios de comunicación están generando la pérdida de identidad y ya no se sienten identificados con su lengua” (M. AIPA, mixteca, HLI).

“Tal vez la peor discriminación que he sufrido por ser indígena es la que yo mismo me hice en algún momento de mi vida, al no sentirme a gusto con mi herencia” (H. DRM, 33 años, nahua, NHLI).

Así, la conciencia lingüística se manifiesta en los estudiantes como un importante elemento en la formación de ciudadanos capaces de enfrentarse a las actitudes discriminatorias, sin ver en ellas un obstáculo para su integración a diversos campos de la comunidad globalizada, sino por el contrario, una afirmación de la identidad propia.

Sobre este punto, el poeta nahua Natalio Hernández menciona:

La única manera de mostrarnos, de darnos a conocer al mundo en el concierto de las naciones y en el contexto de la globalización es mantener las raíces nuestras que son los idiomas y las culturas locales. Aprender bien el español, hablarlo, gozarlo, disfrutarlo, y aprender lenguas extranjeras, sea el inglés, el francés, el alemán, el italiano. Porque de esa manera nos enriquecemos como personas, como miembros de la comunidad mundial (cit. en: Zapata).<sup>32</sup>

La persona que desarrolla esa capacidad de análisis, respecto a la importancia de las lenguas que conoce, se siente impulsada a promover su estudio, tanto a nivel

---

<sup>32</sup> En: <[http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota\\_id=172424](http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=172424)>.

personal como ante otras personas. Este es el nivel cognitivo de la conciencia lingüística que promueve el examen de las relaciones que hay entre pensamiento y lenguaje y que sólo puede efectuar quien es hablante de dos o más lenguas porque vive cotidianamente las dimensiones que posee cada una de ellas.

“Cualquier idioma tiene una estructura, por lo tanto, ser hablante nos marca mucho en nuestra forma de ser, nuestra forma de concebir al mundo. Concebir al mundo desde la manera de pensar, de vivir, de organizarse, de los zapotecos de Juchitán es por medio de una sonrisa, por medio de la alegría. Había un compositor de origen zapoteco, que se llamó Chu Rasgado (Jesús Rasgado), él decía que los zapotecos nos caracterizamos porque somos un pueblo que sabe vivir, pero que asimismo tiene conciencia de que la vida es un momento” (Entrevista 5).

“El español viene de fuera, entonces no lo considero nacionalista. No le tengo un amor propio al español, en cambio a mi lengua sí” (Entrevista 3).

Si la lengua adquirida o aprendida perdiera su valor comunicativo, dejaría de emplearse, sin embargo, mientras existan situaciones que motiven su uso, el hablante la mantendrá en alta estima haciendo un balance del costo-beneficio. Terborg Schmidt lo expresa de la siguiente forma: “El precio de una lengua es el esfuerzo necesario para aprenderla y su valor, el beneficio que su uso da a sus usuarios” (1995: 191).

Heidi Luna, quien aprendió el zapoteco sin contar en un principio con la aprobación de sus padres, quienes en cierto modo le reprochaban hablarlo, ve en su caso un uso práctico de esta lengua: “Me sirve para comunicarme cuando llego al pueblo con casi todas las personas porque no todos hablan el español perfectamente y ya les puedo hablar en zapoteco; a personas de mayor edad las puedo ayudar, cuando tienen problemas de que se están peleando por un terreno, las puedo ayudar a ser su traductora al español o explicarles cosas que ellos no entienden en español, en zapoteco, para que entiendan más rápido las cosas. Es lo que a mí me satisface hacer” (Entrevista 4).

En otra dimensión de la conciencia lingüística, la performativa,<sup>33</sup> el conjunto de conocimientos adquiridos por el individuo puede conducirlo a la búsqueda de estrategias que le permitan mejorar en el aprendizaje y el uso de la lengua, y a un estrechamiento de la relación entre el conocimiento que ya posee con la práctica cotidiana de la lengua y el posterior conocimiento gramatical. Tal como ocurre con el español para la mayoría de los mexicanos que pasamos por la etapa de conocimiento procedimental o inconsciente, con el uso diario, el cual concientizamos posteriormente con el conjunto de reglas que adquirimos en la escuela. Hay que reconocer, sin embargo, que la mayoría de las lenguas indígenas no cuenta con esa ventaja, de modo que quien desea llegar a ese nivel, frecuentemente debe hacerlo por iniciativa propia.

Eduardo Franco Villanueva, narra su caso ilustrativo de esta situación: “Primero aprendí el zapoteco, es mi lengua materna, porque yo viví con unos tíos porque mi mamá y mi papá trabajaban en la ciudad de Oaxaca, pero lo importante es que por medio de mis tíos yo tuve mucho contacto con el zapoteco, fue como lo aprendí. Igual el español, se fue desarrollando casi al mismo tiempo que el zapoteco, pero sí tenía yo ciertos problemas y me ponía a pensar por qué me daba mucha flojera hablar en español, hasta que me cambié de residencia a la ciudad de Oaxaca cuando tenía 5 años y ya entrando a la primaria lo principal fue hablar en español que es como lo piden. Digo, en Oaxaca converge gente de muchas partes del Estado y por lo mismo hablan el español” (Entrevista 5).

En vista de que no asistió a una escuela bilingüe, tuvo que buscar su propia manera de aprender una forma escrita de su lengua materna: “Apegándome al *Vocabulario zapoteco del Istmo*, de Velma Pickett, una etnolingüista de origen norteamericano que desarrolló este diccionario por ahí de la década de los 70's. De hecho, tengo una copia de ese diccionario y cualquier duda voy, lo reviso y sí, a pesar de que tiene sus limitantes, me parece que tiene el alfabeto más apegado al zapoteco” (*Ibid.*).

Dentro de las comunidades bilingües que tienen un fuerte apego a su lengua, los círculos cercanos a los individuos que migran a la ciudad y regresan a la comunidad

---

<sup>33</sup> “La palabra ‘performativo’ tiene como significado que por el mismo hecho de ser nombrado, aquello que es mencionado se convierte en acción”, en vista de que las palabras representan acciones (Pestano: 2007. En: <http://www.simonpestando.com/la-palabra-performativo/>).

pueden funcionar como mecanismo de presión para el uso de ésta, evitando que el español se convierta en la lengua principal en las relaciones familiares o incluso entre las sociales en las que se considera que hablar el español es un símbolo de orgullo y falta de respeto a los ancestros. Tal mecanismo consiste en que quienes oyen hablar en español a estos individuos dentro de su comunidad, divulgan entre los conocidos la noticia con el objetivo de avergonzarlos, obligándolos así a volver a usar la lengua local.

Sin embargo, en las comunidades donde es más marcado el fenómeno de desplazamiento, los mismos hablantes son los que se imponen las situaciones en las que utilizarán la lengua indígena.

“La utilizo con mis padres, sólo con mis padres y con las personas que yo sé que la entienden y que tienen conocimiento de ella. Es tan importante en estos tiempos el español para poder comunicarse y no podría yo utilizar el mazahua ya que muy pocos lo entienden y lo hablan, pero es tan importante el español como el mazahua, tienen la misma importancia y validez, son dos lenguas reconocidas internacionalmente” (Entrevista 1).



En cuanto a las motivaciones que existen para aprender la lengua indígena en el caso de quienes no la tienen como lengua materna, son importantes tanto el proceso de resignificación como la necesidad cotidiana de comunicación (Cfr. Flores, 2007: 43). La primera ocurre cuando los hijos de familias migrantes ya no tienen el conocimiento de la lengua indígena pero se identifican como miembros de la etnia y en busca de reforzar su identidad deciden aprender la lengua. El segundo se da cuando una gran cantidad de personas con las que convive día a día utiliza la lengua local y quien no la conoce, viéndose ante la necesidad de comunicarse, le otorga importancia a esa lengua para una comunicación específica y con finalidades concretas, por lo que busca su aprendizaje.

Esta necesidad comunicativa fue vivida por Heidi Luna, a quien sus padres decidieron no enseñarle la lengua zapoteca: “Cuando iba a la escuela mis compañeritos me decían cosas y yo decía: “¿Qué me dicen?”. Pero ya poco a poco fui aprendiendo para enterarme de qué decían, porque yo llegué a la primaria hablando sólo español, me entendía con los maestros porque eran del centro de Oaxaca y ellos no hablaban ninguna lengua, pero con mis compañeros no, era como un conflicto andarme peleando con ellos por no saber hablar el zapoteco” (Entrevista 4).

Aunque en muchos casos en el proceso de aprendizaje el individuo atraviesa por una etapa de desánimo cuando parece que el conocimiento y comprensión de la lengua han llegado a detenerse, en el caso de Heidi no ocurrió así, pues se encontraba en ese momento en la niñez, cuando son óptimas las funciones cerebrales del aprendizaje lingüístico. “Fue un proceso normal, me decían algo y poco a poco fui aprendiendo. No fue necesario que me explicaran tanto, solamente le pedí a mi abuela que me explicara algunas palabras. Ahorita todavía no entiendo algunas palabras y ya voy con ella y me dice qué significan, en zapoteco, pero me explica bien qué significa y... no, no me costó tanto trabajo porque fue como estar conviviendo con la lengua, fueron muchos compañeros y pues ya fui aprendiendo poquito a poquito” (*Ibid.*).

Juan Eugenio Segundo tampoco aprendió la lengua de sus padres en la niñez, quienes han vivido actos discriminatorios al emplear su lengua, por lo que, al conjuntarse la oportunidad de aprender la lengua y tener una carrera universitaria, decidió hacer de ello su vocación: “Yo elegí estudiar en la Universidad Intercultural porque allí se le da la importancia, el interés a la lengua, a la lengua mazahua, no nada más a ésta sino a las

otras lenguas, allí se enseña el tlahuica, matlazinca, náhuatl, el mazahua, y sí me interesa mucho porque dentro de ella hay conocimiento, una historia, una identidad. Las costumbres y las diferentes manifestaciones que tiene la comunidad mazahua es lo que nos hace ser, es lo que nos representa, lo que somos nosotros como habitantes de una comunidad originaria y no hay por qué avergonzarse ni mucho menos sentirse mal por aprender ni por seguir aquellas costumbres de la comunidad” (Entrevista 1).

Es indiscutible que la lengua está ligada a las costumbres de la comunidad, de modo que el conocimiento de una puede motivar al acercamiento de la otra. Si se conocen las tradiciones hay un reforzamiento de la identidad aunado al uso de la lengua indígena.

“La gente de mi edad en adelante tiene conocimiento en un 80 por ciento de las costumbres y tradiciones, porque son muy complejas, tiene muchos simbolismos” (Entrevista 5).

“Yo soy del estado de Oaxaca, lo que soy, soy mis raíces, mis tradiciones, soy mis costumbres, es lo que me han enseñado a valorar. Soy mi familia, porque no soy únicamente yo, sino, a donde voy llevo mi familia” (Entrevista 3).

“De mi familia (mis hermanos, mis padres) yo fui el único que no nació, que no creció allá en Mazatlán, a mí ya me tocó la parte de venirse para acá, para la ciudad. En este caso mis hermanos sí tienen un poco más de conocimiento acerca de la lengua, de las costumbres, a mí por lo mismo de la lejanía... Llegando aquí se te olvida un poco, te adaptas al medio, es como un proceso inconsciente, no es que uno no quiera o se le olvide, es como inconsciente que empiezas a adquirir formas de la nueva cultura a la que llegas” (Entrevista 2).

Desde hace algunos años, con el cambio que se ha dado en la política lingüística mundial y la que ha adoptado el gobierno mexicano, las lenguas indígenas están alcanzando un grado de reconocimiento importante, sin precedentes, lo cual constituye una fuerte motivación para su aprendizaje y difusión. Particularmente en las lenguas más habladas como el náhuatl y el maya, es en las que se establecen más programas de aprendizaje. Parece incongruente que sean las culturas que se encuentran en mayor contacto con el español las que tomen estas iniciativas, pero la realidad demuestra que el intercambio cultural puede ser un potencializador del reforzamiento identitario.

Retomando las investigaciones de Hill & Hill, Carlos Hernández Sacristán refiere que estas “comunidades que mantienen contacto más estrecho con el español [son] aquellas en las que la defensa de un principio de solidaridad y de identidad cultural diferenciada del español y de lo hispánico se manifiesta con más rotundidad y aquellas también en las que paradójicamente se impone el código reducido de honoríficos”.<sup>34</sup> Estas formas de expresión se han visto recientemente como factores discriminatorios, razón por la cual los mismos hablantes han aminorado su uso en comparación con el que tenía antes. Dicha decisión obedece a la “necesidad de una identificación solidaria diferenciada del ámbito cultural hispánico” (2000: 69). Esto ocurre cuando las formas de persistencia lingüística son el resultado del reconocimiento de la importancia de una lengua para la cultura que la posee, y más allá de la resistencia al cambio se busca darle el reconocimiento, dentro y fuera de la comunidad, y el mismo estatus o importancia que la lengua dominante. Esta es otra manifestación de fidelidad lingüística que busca revertir las actitudes de menosprecio o inferioridad que adoptaron generaciones anteriores.

“Mis papás cuando nació me empezaron a enseñar el español como lo básico y lo que necesitaba porque es lo que domina en México y en parte del mundo, entonces fue un conflicto decir que el zapoteco no era necesario y era un idioma tonto por ser de origen prehispánico y de raíces indígenas. Y siento que sí era un poco conflictivo el español y el zapoteco porque cuando lo empecé a hablar como que me reprochaban por hablarlo” (Entrevista 4).

La persistencia lingüística que se observa actualmente –reconociendo que ya no es posible para las lenguas indígenas dominar algunos espacios de comunicación– está encaminada en buena medida a salvaguardar aquellos de reproducción cultural, es decir, los que le otorgan identidad al individuo como miembro de una familia, de una comunidad y de un grupo étnico.

Los comentarios de los estudiantes universitarios indígenas nos permiten ver que la multiculturalidad y el aprendizaje de nuevas lenguas se vive cada vez menos como una

---

<sup>34</sup> “En el mösiehuali (náhuatl de Tetelcingo) generalmente cuando alguien se dirige a una persona adulta o se habla acerca de ella, es necesario utilizar formas honoríficas (formas de respeto o reverenciales). Hay además formas ultra-honoríficas que permiten la expresión de mayor respeto en ciertas circunstancias u ocasiones; por ejemplo: cuando alguien habla con sus compadres o padrinos, o cuando ora a Dios” (Tuggy. En: <<http://www.sil.org/mexico/nahuatl/tetelcingo/27e-Honorificos-nhg.htm>>).



situación conflictiva en la que se deba restar valor a alguna de las lenguas para otorgárselo a otra. La globalización, proceso del que no son ajenos y, por el contrario, cada vez más partícipes, les lleva a tomar una postura equilibrada.

Héctor Muñoz piensa que “la protección de las lenguas indígenas no se organiza sobre la base de una elección entre una lengua dominante y una lengua indígena, sino sobre la base de una armónica y razonada coexistencia de ambas. Las lenguas se perciben como reforzamiento de la otra y no en una perspectiva de competencia u oposición” (2008: 154).

“Es una necesidad aprender el español, como aprender el inglés o el mandarín que es lo que ahorita se está convirtiendo en la lengua predominante. Yo no le veo conflicto, es una necesidad aprenderlo para acceder a ciertas cosas como la educación, trabajo, mejores oportunidades. Yo no lo vería como una lucha de identidad (Entrevista 4).

“El español y el inglés, son algo que si tú no lo sabes no te puedes actualizar, no puedes saber qué está pasando, igual con la tecnología, si no sabes manejar la tecnología te estás quedando atrás, entonces no es cuestión de que haya pleito de identidad sino que es una necesidad, a menos que quieras quedarte estancado, esa es otra opción, si quieres quedarte estancado pues vives como quieras, igual te va a costar más trabajo, pero no hay que limitarse. Mantener una identidad y aprender el español no es traicionar tu lengua.” (Entrevista 3).

Javier López afirma que, para que a los **HLI** la convivencia con otras culturas y el conocimiento de otras lenguas les signifique una ventaja y no el abandono de sus costumbres y tradiciones, resulta fundamental “que el sujeto tenga y sienta un fuerte sentido de pertenencia hacia su grupo de origen, se sienta orgulloso de su identidad primigenia, se valore y valore su cultura y lengua propias”, esto es, con una firme conciencia lingüística étnica, pero que al mismo tiempo “sea un sujeto con apertura al mundo, que reconozca, valore y aprecie otras lógicas culturales y lingüísticas, y de ellas se fortalezca y enriquezca en gran manera” (2004: 182).

El discurso reflexivo sociolingüístico de los estudiantes deja ver la satisfacción que sienten al conocer la lengua de la comunidad a la que pertenecen, y les da un fuerte sentido de identidad. No todos estos universitarios tienen por lengua materna su lengua étnica, y sin embargo, parece haber mayor valoración hacia ésta por quienes afrontaron

retos en su aprendizaje. En la medida en que el **NHLI** se esfuerza por conocer su lengua y quitarse la excusa de no conocerla porque así lo decidieron sus padres o la sociedad dominante, puede reforzar su identidad, o decidir reforzarla mediante la apropiación de otras características culturales de su grupo étnico, pero con plena conciencia de las razones por las cuales toma esa decisión.

Agustín, quien en su página de red social se ha dado a conocer como “mazateco, oaxaqueño y mexicano, pero antes ser humano”, refleja esa conciencia lingüística y étnica al hablar de sus orígenes: “Soy mazateco. Antes de sentirme mexicano, me siento mazateco y antes de preferir que me digan indígena, prefiero que me digan mazateco. Lo que yo tengo bien claro es la identidad, de donde vengo, el pueblo originario, porque así es como lo percibo. El término ‘indígena’... a veces pienso que todavía sigue siendo discriminatorio, despectivo, como una manera de diferenciar a un sector de la población con otra, por eso me gusta más decir que soy mazateco, como me gustaría también que otros dijeran que son mixtecos, zapotecas. ¿Por qué un inglés, un vasco, un catalán, sí se dicen que son catalanes, vascos de origen? y aquí en México todavía siguen pensando que “indígena” abarca todo lo que, particularmente hay en el sur, como si todos fuéramos iguales, sabiendo que cada pueblo tiene diferencias. En términos generales un pueblo es una pequeña nación con sus identidades y formas de vida, entonces cuando me preguntan a mí qué soy, siento que, en primera, mi identidad es la mazateca y así siempre me he identificado y es como me voy a identificar” (Entrevista 2).

Ivette Flores, en su libro *Leo, comprendo y no existo* introduce el concepto de “comunidades morales” para referirse a las formas en que los niños –a pesar haber crecido en la ciudad y no tener contacto con las comunidades indígenas de sus progenitores, o ser éste poco frecuente–, se asumen como miembros de éstas (2007: 44). Ese reconocimiento puede tener formas visibles como el uso de la vestimenta regional o la continuidad de ciertas costumbres, aunque no necesariamente es así. La identidad con la etnia puede ser algo interno que el individuo manifiesta sólo cuando es cuestionado sobre sus orígenes o surge la oportunidad de darlos a conocer.

Al realizar estudios sobre situaciones de lenguas en contacto, el lingüista Uriel Weinreich introdujo el término “lealtad lingüística” para referirse a los esfuerzos que realizan los hablantes de una lengua por mantener la pureza de su lengua local (1953).

Yolanda Lastra, por su parte, indica que dicho término se refleja en un “estado de ánimo en el que una lengua adquiere una posición elevada y digna de ser defendida en la escala de valores de un grupo. La lengua se vuelve un símbolo y una causa y la gente es capaz de organizarse para resistir cambios en las funciones de su lengua o en su estructura o vocabulario” (1992: 185). La lealtad lingüística se refleja en el hecho de que los **HLI** luchan por salvaguardar un espacio a su lengua nativa manteniéndola libre de las influencias que pueden contribuir a su desplazamiento. No se trata de rechazar o eliminar los préstamos lingüísticos, sino de reencontrar las palabras que designan objetos o situaciones en la lengua nativa.

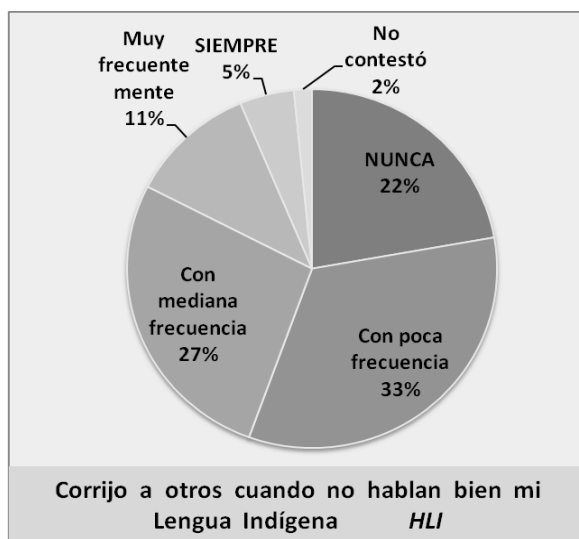
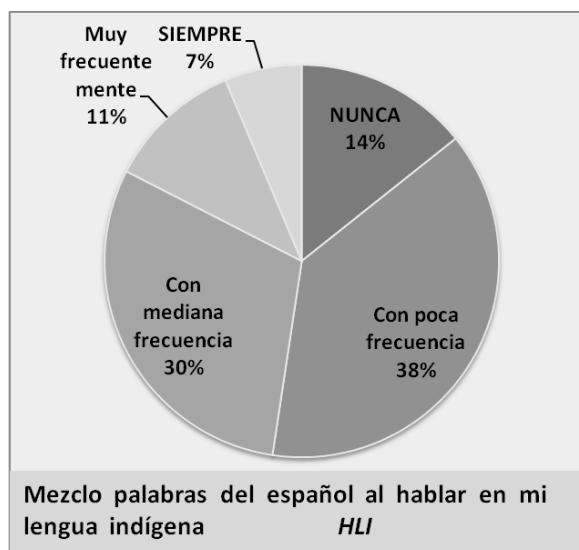
“A mí me ha pasado que estoy hablando el zapoteco y se me olvida por ejemplo la palabra zapato –que en zapoteco se dice “guidi bo’co’ ”<sup>35</sup>– entonces digo “zapatu” que es un castellanismo ¿no? Entonces digo: ‘Chín, no, no, no, no. Está mal’, por eso como que trato de conservar ciertos términos que, igual ahorita, por cuestiones de flojera la gente, porque yo no le encuentro otro motivo, ya mete español” (Entrevista 5).

Los problemas de diglosia, el prestigio que tiene –en este caso– el español frente a las lenguas minoritarias, inciden frecuentemente en la inserción de palabras y expresiones en español que sustituyen a otras existentes en la lengua, las cuales van quedando en el olvido y en el mejor de los casos se consideran arcaísmos. Al respecto, Lastra indica que tales “interferencias en las que el bilingüe participa en el [instante] son préstamos momentáneos, pero cuando se hacen hábito modifican a la lengua y entonces son préstamos establecidos” (*Ibid*: 175).

Los estudiantes universitarios manifiestan una alta resistencia a esta situación de desplazamiento, pues si se tiene en cuenta que el promedio de conocimientos de la lengua indígena de los **HLI** es de 66 por ciento, según lo manifestaron ellos mismos. El que un 14 por ciento diga que nunca mezcla palabras del español y un 68 por ciento indique hacerlo con poca o mediana frecuencia, refleja un esfuerzo por mantener, hasta donde es posible, la pureza de sus lenguas.

---

<sup>35</sup> El *Vocabulario Zapoteco del Istmo* de Velma Pickett, indica que *guidi bo’co’* es el arcaísmo que se utiliza para la palabra “zapato” y acepta el préstamo *zapatu* como la palabra más empleada por los hablantes (2007: 14).



Cuando una lengua sustituye palabras que están dentro de su vocabulario por otras de la lengua dominante, se puede observar su debilitamiento y vulnerabilidad, por ello, el conocimiento más profundo de la lengua nativa permite a sus defensores tener la capacidad de restaurar esa tendencia y evitar que pierda su riqueza de términos en la vida cotidiana de los hablantes.

Sin embargo, Hernández Sacristán advierte sobre las reservas que hay que tener al momento de traer a la mesa el tema del purismo:

El discurso propio del purismo, intrínsecamente ideológico –esto es, no científico– puede, sin embargo, valorarse justamente en términos de acción simbólica en la medida en que resulta coherente con un proyecto necesariamente también ficcional de construcción de identidad. El reconocimiento de este hecho resulta fundamental para la argumentación que sigue. Conviene tener presente la diferencia entre purismo como discurso científico no justificable y purismo como discurso ideológico que cumplirá determinada función social, con independencia ahora de su legitimidad o falta de legitimidad (2000: 63).

Uno de los problemas a resolver por parte de los organismos que pretenden difundir la escritura de libros en las lenguas indígenas es enfrentarse a diferentes variantes de una misma lengua. Cuando las variedades se han separado lo suficiente como para ya no ser entendibles una de otra, se puede optar fácilmente por dos sistemas de escritura o dos gramáticas diferentes, pero cuando las variantes todavía son comprensibles entre los habitantes, resulta problemático decidirse por el uso de un término u otro, pues los hablantes de la lengua que están acostumbrados a utilizar un término, aunque reconozcan que la variante se refiere al mismo concepto, no se identifican con él y lo rechazan diciendo que esa no es la forma correcta. Hay que tener presente que las lenguas vivas son cambiantes, no estáticas y que las modificaciones que tienen con el paso del tiempo dependerán de las influencias políticas, sociales y ambientales a las que se ven sometidas de forma inevitable.

En mi propia experiencia en el aprendizaje del mazahua, he tenido que enfrentarme primero, a dos sistemas diferentes de escritura, y después, al rechazo de los hablantes hacia la variante lingüística empleada por el autor de un texto. Por ejemplo, la palabra “todo” en mazahua puede tener las formas “trexe, texe, nrrexe, nrrenxe o ndeze” dependiendo de la región, de modo que si el autor utiliza solo una de ellas habrá otros hablantes que rechacen el término. “Ese es el mazahua que se usa en los montes”. “Ese no es el mazahua original, el bueno es el que usamos aquí”, dirán.

Otro problema se observa cuando, dado que las formas de escritura de las lenguas indígenas se realizan con base en el alfabeto español, cada una con modificaciones propias, el hablante nativo realiza una comparación entre su forma de leer y escribir el español y la forma que se adopta para su lengua vernácula, la cual no siempre le resulta comprensible y a veces sí muy difícil; esto demuestra lo necesario que es, no sólo establecer una forma de escritura sino la difusión de la gramática entre los posibles

lectores de esos textos. De nada sirve realizar una fuerte inversión en la producción, distribución y difusión de libros y folletos si no se dan a conocer las reglas gramaticales sobre las que se realizaron. Como declara Leopoldo Valiñas:

También debemos reconocer que un conjunto de grafías no beneficia en nada a los grupos étnicos. Es decir, no les eleva el nivel cultural, ni económico, ni político, ni nada. Y esto como si la lengua indígena estuviera esperando simplemente signos para cumplir sus funciones sociales, como si las lenguas indígenas fueran algo exterior de la realidad indígena, como si los hablantes no controlaran su lengua (1987: 123).

Estas situaciones pudieran tener un efecto disuasorio para el aprendizaje de la lengua, pero también pueden ser tomadas como un reto de enriquecimiento lingüístico pues, si bien no se trata de sinónimos, pueden verse como diferentes formas de nombrar algo y emplear todas las que se conozcan como se hace con el manejo del vocabulario español, tan rico en términos; porque uno de los problemas que enfrentan las lenguas indígenas es la pérdida de vocabulario, más correctamente, el olvido de vocablos que existen y que afortunadamente están registrados en escritos y en el léxico de los hablantes nativos de mayor edad. Salinas Pedraza reconoce que 'la falta de capacidad para leer y escribir es el factor más importante en el deterioro y abandono de las lenguas indígenas' de modo que seguir fomentando dicho aprendizaje en los **HLI** es una acción importantísima para su conservación (Salinas, 1997: 173). En buena medida la escritura y lectura de las lenguas indígenas puede contribuir a su estandarización y a la comprensión del desarrollo que han tenido sus variantes.

Algunos de los estudiantes indígenas están en contacto no sólo con hablantes de variantes comprensibles de su lengua, sino con hablantes de variantes que se han separado tanto que ya se empiezan a considerar lenguas distintas.

"Me cuesta un poquito de trabajo distinguir la variante de Huautla, pero la variante de Mazatlán, Villa de Flores Magón, sí la tengo consciente y es la que más he estado aprendiendo. Mis abuelitos todos hablan lengua materna (refiriéndose al mazateco), mi abuelita paterna es bilingüe, bueno trilingüe, digamos, porque habla español, habla el mazateco de Mazatlán y el mazateco de Huautla" (Entrevista 2).

Se puede concluir que la reflexión lingüística que tienen los estudiantes indígenas universitarios contiene un alto grado de objetividad sobre las posibilidades que otorga el conocimiento de las lenguas indígenas, la identidad con su cultura étnica y la inclusión en el actual mundo globalizado. Consideran todo este conjunto al alcance de sus posibilidades y separan cada manifestación de su personalidad para un desarrollo propicio.

Por supuesto, hay diferentes grados de conciencia lingüística en todos ellos, pero la gran mayoría, tanto de **HLI** como **NHLI**, le da importancia al aprendizaje y difusión de las lenguas mexicanas como factor fundamental de identidad. Veamos ahora qué estrategias proponen ellos para el rescate de las lenguas indígenas.

## CAPÍTULO 4

### LO QUE ELLOS QUIEREN

El descubrimiento actual de la riqueza de México implica el descubrimiento de las lenguas indígenas que han estado cantando, comprendiendo nuestro territorio milenios antes de la lengua española.<sup>36</sup>

Carlos Montemayor

Ha quedado clara la importancia de conservar las lenguas indígenas que todavía sobreviven en el territorio mexicano. Miguel León-Portilla afirma que cada lengua “es como una atalaya en la que se ve el mundo de un modo distinto. Por eso, cada vez que muere una de ellas la humanidad se empobrece para siempre. [...] que haya lenguas y culturas diferentes es una gran riqueza, no un problema” (cit. en: Jiménez: 2007).<sup>37</sup>

Algunas comunidades, generalmente las que menor contacto tienen con las zonas urbanas, han puesto en práctica iniciativas de resistencia lingüística con el fin de no perder el uso de la lengua nativa; sin embargo, la resistencia no es el único medio posible para su permanencia, también existe la reproducción lingüística, que es un proceso más global y conjunto de diferentes grupos interesados en el rescate de este legado cultural.

Para que los indígenas de cada uno de los pueblos que habitan en México puedan mantener sus lenguas, sin que ello signifique un retraso por no tener acceso a los beneficios que otorga el manejo de la lengua dominante, la situación ideal es el bilingüismo –preferiblemente desde la infancia, ya que es durante esa etapa que se dan las mejores condiciones para adquirir tanto la lengua como la cosmovisión cultural–. Para

---

<sup>36</sup> Montemayor, 1992:7.

<sup>37</sup> En: <<http://www.jornada.unam.mx/2007/07/01/index.php?section=cultura&article=a02n1cul>>.



que la cada vez más creciente cantidad de indígenas que abandonan su lengua decida nuevamente retomar estrategias de enseñanza a sus hijos y también los jóvenes y adultos opten por acercarse a las lenguas indígenas, sean o no de su comunidad, se autoadscriban o no como miembros de una comunidad indígena, es necesario seguir con el proceso de concientización.

Las instituciones gubernamentales tienen un importante papel en el desarrollo de las estrategias más apropiadas para la continuidad del proyecto multicultural. Su papel, no obstante, tiene limitantes y les resulta imposible apoyar todas las iniciativas o propuestas, sobre todo cuando se circunscriben al ámbito particular, por lo que deben planear con cuidado el apoyo de acciones colectivas e institucionales.

Sin embargo, para que los programas que los gobiernos implementan a favor del uso de las lenguas locales puedan fructificar, es necesario que surja el deseo de reforzarlas por parte de los mismos hablantes, a quienes se les debe retirar el estigma de menosprecio y discriminación que se les ha dado incluso en los libros de texto, en los cuales no se destaca el origen indígena de muchos personajes trascendentales de la historia nacional de los dos siglos pasados, incluyendo a Benito Juárez, de quien se recalca su estado natal, pero no tanto la etnia a la que pertenecía, la zapoteca. Es importante dejar a un lado la ideología de que el hombre occidental es el único creador de civilización, pensando que los indios mexicanos son “incivilizados” y destacar los logros que han tenido las culturas autóctonas en diferentes campos, sobre todo los que siguen teniendo repercusión en nuestro modo de vida.

“Concientizar a otros mexicanos que también son hablantes de una lengua indígena –o que no precisamente sean hablantes, pero que sí sean pertenecientes a algún grupo étnico–, que se identifiquen; que de ellos mismos debe nacer la iniciativa de difundir, de conservar lo que es ser un mexicano, quizá mestizo, pero perteneciente a un grupo indígena específico” (Entrevista 5).

No obstante, muchas veces no existen planes concretos de parte de los gobiernos o no se les da la difusión apropiada, por lo que no fructifican los muchos esfuerzos de unos pocos. Es entonces que el papel de mayor peso y responsabilidad en la difusión de las

lenguas y culturas mexicanas recae en la misma población, como lo reconocen los universitarios:

“Muchos piensan que es el gobierno. Digamos que el gobierno tiene esa responsabilidad, constitucionalmente lo tiene que hacer, promover las lenguas. Actualmente existe la Comisión de indígenas, el INALI, que sí promueven que se siga difundiendo, que se escriba, pero yo digo que más que difundir que se escriba, que lo hablen, su fin es crear conciencia en las mismas personas, porque antes que el gobierno yo creo que es una cuestión muy personal, que cada quien debe estar consciente de la riqueza que poseemos, la riqueza cultural y lingüística, y poner de su parte independientemente de que el gobierno te ayude o no. La responsabilidad radica más en las propias personas, saberse conocedores de la lengua que es parte de ellos y transmitírselas a sus hijos” (Entrevista 2).

“Todo depende del interés que le demos, por ejemplo, sólo existen algunas personas que de verdad tienen ese interés, pero todo está en nosotros. Solamente nosotros tenemos todo en nuestras manos para poder hacer muchas cosas y no esperar a que el gobierno lo haga” (Entrevista 1).

“Las estrategias yo creo que primeramente deben venir de los propios hablantes, de nosotros como hablantes, o si no son hablantes, que sean pertenecientes a la misma región, de la misma cultura y que salga de la preocupación de rescatar un elemento importante de identidad que es la lengua; la cultura no solamente es la forma de vestir, la forma de vivir, los ritos, las tradiciones, también es la lengua, entonces, esto debe venir de manera, si no consensada, sí de manera organizada por parte de la población. Finalmente un gobierno, con el tinte que sea, puede desarrollar programas o estrategias para fomentar el uso de las lenguas o para rescatarlas, pero si la gente no demuestra interés o le viene dando lo mismo hablar la lengua indígena, el español u otra lengua, es una estrategia fallida. Ahora, ¿qué estrategia? Me parece que es muy importante que desde el hogar los padres fomenten el amor a la lengua nativa de la zona y que eso se traduzca en programas de estudio para todos los niveles de educación” (Entrevista 5).

Tanto en México como en el extranjero, las personas que se identifican con las raíces culturales prehispánicas, se agrupan para luchar por diversos propósitos, para lo cual se

valen de la indumentaria, la música, la danza o la lengua, a fin de darse a conocer ante los demás. Estas manifestaciones no son algo permanente las 24 horas del día para sus integrantes, quienes pueden ser estudiantes, profesionistas, obreros y tener distintas ideologías en otros ámbitos de la vida, otras identidades propias de los medios en que se desarrollan y en las que emplean otra lengua, otro tipo de habla y una vestimenta diferente, sin que ello represente un riesgo para su identidad individual ni colectiva.

Estas numerosas agrupaciones sociopolíticas se han organizado a partir de elementos étnicos que les permiten identificarse y sirven para reforzar sus elementos culturales. Coronado reconoce el efecto positivo de éstas:

Esta organización política obviamente no sólo requiere de símbolos, sino sobre todo del fortalecimiento de la unidad grupal por medio de la generación o consolidación de la identidad colectiva; identidad que se sustenta en la existencia de una historia común, incluso mítica, de prácticas y costumbres compartidas y de un mismo patrimonio lingüístico; es decir, en la existencia de un proyecto colectivo que dé funcionalidad a la continuidad de la especificidad lingüística. La existencia de proyectos políticos con carácter étnico implica una permanente relación interétnica, en donde el uso del español es el principal instrumento de negociación, y se refuerza una continua relación interétnica que convoca y fortalece a la organización política, en donde la lengua común adquiere un valor funcional tanto práctico como simbólico (Coronado, 1997: 143).

Una posición equilibrada respecto a la identidad indígena y la intervención tanto de las instituciones como de las comunidades indígenas, se refleja en las palabras de Fortino Domínguez: “[...] nosotros como indígenas tenemos un papel trascendental, debemos dejarnos de posturas paternalistas en donde los demás hagan y hablen por nosotros. Nosotros tenemos las mismas capacidades y podemos competir y debatir con quien sea, ser indígena no tiene nada de malo, pero tampoco tiene nada de excepcional. Somos iguales, ni mejores, ni peores”. (*Experiencias*, 2006: 316).

Julio Serrano, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM reconoce que los lingüistas pueden “contribuir en las comunidades con alfabetos, cartillas de alfabetización, interesantes programas de revitalización lingüística y cultural, libros de texto, recopilaciones de textos tradicionales por escrito, etc. Sin embargo, si no se parte de la

opinión, inquietudes y conocimiento histórico-cultural de los hablantes a quienes” deben ir dirigidos, “tales esfuerzos habrán sido en vano” (2007:103).

Las estrategias que han encontrado los jóvenes universitarios para retomar las lenguas de sus comunidades deben tomarse en cuenta para establecer métodos de enseñanza a nivel regional y nacional.

“A mí me pasó que como yo no quería olvidarlo empecé a pegar palabras, frases en las paredes, como niño chiquito que te enseñan: “pelota” y su dibujo y letra, entonces empiezas a relacionar. A mí me sirve mucho eso, imagen con letra, y entonces tú mismo te creas un método si tú quieres, no es tanto que te digan. Por ejemplo, yo te puedo decir “puedes aprenderlo así”, pero si tú no quieres o no estás acostumbrado a aprenderlo así no vas a poder o te va costar trabajo, igual y a ti no te sirve así, pero te sirve escuchar, tú agarras y grabas las palabras y las escuchas, te duermes escuchando, caminas, no tienes nada que hacer y lo escuchas; entonces tú mismo escoges tu método” (Entrevista 3).

“Canciones actuales, traduciéndolas al mazahua, es lo que a veces hago y me gusta” (Entrevista 1).

Siguan explica la diferencia entre la rapidez o lentitud que puede haber en el aprendizaje de una lengua con relación a la motivación existente:

Mientras que para los alumnos en edad escolar la lengua extranjera forma parte de los programas escolares y no pueden prescindir de ella, para el adulto la adquisición de otra lengua es fruto de una decisión personal, y la decisión supone la existencia de una fuerte motivación para la adquisición. Y esta motivación explica la rapidez de los progresos, que, en principio son mayores que en la situación escolar (2001: 106).

El caso de Fernanda Gutiérrez ilustra muy bien esta situación: “Yo llegué con la intención de aprender, pero como no estoy acostumbrada, cambian las letras, cambian los sonidos, cambian las sílabas, nuevas letras que no conoces, o nuevas formas de leer que el español te limita. Entonces sí me costó muchísimo trabajo, pero era mi tía, entonces me tuvo paciencia, de repente sí se hartaba y decía: ‘Ay, ya me voy’, y se iba a ver su novela y me dejaba allí en la mesa. ‘Repítelo’ o me preguntaba: ‘¿Cómo se dice sol?’ o ‘¿cómo se dice agua?’ y yo así...entras en crisis de no saber, de que yo sentía que en cierta forma no estaba correspondiendo a ese tiempo que me dedicaba, a ese esmero; entonces

a mí me entró la presión de aprenderme todo, todo. De por sí soy muy obsesiva y tiendo a ser perfeccionista y eso me ayudó; yo lo considero un defecto de mi parte, pero eso me ayudó. Entonces aprendí a leerlo, aprendí a escribirlo, aprendí a hablarlo. Me tardé tres meses en dominarlo completamente, pero ya ahorita te puedo decir que el habla la reduje a un 70 por ciento, la escritura no, porque la escritura me gusta mucho, me gusta mucho leer poemas en zapoteco” (Entrevista 3).

Es una verdadera paradoja para las comunidades aborígenes que hace apenas unas décadas el gobierno las presionaba para abandonar sus lenguas, a fin de aprovecharse plenamente de los beneficios de la modernidad, y ahora les exhorta a rescatarlas. Lo primero resultó más fácil que lo que puede resultar lo segundo, porque no se cuenta con un mecanismo de presión tan impactante como el que contribuyó al desplazamiento lingüístico. El derecho que tenían en el pasado de conservar sus lenguas es tan legítimo como el que tienen ahora a no hacerlo. Gabriela Coronado reconoce: “Si bien en cada familia recae la decisión de continuar enseñando o no la lengua vernácula del grupo, esta decisión no es ajena a la legitimidad que la lengua tenga en el conjunto de la población, en tanto represente para el grupo como colectividad, además de un medio de comunicación, un instrumento para la reproducción de algunas de sus prácticas sociales” (1999: 37). Por ello, es necesario que las comunidades que desean conservar sus lenguas, vinculen éstas a las situaciones cotidianas que les reportan beneficios sociales como la identidad y amplíen los espacios de reproducción lingüística.

“Mis papás lo utilizan cuando hablan con otra persona que habla el mazahua, sólo con ellas, cuando se encuentran con jóvenes les hablan en español, la mayoría de las personas con las que hablan son adultos ya que sólo ellos entienden la lengua y con los jóvenes utilizan el español”. (Entrevista 1).

“En reuniones familiares se seguía hablando el mazateco, es la forma como nosotros aprendimos frases, palabras, los nombres de las personas, de la comida, los saludos; o sea, las formas más esenciales para comunicarnos con la gente de allá sí las entendemos” (Entrevista 2).

Una verdad innegable es que las lenguas minoritarias de México hace mucho perdieron su uso en los espacios públicos e institucionales, y quizás hasta hace poco nunca se

contempló que lo tuvieran en el México actual. Cabe preguntarse ¿hasta dónde se puede esperar razonablemente que se ocupen espacios en las instituciones federales y estatales? ¿Hasta dónde es posible y necesario que se propicie su uso en ámbitos en los que ahora se encuentra limitado? En buena medida, la base demográfica que tiene contacto con las lenguas indígenas constituye una razón para la implementación de políticas lingüísticas encaminadas a fomentar dicho uso, pero a fin de brindar la ayuda que necesitan las lenguas más vulnerables, en riesgo de desaparecer, es necesario apreciar todas las lenguas existentes en el territorio para que no se minimice su valor y se valore el esfuerzo que, con desventajas obvias, realicen aquellos que se aventuren a su aprendizaje.

Agustín Méndez, destaca lo importante que es despertar el interés de la población en la recuperación de las lenguas indígenas: “Una campaña más de una concientización y no nada más de los mismos pueblos, sino una concientización a nivel nacional, que verdaderamente le dé importancia a las mismas lenguas, porque yo he platicado con muchas personas, estudiantes universitarios, y muy pocos conocen que aquí en México hay 64 lenguas, contando las variantes que existen son alrededor de 360. Hacer conciencia en los jóvenes cuyos padres todavía hablan para que ellos también aprendan y la sigan difundiendo. Conozco a otros chavos que también tienen programas de radio y que los están haciendo con la misma finalidad de que no se pierda la identidad y con la intención de que sus lenguas tengan un futuro, que se sigan conservando y que sigan creciendo, que no se olviden, porque si se pierde la lengua prácticamente se pierde la cultura de ese pueblo” (Entrevista 2).

“Así como hay grupos étnicos que conservan la lengua viva, hay grupos étnicos que, por diversos factores, la han perdido o la están perdiendo a pasos muy rápidos, entonces me parece primeramente que el fomento por el cariño a la lengua viene de casa, del hogar” (Entrevista 5).

Algunos estudiantes han observado iniciativas que otras personas han propuesto y, en su visión, les parece factible darles continuidad o copiar dichos modelos:

“Sí se puede lograr más de lo que ahora se está haciendo. Hay varios proyectos en los cuales la lengua mazahua está incluida. Por ejemplo, en otros municipios como San

Felipe del Progreso, hay varias telesecundarias donde se imparte la lengua mazahua como materia oficial ahora; eso se podría hacer en otros municipios ya que aquel municipio, por parte de la comunidad originaria, hizo la gestión y ahora en telesecundarias y en primarias se está valorando ese proyecto; entonces sí se puede llegar hasta incluso preparatorias y universidades, por qué no, por qué descartarlas” (Entrevista 1).

“Unos señores del Instituto Tecnológico de Juchitán tenían la idea de que al momento de que los alumnos estuvieran presentando su tesis para titularse como ingenieros, la presentaran en zapoteco. Una herramienta indispensable era ser hablante de la lengua zapoteca” (Entrevista 5).

Algunas iniciativas estatales consisten en realizar concursos de escritura entre los hablantes de lenguas a fin de fomentar la escritura de éstas. Los intereses de la población en este campo pueden ser tan diversos que no deberían restringirse las categorías en las que se basan dichas propuestas. Hay cada vez más interés de la sociedad y por ello, debe darse la apertura que los hablantes deseen y no sólo las que los organizadores consideren. No obstante, sí deben establecerse ciertas restricciones cuidadosas en los niveles más elevados de una expresión lingüística. Patricia Velázquez explica las razones:

Una persona no tiene que hablar dos idiomas con igual fluidez para decir que es bilingüe ya que es muy común que pueda expresarse en ambos idiomas con alguna soltura y sin que se le note un acento extranjero que lo traicione. Pero aunque no se dé cuenta uno de los dos idiomas es dominante, sólo se sentirá emocionalmente cómodo en uno de ellos y sólo en la lengua dominante podrá hacer labor creadora de mérito. Es posible que pueda escribir cartas comerciales en cualquiera de los dos idiomas sin mucha dificultad, pero le será difícil hacer literatura. Podrá versificar en ambos idiomas pero sólo en uno de ellos elaborará la auténtica poesía que es donde hacen eclosión los misterios del alma. En un idioma aprendido no es fácil alcanzar esa dimensión (2005).<sup>38</sup>

Hay que recordar que una lengua materna le da a su hablante una cosmovisión particular que difícilmente alcanzará quien la ha aprendido y no adquirido. La literatura es el reflejo de esa cosmovisión y por ello, sólo se puede considerar verdadera literatura a los escritos que pueden plasmar la cultura de su lengua. Como indica Siguan al analizar el esfuerzo de los catalanes por rescatar el valor literario de su lengua: “Desde esta

---

<sup>38</sup> En: <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/velazqueza05.htm>>.

perspectiva el escribir en una lengua débil o amenazada implica una responsabilidad y adquiere una dimensión moral” (2001: 338).

Pero no hay que dejar de lado que existe, en promedio, un 59 % de estudiantes indígenas universitarios **HLI**, que crecieron con ésta, y un 9 % más que la aprendió junto con el español (ver las gráficas de la página 60), entre los cuales pueden surgir nuevos escritores que, como aquellos que florecieron en las dos últimas décadas del siglo pasado, den seguimiento al “deseo de recuperación de la lengua, de los propios ritmos, de los propios órdenes estéticos [con lo cual se siga fortaleciendo] de manera esencial el uso consciente de la lengua, por su pureza y su riqueza expresiva” (Montemayor, 1992: 11). Tal literatura refleja la forma de ver y conocer el mundo de cada cultura que decide expresarlo y plasmarlo en un documento. Aunque en el pasado la mayor parte de las poesías y narraciones indígenas que se siguen difundiendo en nuestro tiempo se transmitieron de forma oral, por lo que, para conservar y difundirlas, quienes las conocen están aprovechando las ventajas tecnológicas ligadas a la imprenta; lo mismo ha ocurrido con otras grandes obras de culturas milenarias como la griega que contaron con una tradición oral antes de un sistema de escritura.

Lo importante es tener un acercamiento verdaderamente consciente y concertado con los indígenas interesados en la continuidad de la escritura de sus lenguas a fin de saber qué sistemas y qué grafías les resultan cómodos a sus propios hablantes y lectores. Casos como el de los mayas de Yucatán demuestran que aunque hay propuestas de los lingüistas que no son aceptadas por los hablantes de las lenguas a las que se da atención, hay otras que se adaptan a sus necesidades y son bien recibidas. Como reconoce Carlos Montemayor, “lo importante no es imponer un alfabeto particular para que una lengua se escriba, sino la posibilidad real de que empiece a escribirse en esa lengua (1997: 234).

Como se ha indicado, no todos aquellos que aprenden una lengua pueden desarrollar la capacidad de escribirla literariamente, pero el escritor huichol Gabriel Pacheco reconoce que “las manifestaciones culturales de cualquier grupo son tan amplias que no pueden dejarse en manos de unos cuantos”, por lo que, “para que con los conocimientos y la sabiduría de muchos otros sean más ricas las producciones literarias, es importante fomentar la escritura como forma de comunicación”. A medida que se pueda fomentar



entre los jóvenes **HLI** el interés por la creación literaria, ellos mismos reconocerán “los temas más frecuentes y más comunes que en un tiempo sirvieron como formación educativa en su comunidad” y, con esa comprensión, ser capaces de proponer “nuevas formas de creación literaria [...] aprovechando elementos, materiales y hasta técnicas de nuestras propias tradiciones” (1997: 360-363).

La música, que a muchos jóvenes atrae, pudiera ser un medio para que se involucren todos aquellos que se interesan en la difusión de la escritura en lenguas indígenas, que no necesariamente constituye una forma literaria.

Pero un problema presente en la escritura de las lenguas indígenas es que con frecuencia hay más de un sistema que han utilizado diferentes lingüistas en sus intentos por otorgarle las ventajas del registro escrito a aquellas que no lo tenían. Eso causa confusión entre los hablantes que quieren aprender a escribirlo y leerlo, pues al encontrarse con estos sistemas se enfrentan ante la incertidumbre de cuál de ellos tendrá más difusión no sólo en el presente sino en el futuro. Se ha hablado de propuestas para unificar un sistema de escritura para todas las lenguas indígenas del país. De nuevo, son los mismos hablantes los que deben estar involucrados para decidir si esto les parece o no propicio:

“Muy particularmente yo me opongo, porque hay lenguas que son más nasales que otras, o que producen sonidos con muy distintas partes; en algunos predomina más el sonido de la garganta, en otras de la nariz. Entonces no me parece correcto, o no se me hace como que muy adecuado, esta idea de unificar la escritura de las lenguas indígenas mexicanas. (...) aparte sería como hacer oficial algo que es tan diverso, y recuerda que la oficialidad, hacer algo único con algo que es muy diverso, es un atentado para la historia de los grupos indígenas y con todo lo que ello representa” (Entrevista 5).

No obstante, debido a que actualmente la mayoría de las lenguas mexicanas no tienen un uso extendido de la escritura, sí es necesario que se continúe fomentando su conocimiento a fin de que puedan difundirse entre sus propios hablantes y haya un acervo de textos que estimulen su aprendizaje. Garvin señala que los principales responsables de esta difusión, los gobiernos, “tienen la ventaja sobre los individuos privados de tener control sobre el sistema escolar a través del cual es posible entrenar o reentrenar a un

pueblo en sus hábitos de escritura” (1974: 298). Esto implica que la población nativa esté dispuesta a aceptar el uso de variantes de su lengua y que no las vea como algo extraño y anómalo sino como una oportunidad de acrecentar su conocimiento al tiempo que le permite ampliar sus espacios de comunicación. Desde luego, ello tomará tiempo, como cualquier otra iniciativa que se pone en práctica por vez primera, pero es algo que se debe realizar en algún momento para afrontar este rasgo problemático, y lo mejor es que sea pronto.

Hay que tomar en cuenta que las formas en que se pretenda ayudar a las lenguas a sobrevivir en el mundo globalizado actual, no necesariamente beneficiarán a todas, sobre todo a las más vulnerables, y es muy probable que las que subsistan, tengan modificaciones culturales importantes, con mayor impacto que el cotidiano, como reconoce Siguan:

Quando a una comunidad cuya lengua y cuya cultura están amenazadas se le ofrecen los medios para subsistir en el seno de nuestra civilización tecnificada, puede perfectamente ocurrir que se asegure la subsistencia de la comunidad y de su lengua pero que su cultura tradicional deje de tener sentido. Y con ello que decaiga el interés por seguir manteniendo la lengua.

Todo lo cual nos lleva a la conclusión de que, en el curso del siglo que estamos empezando, a pesar de todos los esfuerzos, es posible que desaparezcan muchas lenguas que hasta ahora se habían mantenido gracias a su aislamiento. Pero ello no significa de ningún modo que nos acerquemos al monolingüismo universal; hay centenares de lenguas escritas, o que pueden acceder a la escritura, que no sólo pueden resistir la presión de las grandes lenguas sino que pueden, incluso, ampliar su presencia y el número de sus hablantes. De manera que lo que nos va a traer la movilidad de las personas, de los productos y de la información es una multiplicación de las situaciones bilingües y plurilingües y con ello un aumento del [número] de bilingües y de plurilingües (2001: 350).

Recuerdo que, cuando cursé el primer año del bachillerato, una profesora pasante introducía su motivación al aprendizaje del inglés con la pregunta: “¿Quién de ustedes sabe algo de inglés?”. Nadie se sentía seguro de afirmarlo ya que considerábamos que nuestros conocimientos eran prácticamente nulos. Entonces ella comenzaba a exponer una lista de préstamos –sobre todo empleados en la publicidad– como *Corn Flakes*, *mouse*, *internet*, *hot-dogs*, etcétera, que manejamos cotidianamente sin la reflexión de

que se trata de lengua inglesa, en su versión mexicana, pero a fin de cuentas inglesa. Dicho argumento generó la confianza de que sí se puede aprender inglés porque no se parte de cero en su aprendizaje.

El fomento de las lenguas indígenas debe estimularse con base en lo que ya se conoce, a nivel nacional o a nivel local, ya que todos los hablantes de español también tenemos conocimiento de palabras en lenguas indígenas y sobre todo tenemos grabada la tonalidad de muchas de ellas, aunque a veces se sirva de ello para las bromas, pero el imitar la tonalidad de un hablante nativo es un buen respaldo para no sentirse ajeno y lejano al conocimiento de una lengua, en este caso indígena.

Natalio Hernández ilustra esto con dos lenguas mexicanas:

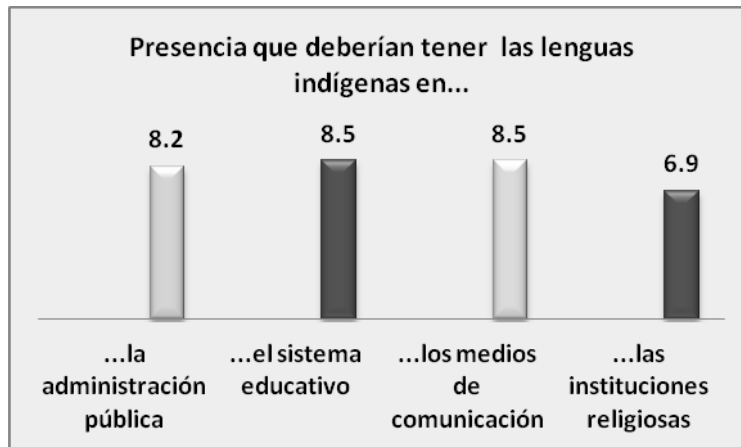
Tenemos que pasar del discurso político a la vivencia cotidiana, que tú de Monterrey digas, la lengua más cercana es el tének, o huasteco, por ejemplo, cuando dices Tamaulipas, Tampico, Tamazunchale, Tanquian, lo estás diciendo en tének, o el náhuatl, porque es la lengua nacional después del español, la lengua más hablada después del español. Y porque cuando dices quelite, tomate, metate, petate, lo estás diciendo no en gallego, no en francés, sino en náhuatl. Pero desgraciadamente no tenemos esa conciencia lingüística, porque son lenguas que enterramos hace cinco siglos, las excluimos de nuestro proyecto de sociedad (cit. en Zapata: 2007).<sup>39</sup>

Desde luego, casi todo hablante de una lengua desea que ésta tenga presencia en todos los espacios públicos, pero no parece que a corto plazo eso sea posible, aunque hay algunos en los que resulta fundamental, como en la administración de justicia, que ha sido señalada con justa razón por no contar con traductores que informen a los indígenas sobre los procesos que se les llevan a cabo, a fin de que los juicios sean lo más justos posible.

El que los programas de administraciones pasadas en el campo educativo indígena no hayan conseguido el éxito deseado, no implica que dicha población le reste importancia, pues, junto con los medios de comunicación, es uno de los espacios en los que ellos mismos consideran que debe tener una presencia importante, como se puede apreciar en la siguiente gráfica.

---

<sup>39</sup> En: <[http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota\\_id=172424](http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=172424)>.



Sobre todo, son las iniciativas gubernamentales las que han dado representatividad a las lenguas indígenas en los medios de comunicación, pero una efectiva campaña de concientización y el apoyo de los organismos políticos debería lograr que se dé mayor impulso a las iniciativas privadas.

Por su parte, las instituciones religiosas, en las que los universitarios piensan que no es tan importante la presencia de las lenguas indígenas, en buena medida porque son ellos los menos interesados en los asuntos religiosos, siguen representando un espacio de fomento al uso de las lenguas y al conocimiento de su escritura, sobre todo entre las personas de mayor edad, por lo que no debe minimizarse su importancia.

En estos tiempos en que una gran cantidad de personas manejan las computadoras como herramienta cada vez más indispensable de estudio y trabajo, es necesaria la creación y difusión de programas de cómputo que manejen los alfabetos que se utilizan para la escritura de las lenguas vernáculas, puesto que en la actualidad, los que existen, no están al alcance de los hablantes y su uso no debe estar restringido a las instituciones que elaboran los pocos textos que se han impreso hasta hoy.

A medida que la telefonía celular ha ido avanzando, ha sido posible que a los aparatos telefónicos se les introduzcan programas que no contienen en su origen. Si los ingenieros universitarios no egresados reciben algún estímulo para la creación de alfabetos y

aplicaciones telefónicas que permitan enviar mensajes de texto en lenguas aborígenes, es muy probable que deseen trabajar en éstos. Ya existen sistemas de cómputo especiales para algunas lenguas indígenas como el realizado por Jesús Salinas Pedraza (Cfr. Montemayor, 1992: 232). Con una adecuada asesoría, los estímulos gubernamentales podrían sumarse a los intereses comerciales de los productores. En tanto que los programas que permitan la escritura de cualquiera de las lenguas indígenas resultaran asequibles, eso significaría un fuerte incentivo para la difusión entre sus hablantes, y para su aprendizaje entre los no hablantes, sobre todo los jóvenes. Desde luego, la mayoría de los **HLI** no conocen la escritura de su lengua indígena, pero en vista de que las escrituras de estas lenguas se han realizado con base en el alfabeto español, su aprendizaje no representa un obstáculo mayor para quienes tienen ese interés. Aunque el 51% indica que nunca escribe notas y correspondencia en su lengua y el 27% nunca lee en ésta, más de un 70% cree que sí puede resultar útil la lectura y escritura de las lenguas mexicanas, como se puede apreciar al comparar las gráficas de las páginas 65 a 67.

Paul Garvin señala la importancia de que los organismos públicos y privados trabajen a este respecto de forma conjunta:

“Las organizaciones interesadas pueden suministrar incentivos o sanciones desde subsidios y premios a los autores hasta la eliminación de potenciales rivales lingüísticos por medio de órdenes oficiales. El prestigio debe establecerse de alguna manera y deben suministrarse oportunidades (‘acceso’) para los que deseen aprender. Lo más importante es asegurarse de que los que enseñan estén motivados por alguna ventaja verdadera que los recompense por su esfuerzo” (1974: 299).

Las instituciones estatales indigenistas y el INALI, en el ámbito federal, son los responsables de cumplir con el objetivo propuesto en la *Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas*, de dar la oportunidad de que todas las lenguas cuenten con un sistema de escritura y las ventajas que ello les otorga. Es necesario que haya mayor vinculación directa por parte de quienes ocupan puestos en dichos organismos, para que sus esfuerzos no resulten insuficientes o mal enfocados como ha ocurrido en muchas ocasiones.

Al realizarse y actualizarse los sistemas de escritura de las lenguas indígenas, debe tomarse en cuenta a los propios hablantes nativos, pues como confirma Rafael Lapesa en

su análisis histórico del español, “son los hablantes los verdaderos estabilizadores de la lengua, ellos quienes deciden qué eliminar y qué adoptar, y qué forma dar a lo adoptado” (1996: 387). Es imperativo que se les brinden espacios a los jóvenes indígenas egresados y vinculados con la lingüística, hablantes de sus lenguas, para que trabajen en este objetivo, pues nadie como ellos cuenta con la comprensión que resulta del dominio de la lengua y la aplicación de estrategias generales a la situación particular de sus lenguas y variantes lingüísticas.

## CONCLUSIONES

Respetar la pluralidad humana es la base de la paz de los pueblos del mundo, reconocer la nuestra es un principio básico para demandar que nos respeten.<sup>40</sup>

Salomón Nahmad S.

Los inicios del siglo XXI no han sido fáciles para México, como no lo fueron los del siglo XIX ni los del XX. Los modelos políticos que han dejado de lado la riqueza de las culturas y la importancia de sus recursos humanos han demostrado un fracaso rotundo. Por ello es prioritario reconocer el potencial que aún tienen las más de 60 lenguas indígenas –y sus variantes lingüísticas– en la necesaria reconstrucción del país, sin desconocer la importancia de convivir con otras culturas y adoptar de ellas lo que se hace necesario en un mundo globalizado, deben modificarse los modelos que no corresponden a nuestra sociedad y, de hecho, desconocen lo que realmente somos.

Existe en este momento una considerable base demográfica hablante de distintas lenguas indígenas que se sabe poseedora de un valioso legado cultural, parte importante del cual es su lengua indígena –sea materna o no– con la cual sienten una identificación natural, la cual, no le resta identidad para con el español ni le quita habilidad en sus funciones y espacios. Esa base demográfica –casi 7 millones de personas– no tiene su mayor número entre los ancianos, aunque muchos piensen que éstos son los “únicos que hablan una lengua indígena”, pues la realidad es que hay unos 3 millones de ellos en edades entre los 18 y los 40 años y más de un millón y medio menores de 15 años que conocen la lengua de sus comunidades. Prácticamente ninguno de esta edad es monolingüe en su lengua indígena, pues han comprendido la necesidad de conocer a profundidad el español. Parece que los demás no hemos comprendido lo importante que es también el conocimiento profundo de las lenguas mexicanas que nos quedan. Ese conocimiento implica además de hablarlo, saber leerlo y saber escribirlo, terreno en el

---

<sup>40</sup> Nahmad, 1997: 119.

cual hace falta mucho trabajo, pero existe el personal necesario para ello; falta que la voluntad política dirija sus esfuerzos en esa dirección.

Hay en esta idea la oportunidad de generar una importante cantidad de empleos, tan necesarios en el país, y no derrocharlos en programas y proyectos que no fructifican porque no incluyen a los propios indígenas, lo cual disminuye enormemente la capacidad de convocatoria y acceso a ellos. Los equipos de trabajo deberían contar con lingüistas especializados y hablantes nativos de las lenguas indígenas para que las propuestas que se llevan a cabo surjan de las necesidades que la misma población bilingüe tiene, y no sólo de las necesidades, sino hasta de sus propios gustos. Los estudios demuestran que los mismos **HLI** que perciben de primera mano los procesos de desplazamiento, están ahora mucho más informados respecto a esta problemática, tienen un mayor dominio de la lengua hispana y cuentan con mayores herramientas para tomar parte decisiva en la lucha por la difusión de su lengua y su cultura.

José del Val reflexiona sobre el acceso a los recursos que se generan en una sociedad y el refuerzo de la identidad:

El proceso que desde hace 500 años protagonizan los grupos indígenas de México para mantener su identidad demuestra que esta pérdida es bastante relativa. La explicación hay que buscarla en las escasas posibilidades que tienen los grupos diferenciados culturalmente de hacer que su identidad se ponga en el mismo terreno que el resto de los otros sectores que no asumen una identidad diferenciada. Me refiero con esto esencialmente a las posibilidades de acceso a los recursos económicos, políticos y educativos indispensables para desarrollar cualquier identidad. Por tanto, la identidad se pierde o disminuye por razones culturales; se pierde o se minimiza en términos de la capacidad de acceso a los recursos económicos, políticos y culturales (2004: 104).

Diversos organismos internacionales como la OCDE y la UNESCO han reconocido la importancia de la lectura y la escritura en el desarrollo de cada ser humano y, aunque no se han logrado las expectativas en México, el gobierno admite lo importante que es atender dicha necesidad para el crecimiento cultural del país. No se puede pensar que el aprendizaje de la lectura y escritura de las lenguas indígenas sea un asunto de menor importancia porque no beneficia directamente a toda la población. El aprendizaje del español en cada individuo es un indicador importante del desarrollo humano de los



habitantes de cada población debido a que les permite tener una participación más efectiva en la sociedad. Así que el individuo que sabe leer y escribir en español y en una lengua indígena tiene la ventaja de poderse desarrollar más eficientemente con los dos grupos lingüísticos. Esto no es una meta inalcanzable (aunque la mayoría de los **HLI** de mayor edad no ven ya muchas razones para fijarse esta meta), sobre todo entre la juventud indígena que ha demostrado que el conocimiento de una lengua autóctona no sólo no es un obstáculo para la adquisición de nuevas lenguas sino un potencializador de ello.

Aunque muchos de estos indígenas universitarios han sido objeto de discriminación, se hace evidente que eso no ha significado un obstáculo infranqueable para decidir conservar la lengua de sus ancestros, o incluso rescatarla cuando se les ha negado dentro del núcleo familiar, pues estos jóvenes comprenden lo importante que resulta sentirse parte integral de un grupo diferenciado. Por otro lado, hay un grupo mayoritario que dice no haber sido objeto de dichas actitudes, lo que se puede explicar, en buena medida, por el orgullo que evidencian hacia sus manifestaciones culturales y la actitud positiva con que las asumen.

El proceso de reconocimiento de las lenguas indígenas como factor primordial de identidad en nuestra sociedad multicultural ha comenzado después de una larga etapa de resistencia, y la lucha por defender esos espacios no será menor. La esperanza está puesta en los jóvenes, que si se interesan en la recuperación de las lenguas nativas estimularán el apoyo que pueden brindar los hablantes de ellas, y que a su vez servirán de estímulo para que las nuevas generaciones crezcan en un ambiente donde exista la opción de adquirir el español como instrumento fundamental de desarrollo y convivencia, y una lengua indígena como medio de identidad y representatividad de una cultura particular, sin restringir la apertura cada vez más necesaria al aprendizaje de lenguas internacionales en el escenario mundial.

No es un proceso que pueda fructificar a corto plazo tan fácilmente. Los resultados actuales han sido el producto de siglos de lucha y persistencia, y la conquista de más espacios para las lenguas indígenas será correspondiente al esfuerzo que los mismos **HLI** realicen por conservarlas y acrecentar su conocimiento de ellas sin ponerse las trabas que impone el prejuicio de enfrentarse a las variantes lingüísticas. Es una tarea

gigantesca, pero es necesario que esta convivencia entre hablantes de una misma lengua se vea no sólo con ojos de tolerancia sino como una oportunidad de acrecentar su vocabulario.

Aunque no se debe atender solamente a los grupos mayoritarios, la migración que existe en la sociedad actual hace que sea en las grandes ciudades donde concurre una gran cantidad de familias indígenas, cuyos hijos siguen teniendo contacto con familiares que hablan la lengua, sea porque vuelven con frecuencia a su comunidad de origen o porque conviven con ellos en reuniones familiares, por lo cual se deben dirigir esfuerzos particulares a estas comunidades (*Cfr. Garvin, 1974: 406*).

En lo personal, he visto que las sesiones de lectura en lengua indígena con traducción simultánea resultan interesantes porque se relaciona lo que uno ya sabe con otras palabras nuevas y permite evaluar los propios avances que se van consiguiendo en el aprendizaje así como las deficiencias que aún existen. El caso es que hay diversos métodos de aprendizaje y de reforzamiento de la lengua y se debe buscar lo que resulte más adecuado para quienes tienen el interés de embarcarse en este viaje.

Los resultados de la encuesta llevada a cabo para esta tesis dejan evidencia clara de la conciencia que los estudiantes indígenas han desarrollado y que se inclina a favor de la conservación, rescate y difusión de las lenguas indígenas mexicanas. Aun cuando no es la prioridad en la vida de la comunidad indígena universitaria, sí forma parte importante de ella, lo cual se refleja en las diversas actividades en que los jóvenes participan y las estrategias que han desarrollado para profundizar su conocimiento de la lengua étnica. Esto, además, revela una planeación a largo plazo en pro de la multiculturalidad.

Ha quedado registro, tanto por los comentarios de los 118 encuestados como por el testimonio de los entrevistados, de que quienes mantienen lazos con un grupo étnico mediante las costumbres y la lengua, tienen una identidad clara dentro de su familia, dentro de su comunidad, dentro de su país; lo cual no es una amenaza para la unidad nacional sino una forma de manifestar su riqueza cultural, existente desde tiempos previos a la fundación de la República Mexicana.

El manejo que los universitarios indígenas tienen del español y la importancia que le atribuyen para obtener un mejor desarrollo en el mundo académico y laboral, pone de

manifiesto que el impulso al desarrollo y aprendizaje de las lenguas indígenas mexicanas no actúa en detrimento de la principal lengua nacional, sino por el contrario, el esfuerzo realizado para tener un mejor conocimiento de una lengua indígena redundará en un mejor dominio del español e identificación con éste como lengua común de la nación, e incluso estimula la incursión del aprendizaje de otras lenguas.

Sin lugar a dudas, las medidas tomadas por los gobiernos durante los primeros años de este siglo XXI han hallado buena acogida entre la juventud indígena interesada en prepararse profesionalmente para afrontar los retos que trae consigo la globalización y que por ello hay buenas razones para que se le siga dando seguimiento a los programas que tienen como objetivo el rescate de las lenguas indígenas, así como procurar que los nuevos proyectos tengan como motor la inclusión de la juventud indígena.

El papel del gobierno seguirá siendo básicamente el de promover, mientras que el de los **HLI** será el de proponer las estrategias a seguir; pero en la medida en que las instituciones cumplan con su papel, se favorecerá el ambiente para que toda la población vea con mejores ojos el aprendizaje y la difusión de las lenguas indígenas, sin ver en ello una amenaza para la integridad del español sino una ventaja para la multiculturalidad.

## OBRAS CONSULTADAS

Bergenholtz Henning y Sven Tarp. *Política lingüística: Conceptos y Definiciones*. <[http://www.cttic.org/ACTI/2004/papers/Henning\\_Bergenholtz\\_y\\_Sven\\_Tarp\\_Politicalinguistica.pdf](http://www.cttic.org/ACTI/2004/papers/Henning_Bergenholtz_y_Sven_Tarp_Politicalinguistica.pdf)> 30. may. 2011.

*Bicentenario.gob.mx*. “La Constitución Mexicana en lenguas indígenas”. <[http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1868:14-la-constitucion-mexicana-en-lenguas-indigenas&catid=166:difusion-del-conocimiento-historico-y-reflexion&Itemid=248](http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1868:14-la-constitucion-mexicana-en-lenguas-indigenas&catid=166:difusion-del-conocimiento-historico-y-reflexion&Itemid=248)> 31. may. 2011.

*Biblioteca Jurídica Virtual*. “Reforma al artículo 4 constitucional: pluralidad cultural y derechos de los pueblos indígenas”. <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/boletin/cont/79/el/el6.htm>> 07. oct. 2011.

Bonfil Batalla, Guillermo. *México profundo. Una civilización negada*. México: CONACULTA-Grijalbo, 2001.

Britto, Francis. *Diglosia: A study of the theory wiyh application to Tamil*. Washington: Geortown University, 1986.

*Carta Europea de las lenguas regionales y minoritarias*. <<http://www.consello.org/pdf/carta europea92.pdf>> 31. may. 2011.

Castillo Martínez, Lorenzo, Jorge Everardo Aguilar Morales y Jaime Ernesto Vargas Mendoza. *Una conversación sistemática a la intimidación cotidiana de los estudiantes universitarios indígenas*. Vol. 3 no. 1. México: Centro Regional de Investigación en Psicología, 2009.

Cazés-Menache, Daniel. “En el año de los centenarios Mauricio Swadesh”. *EMEEQUIS* 02-marzo-2009. < <http://www.m-x.com.mx/xml/pdf/161/56.pdf>> 07. oct. 2011.

Centro Virtual Cervantes. "Conciencia Lingüística". <[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/conciencialinguistica.htm](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/conciencialinguistica.htm)> 17. may. 2010.

Coronado Suzán, Gabriela. *Porque hablar dos idiomas... es como saber más. Sistemas comunicativos bilingües ante el México plural*. MÉXICO: CIESAS, CONACYT, 1999.

\_\_\_\_\_. "Espacios para el bilingüismo. Entre la imposición estatal y la apropiación comunal". *Políticas lingüísticas en México*. Beatriz Garza Cuarón (coord.). México: UNAM, 1997.

*Declaración Universal de Derechos Lingüísticos*. Comité de Seguimiento de la Declaración Universal de Derechos Lingüísticos Abril de 1998. <<http://www.linguistic-declaration.org/versions/espanyol.pdf>> 17. may. 2011.

Del Val, José. *México: identidad y nación*. México: UNAM, 2004.

*Diario Oficial de la Federación. Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas*. 13 de marzo de 2003. <<http://www.inali.gob.mx/pdf/LGDLPI.pdf>> 31. may. 2011.

Díaz C. Rodrigo. "El rumor de Tetelcingo". *Funciones sociales y conciencia del lenguaje. Estudios sociolingüísticos en México*. Veracruz: Universidad Veracruzana, 1987.

*Experiencias de atención a estudiantes indígenas en instituciones de educación superior*. México: ANUIES, 2006.

*Ethnologue: Languages of the World*. Lewis, M. Paul (ed.), 2009. Ethnologue: Languages of the World, Sixteenth edition. Dallas, Tex.: SIL International. Online version <<http://www.ethnologue.com/>> Tabla de datos: <[http://www.ethnologue.org/ethno\\_docs/distribution.asp?by=country](http://www.ethnologue.org/ethno_docs/distribution.asp?by=country)> 28. oct. 2011.

Ferguson, Charles A. *Papers on language in society, 1959-1994*. New York: Oxford University Press, 1996.

Flores Laffont, Ivette. *Leo, comprendo y no existo. Niños indígenas en una escuela urbana en Guadalajara*. Guadalajara, México: CIESAS, 2007.

Gagné, Ellen D. *La psicología cognitiva del aprendizaje escolar*. Paloma Linares (trad.). Visor: Madrid, 1991.

García Zúñiga, H. Antonio y Georganne Weller Ford. "Patrimonio, multilingüismo y Estado: retos y métodos para el diseño de políticas lingüísticas en México". *Lingüística mexicana*. Vol. IV, núm. 1. México: Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, 2007.

Garvin, Paul L. y Yolanda Lastra. *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: UNAM, 1974.

Grijelmo, Álex. *Defensa apasionada del idioma español*. México: Taurus, 2002.

Hamel, Rainer Enrique y Héctor Muñoz Cruz. "Desplazamiento y resistencia de la lengua otomí: el conflicto lingüístico en las prácticas discursivas y la reflexividad". *Sociolingüística Latinoamericana. X Congreso Mundial de Sociología, México 1982*. México: UNAM, 1988.

Hamel, Rainer Enrique. "El conflicto lingüístico en una situación de diglosia". *Funciones sociales y conciencia del lenguaje. Estudios sociolingüísticos en México*. Veracruz: Universidad Veracruzana, 1987.

Heath, Shirley Brice. *La política del lenguaje en México: De la colonia a la nación*. INI: México, 1972.

Hernández Sacristán, Carlos. "Náhuatl y español en contacto: en torno a la noción de sincretismo". *Teoría y práctica del contacto: El español de América en el candelero*. Julio Calvo Pérez (ed.). Madrid: Vervuert, Iberoamericana, 2000.

*Iberletras*. "Bilingüismo y diglosia. Lenguas en contacto. La normalización lingüística". Lengua y literatura. <<http://www.iberletras.com/08.htm>> 18. abr. 2011.

*Instituto de Lenguas y Culturas del Mundo*. "Lenguas". <[http://www.lenguasdelmundo.com/lenguas\\_preguntas.php](http://www.lenguasdelmundo.com/lenguas_preguntas.php)> 30. may. 2011.

*Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)*. "Censo de Población y Vivienda 2010". <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302&s=est>> 22. abr. 2011. "Organigrama" <<http://www.inegi.org.mx/inegi/acercade/organigrama.htm>> 07. oct. 2011.

*Informador.com.mx*. "Treinta y seis variantes de lenguas indígenas están en riesgo de extinción". 18 de junio de 2010. <<http://www.informador.com.mx/cultura/2010/210880/6/36-variantes-de-lenguas-indigenas-en-mexico-estan-en-riesgo-de-extincion.htm>> 28. sep. 2011.

Iriarte Esguerra, Genoveva. "Avram Noam Chomsky. Lingüística, política y responsabilidad". *Thesaurus*. Tomo 49, Núm. 2, 1994. <[http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/49/TH\\_49\\_002\\_133\\_0.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/49/TH_49_002_133_0.pdf)> 01. jun. 2011.

Jiménez, Arturo. "'Puro cuento' que haya educación bilingüe en el país: León-Portilla". *La Jornada*. Cultura. 01 de julio de 2007. <<http://www.jornada.unam.mx/2007/07/01/index.php?section=cultura&article=a02n1cul>> 18. abr. 2011.

Job, Vanessa. "Indígenas sin fronteras", "¿Por qué en Nueva Zelanda los indígenas sí van a la escuela y aquí no?". *Emeequis*. Núm. 243, 13 de diciembre de 2010.

Jungemann, Friedrich H. *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*. Madrid: Gredos, 1955.

Kosik, Karel. "Praxis y totalidad". *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo*. <<http://www.elsocialista.org/Biblioteca/temas/filosofia/dialecticaconcreto-1.htm>> 07. oct. 2011.

*La Jornada*. "En México, al menos once lenguas indígenas en riesgo de desaparecer". 23. feb. 2003. <<http://argentina.indymedia.org/news/2003/02/85298.php>> 07. jun. 2011.

Lapesa, Rafael. *El español moderno*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996.

Lastra, Yolanda. *Sociolingüística para hispanoamericanos*. México: COLMEX, 1992.

Lazarín, Federico. "Educación para las ciudades. Las políticas educativas 1940-1982". *Revista mexicana de investigación educativa*, ene-jun, 1996. Vol. 1 núm. 1, pp. 166-180. <<http://www.m-x.com.mx/xml/pdf/161/56.pdf>> 07. oct. 2011.

López Sánchez, Javier. *El significado de la elección de la lengua en las prácticas sociales e interacciones verbales: el caso de una comunidad maya-tseltal*. México: CIESAS, 2004.

Manrique Castañeda, Leonardo. "Clasificaciones de las lenguas indígenas de México y sus resultados en el censo de 1990". *Políticas lingüísticas en México*. Beatriz Garza Cuarón (coord.). México: UNAM, 1997.

Manriquez-López, Leonardo y Guadalupe Acle Tomasini. "Bilingüismo y Competencia Lingüística: Diferencias en las Subcompetencias Lingüísticas Náhuatl-Español". *Revista Interamericana de Psicología*. Vol. 40, Núm. 3. México: UNAM, 2006. <<http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP04030.pdf>> 18. abr. 2011.

Montemayor, Carlos. *Los escritores indígenas actuales I*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.



\_\_\_\_\_ “La función de la literatura y la escritura en las lenguas indígenas”. *Políticas lingüísticas en México*. Beatriz Garza Cuarón (coord.). México: UNAM, 1997.

Muñoz Cruz, Héctor. *Reflexividad sociolingüística de hablantes de lenguas indígenas: concepciones y cambio sociocultural*. Tesis para optar al grado de doctor en lingüística hispánica. México: COLMEX, 2008.

\_\_\_\_\_ “Testimonios metalingüísticos de un conflicto intercultural: ¿Reivindicación o sólo representación de la cultura otomí?”. *Funciones sociales y conciencia del lenguaje. Estudios sociolingüísticos en México*. Veracruz: Universidad Veracruzana, 1987.

Nahmad S., Salomón. “Impactos de la reforma al artículo 4º constitucional sobre la política lingüística en México”. *Políticas lingüísticas en México*. Beatriz Garza Cuarón (coord.). México: UNAM, 1997.

Osimo, Bruno. “Idiomas extranjeros y conciencia lingüística”. Curso de traducción. Foro Philo Logos. 2004. <[http://courses.logos.it/pls/dictionary/linguistic\\_resources.cap\\_1\\_5\\_es?lang=es](http://courses.logos.it/pls/dictionary/linguistic_resources.cap_1_5_es?lang=es)> 18. abr. 2011.

Palanco López, Nuria María. “La diglosia: una cuestión social”. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Marzo 2009. <<http://www.eumed.net/rev/cccss/03/nmpl4.htm>> 18. abr. 2011.

Pellicer, Dora. “Los migrantes indígenas en la Ciudad de México y el uso del español como segunda lengua”. *Sociolingüística latinoamericana. X Congreso Mundial de Sociología, México 1982*. Hamel, Lastra y Muñoz (ed.). México: UNAM, 1988.

Peñalosa, Fernando. “Ensayo de un estudio comparativo de la situación sociolingüística de los chicanos y de los boricuas en los Estados Unidos”. *Sociolingüística Latinoamericana. X Congreso Mundial de Sociología, México 1982*. Hamel, Lastra y Muñoz (ed.). México: UNAM, 1988.

Pestano, Simón. "La palabra 'performativo' ". 08 de noviembre de 2009. <<http://www.simonpestando.com/la-palabra-performativo/>>. 07. oct. 2011.

Pickett, Velma. *Vocabulario Zapoteco del Istmo*. México: Instituto Lingüístico de Verano, 2007. <<http://www.sil.org/Mexico/zapoteca/istmo/S003c-VocZaplstmoEd5-zai.pdf>> 17. may. 2011.

*Proyecto Salón Hogar*. "Ética". <[http://www.salonhogar.net/Enciclopedia/NE\\_etica.htm](http://www.salonhogar.net/Enciclopedia/NE_etica.htm)> 08. oct. 2011.

Ruiz Ávila, Dalia. "El español, segunda lengua de universitarios indígenas". *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*. Núm. 47, diciembre 2006. México: UAM XOCHIMILCO. 2006.

Salinas Pedraza, Jesús. *Indigenous literacies in the Americas language planning from the bottom up*. Nancy H. Hornberger (ed.). Berlín-New York, Mouton de Gruyter: 1997.

San Baldomero Ucar, J. M. "Ética" *Teoría del conocimiento*. Enciclonet. <<http://presencias.net/indpdm.html?http://presencias.net/educar/ht1040b.html>> 10. may. 2011.

Sánchez Parga, J. "Procesos lingüísticos y estrategias bilingües y cambio cultural en la comunidad andina ecuatoriana". *Simposio: La gestión del multilingüismo: ¿Qué futuro para los idiomas indígenas minorizados?* <<http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/ET-DH/ET-DH-7-SANCHEZ%20PARGA.pdf>> 18. abr. 2011.

Sandoval Forero, Eduardo Andrés. "Grupos etnolingüísticos en el México del siglo XXI". *Papeles de población*. Octubre-diciembre, no. 34. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2002. <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11203408.pdf>> 18. may. 2010.

Serrano, Julio César. “¿Quién impone los límites en la lingüística? Una reflexión sobre la lingüística en México”. *Lingüística mexicana*. Vol. IV, núm. 1. México: Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, 2007.

Sierra, María Teresa. “Identidad étnica en las prácticas discursivas”. *Funciones sociales y conciencia del lenguaje. Estudios sociolingüísticos en México*. Veracruz: Universidad Veracruzana, 1987.

Siguan Soler, Miguel. *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Alianza, 2001.

Terborg Schmidt, Roland. “La ‘presión monolingüe’ y el ‘papel de la mujer’ como factores del conflicto entre lenguas”. *Serie de investigaciones lingüísticas I*. Irma Munguía Z. y José Lema (coords). México: UAM Iztapalapa, 1995.

Tuggy T., David. “Los honoríficos en el mösiehualí”. *Instituto Lingüístico de Verano en México*. <<http://www.sil.org/mexico/nahuatl/tetelcingo/27e-Honorificos-nhg.htm>> 10. may. 2011.

Trudgill, Peter. *Diccionario de sociolingüística*. J.M. Hernández Campoy (trad.). Madrid: Gredos, 2007.

Urías Horcasitas, Beatriz. “Las propuestas de ‘regeneración’ para indios de la Sociedad Indianista Mexicana, 1910-1914”. *Etnología y filantropía*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. <<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/pdf/05moder011.pdf>> 08. oct. 2011.

Uribe Villegas, Óscar. *Encaminamientos hacia la sociolingüística*. México: IIS-UNAM, 2005.

Valdés, Luz María. *Los indios en los censos de población*, México: UNAM, 1995.

Valiñas C., Leopoldo. "¿Hay alfabetos bilingües-biculturales? Santa Clos y lo bilingüe bicultural, dos mitos que nadie cree?". *Funciones sociales y conciencia del lenguaje. Estudios sociolingüísticos en México*. Veracruz: Universidad Veracruzana, 1987.

Vásquez, Olga A. "La negociación de la identidad en un medio bilingüe". *Morphé*, núms. 15/16. México: Universidad Autónoma de Puebla, 1998.

Velázquez Martínez, María Patricia. "Breve Introducción al Fenómeno del Bilingüismo en México". *Sincronía Primavera 2005*. Universidad de Guadalajara. <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/velazqueza05.htm>> 18. abr. 2011.

Weinreich, Uriel. *Languages in contact. Finding and problems*. New York: Mouton, 1953.

*Wikipedia*. Ignacio Manuel Altamirano, Francisco Pimentel, Ignacio Ramírez, José Vasconcelos, Benito Juárez.

<[http://es.wikipedia.org/wiki/Ignacio\\_Manuel\\_Altamirano](http://es.wikipedia.org/wiki/Ignacio_Manuel_Altamirano)>

<[http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco\\_Pimentel](http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Pimentel)>

<[http://es.wikipedia.org/wiki/Ignacio\\_Ram%C3%ADrez](http://es.wikipedia.org/wiki/Ignacio_Ram%C3%ADrez)>

<[http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9\\_Vasconcelos](http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Vasconcelos)> 31. may. 2011.

Zapata Pacheco, Juan. "No existe conciencia lingüística en nuestro país: Natalio Hernández". *El Porvenir*. "Cultural", 10 de noviembre de 2007. Creado el 15 de abril de 2011. <[http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota\\_id=172424](http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=172424)> 18. abr. 2011.

Zolla, Carlos y Emiliano Zolla Márquez. "¿Qué importancia tuvo el primer congreso indígena 'Fray Bartolomé de las Casas'?". *Los pueblos indígenas de México. Cien preguntas*. Programa universitario México Nación Multicultural. UNAM. <[http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.html?num\\_pre=45](http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.html?num_pre=45)> 07. oct. 2011.

## ANEXO

### A. ENCUESTA EMPLEADA PARA RECABAR LA INFORMACIÓN

Encuesta sobre usos lingüísticos.  
La información que proporcionas será confidencial.

Nombre y edad: \_\_\_\_\_

Carrera y semestre: \_\_\_\_\_

Lugar de origen y adscripción étnica: \_\_\_\_\_

LEE POR FAVOR CADA REACTIVO CON ATENCIÓN ANTES DE CONTESTARLO.

1. **Explica brevemente qué lugar ocupas dentro de tu familia y cómo está compuesta:**  
Ejemplo: Soy el primer hijo de un total de 2 en una familia monoparental dirigida por mi madre.

\_\_\_\_\_

2. De tus familiares siguientes marca a quienes son o fueron bilingües:

Madre		Padre	
Abuelo materno	Abuela materna	Abuelo paterno	Abuela paterna
Hermanos mayores	Hermanas mayores	Hermanos menores	Hermanas menores

3. Indica cuál es o fue la lengua materna de tus familiares bilingües, es decir, la lengua que aprendieron primero:

Madre: \_\_\_\_\_ Padre: \_\_\_\_\_

Abuelo materno: \_\_\_\_\_ Abuelo paterno: \_\_\_\_\_

Abuela materna: \_\_\_\_\_ Abuela paterna: \_\_\_\_\_

Hermanos(as) mayores: \_\_\_\_\_ Hermanos(as) menores: \_\_\_\_\_

4. Indica cuál fue o es el nivel de estudios de tus siguientes familiares:

Madre: \_\_\_\_\_ Padre: \_\_\_\_\_

Abuelo materno: \_\_\_\_\_ Abuelo paterno: \_\_\_\_\_

Abuela materna: \_\_\_\_\_ Abuela paterna: \_\_\_\_\_

Hermanos(as) mayores: \_\_\_\_\_ Hermanos(as) menores: \_\_\_\_\_

5. ¿Quién de tus familiares antes indicados ha migrado de su pueblo natal a otro lugar? ¿A dónde?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

CONTESTA LOS SIGUIENTES REACTIVOS EN UNA ESCALA DEL 1 AL 10 DONDE 1 ES EL VALOR MÁS BAJO Y 10 EL VALOR MÁS ALTO.

6. ¿Qué tanta presencia opinas que **tiene actualmente** la lengua indígena de tu comunidad en...?

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
La administración pública										
El sistema educativo										
Los medios de comunicación										
Las instituciones religiosas										
¿Qué tan identificado(a) te sientes con tu lengua indígena?										
¿Qué tan comprometido(a) te sientes en la difusión de tu lengua indígena?										
¿Cómo calificarías tu dominio o competencia lingüística del español?										
¿Qué tan identificado te sientes con el español?										
¿Qué tanto dirías que es preferible que el español sea la lengua de enseñanza escolar?										

7. **INDICA TU OPINIÓN SOBRE LAS SIGUIENTES DECLARACIONES DE ACUERDO A LA ESCALA:**

	<i>Totalmente de acuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Totalmente en desacuerdo</i>
Es necesario dominar el español para obtener una mejor educación escolar					
Conocer una lengua indígena no tiene muchas ventajas reales					
Conocer una lengua indígena será bueno en el futuro sólo culturalmente					
Es mejor conocer bien una sola lengua que conocer dos de forma deficiente					
Es suficiente con aprender a comunicarse en una lengua indígena aunque no se domine					
Es suficiente con aprender a comunicarse en español aunque no se domine					
Será mejor enseñar el español como lengua materna a mis hijos					
Enseñaré la lengua indígena de mi comunidad a mis hijos					
Tener una lengua indígena como lengua materna es un obstáculo para el progreso					
Mi comunidad relaciona el hablar una lengua indígena con la inferioridad social					
Yo relaciono el hablar una lengua indígena con la inferioridad social					
Dominar una lengua indígena es símbolo de prestigio social en mi comunidad					
Yo considero que dominar una lengua indígena es símbolo de prestigio social					
Es útil la escritura de la lengua indígena de mi comunidad					
Es útil saber leer en la lengua indígena de mi comunidad					
Tiene mayor utilidad actualmente aprender una lengua internacional					
Preferiría hablar una lengua internacional que el español					
Preferiría hablar una lengua internacional que una lengua indígena					
Me gusta el español y me siento identificado con él					
Es demasiado tarde para rescatar la mayoría de las lenguas mexicanas					

8. En una escala del 1 al 10, donde el 10 es el valor mayor, ¿qué tanta presencia opinas que *debería tener* la lengua indígena de tu comunidad en ...?

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
... la administración pública										
... el sistema educativo										
los medios de comunicación										
instituciones religiosas										

**EXPLICA TU RESPUESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:**

9. ¿Qué esfuerzos realizas por conocer o aumentar tu conocimiento de la lengua indígena de tu comunidad?

---



---

10. ¿Cuál es la lengua que preferirías para tus hijos como lengua materna y por qué?

---



---

11. ¿Qué opinas sobre el futuro de la lengua indígena de tu comunidad?

---



---

12. ¿Alguna vez has sido discriminado por ser indígena? Si es así, explícalo por favor.

---



---

13. ¿Tienes conocimientos de alguna lengua internacional? Si es así, ¿cuál y en qué porcentaje la dominas?

---



---

**SÓLO PARA HABLANTES DE UNA LENGUA INDÍGENA**

15. Lengua en la que aprendí a hablar: \_\_\_\_\_

16. Familiares con los que hablo en lengua indígena: \_\_\_\_\_

17. Lengua en que hablaba con mis compañeros de la primaria: \_\_\_\_\_

18. Situaciones en las que utilizo mi lengua indígena: \_\_\_\_\_

19. En una escala del 1 al 10 cómo calificarías tu propio dominio de la lengua indígena de tu comunidad: \_\_\_\_\_

20. ¿Alguna vez te has sentido cohibido en hablar tu lengua ante otras personas? Si es así, explícalo.

---



---

**21. CONTESTA LOS SIGUIENTES REACTIVOS DE ACUERDO CON LA ESCALA DE RESPUESTAS**

	Nunca	Poco frecuentemente	Con mediana frecuencia	Muy frecuentemente	Siempre
Escribo notas y correspondencia personal en lengua indígena					
Pienso o imagino en mi lengua indígena					
Leo en mi lengua indígena					
Aunque sé que existen palabras equivalentes en mi lengua indígena, mezclo elementos del español al hablarla					
Corrijo a otros cuando no hablan bien mi lengua indígena					
Prescindo de mi lengua para hablar con personas que no son de mi familia					

## B. INFORMANTES: 118

MUJERES HABLANTES DE LENGUA INDÍGENA: 27

Edad promedio de quienes proporcionaron este dato: 22 años

	NOMBRE	EDAD	AUTOADSCRIPCIÓN ÉTNICA	LUGAR DE ORIGEN	CARRERA
1	Alávez Chávez, Olivia	24	Zapoteca	Zapotitlán del Río, Oaxaca	Enfermería y obstetricia
2	Aquino Santiago, Cyntia del Carmen	No indicó	Zapoteca	Juchitán, Oaxaca	Arquitectura
3	Avendaño Domínguez, Sandy	20	Nahua	No indicó	Derecho
4	Cervantes Marcelino, Laura	24	Mazateca	D.F.	Psicología
5	Cruz Bayer, Alejandra Xóchitl	No indicó	Zapoteca	Oaxaca	Economía
6	Cruz de la Cruz, Rosa	22	Nahua	Veracruz	Contaduría
7	Cruz Gómez, Diana Rut	No indicó	Tzeltal	No indicó	Enfermería y obstetricia
8	Escudero O., Sandra	24	Nahua	No indicó	Psicología
9	Flores Juárez, Suzel Libertad	19	Otomí	Huixquilucan, Estado de México	Ingeniería industrial
10	Gómez Pérez, Patricia Elizabeth	No indicó	Tzotzil	Ajilho, Chiapas	Enfermería y obstetricia
11	González Pérez, Alma Verónica	23	Zapoteca	Oaxaca	Relaciones internacionales
12	Gutiérrez Cernas, María Fernanda	19	Zapoteca	Juchitán de Zaragoza, Oaxaca	Arquitectura
13	Guzmán Cruz, Gabriela	18	Mixteca	No indicó	Enfermería
14	Jiménez Ortega, Laura	No indicó	Zapoteca	San Miguel Cajonos, Oaxaca	Medicina veterinaria y zootecnia
15	Juárez Martínez, Martha Elizabeth	19	Mixe	Oaxaca	Derecho
16	López Domínguez, Dydy	26	Amuzgo	Xochistlahuaca	Estudios mesoamericanos, maestría
17	López Pérez, Sideralia	23	Mixteca	Oaxaca	Enfermería y obstetricia
18	Luna Valencia, Gisela	23	Zapoteca	Oaxaca	Informática
19	Martínez Maya, María del Carmen	No indicó	Mazahua	San José del Rincón, Estado de México	Comunicación intercultural
20	Martínez Ruiz, Lilia	21	Mixe	Ayutla, Oaxaca	Diseño y comunicación visual
21	Mondragón Cruz, Verónica	23	Mazahua	San José del Rincón, Estado de México	Trabajo social
22	Ortiz Dávila, Fabiola	22	Chinanteca	Oaxaca, aunque nació en Ocosingo, Chiapas	Enfermería y obstetricia



23	Pérez Ávila, Adela Isabel	No indicó	Mixteca	Santiago Pinotepa, Oaxaca	Trabajo social
24	Ríos Cruz, Luz	22	Chatina	Santiago Cuixtla, Oaxaca	Derecho
25	Sandoval Rodríguez, Lourdes Yadira	No indicó	Mixe	San Cristóbal, Chichicaxtepec, Oaxaca	Químico fármaco-biólogo
26	Suárez, Joycy	21	Zapoteca	Juchitán, Oaxaca	Relaciones internacionales
27	Vera García, Elizabeth	26	Otomí	Amanalco de Becerra, Estado de México	Geografía

### HOMBRES HABLANTES DE LENGUA INDÍGENA: 36

Edad promedio de quienes proporcionaron este dato: 22.2 años

	NOMBRE	EDAD	AUTOADSCRIPCIÓN ÉTNICA	LUGAR DE ORIGEN	CARRERA
1	Bautista Bautista, Enrique	24	Mixteca	Oaxaca	Ingeniería Civil
2	Carlos	27	Sin adscripción, pero sabe hablar y escribir el náhuatl	D.F.	Estudios mesoamericanos, maestría
3	Chávez Morales, Isai	No indicó	Zapoteco	D.F.	Medicina veterinaria y zootecnia
4	Cruz Rojas, Josué	18	Mixteco	Oaxaca	Historia
5	Enríquez Ríos, Josymar	20	Mazateco	Huautla de Jiménez, Oaxaca	Química de alimentos
6	Erick	21	Otomí	Tenancingo, Estado de México	Enfermería y obstetricia
7	Espinoza García, Gabriel	30	Tzeltal	Altamirano, Chiapas	Economía
8	Franco Villanueva, Jesús Eduardo	19	Zapoteco del Istmo	Juchitán, Oaxaca	Ciencia política y administración pública
9	García, Emilio	No indicó	Mixteco	Nochixtlán, Oaxaca	Ingeniería geofísica
10	Govea Manzo, Efrén	No indicó	Purépecha	La Cantera, Michoacán	Urbanismo, maestría
11	Hernández Andrade, Ernesto	No indicó	Zapoteco	San Juan Jaltepec, Oaxaca	Lingüística indoamericana, maestría
12	Hernández Hernández, Ángel de Jesús	23	Nahua	Huejutla, Hidalgo	Relaciones internacionales
13	López Pérez, Porfirio Fernando	No indicó	Mixteco	Oaxaca	Enfermería y obstetricia
14	Martínez García, David	21	Zapoteco	San Juan Guelavía, Oaxaca	Administración
15	Martínez Hernández, César	20	Nahua	Las Puentes, Chicontepec, Veracruz	Derecho

16	Martínez Segundo, Óliver	19	Mazahua	Temascalcingo, Estado de México	Derecho
17	Masso, Joel	22	Tlapaneco	Guerrero	Derecho
18	Medina Martínez, José de Jesús	No indicó	Nahua	San Luis Potosí	Medicina veterinaria y zootecnia
19	Méndez Landeta, Agustín	25	Mazateco	Mazatlán Villa de Flores, Oaxaca	Ciencias políticas y administración pública
20	Meza Mendoza, Edgar Adrián	20	Nahua	Oaxaca	Derecho
21	Miguel	20	Otomí	Hidalgo	Medicina veterinaria y zootecnia
22	Montes Ortiz, Jesús Heriberto	19	Nahua	Puebla	Ingeniería Civil
23	Olgún Reyes, Ñahñu	26	De madre nahua y padre otomí, se asume, porque es su lengua materna, como otomí	Hidalgo	Derecho
24	Pérez Díaz, Ambrosio	No indicó	Tzotzil	Yabteclum, Chenalhó, Chiapas	Derecho
25	Pérez Pérez, Víctor	20	Otomí	Ixmiquilpan, Hidalgo	Químico farmacéutico- biólogo
26	Rafael Landero, Adrián	19	Nahua	Puebla	Ingeniería en computación
27	Rayón, Óscar	23	Mazahua	San Felipe del Progreso, Estado de México	Ingeniería industrial
28	Revilla, Edgar	26	Zapoteco de la Sierra Norte	Oaxaca	Instrumentista
29	Rodríguez Estrada, Juan	22	Nahua	Oaxaca	Enfermería y obstetricia
30	Romero Bartolo, Felipe	27	Nahua	San Salvador el Seco, Puebla	Derecho
31	Santiago Francisco, José	29	Totonaco	Filomeno Mata, Veracruz	Lingüística Indoamericana, maestría
32	Santiago Pérez, Vicente	25	Zapoteco	Oaxaca	Medicina
33	Santiago Romero, Rigoberto	19	Totonaco	Amixtlán, Puebla	Economía
34	Santiago Santiago, P.	20	Zapoteco	Oaxaca	Ingeniería civil
35	Valdez Pérez, Carlos	22	Mazahua	Estado de México	Contaduría
36	Vázquez Vázquez, Flavio	23	Nahua	Cuetzalan, Puebla	No indicó

MUJERES NO HABLANTES DE LENGUA INDÍGENA: 25

Edad promedio de quienes proporcionaron este dato: 21.3 años

	NOMBRE	EDAD	AUTOADSCRIPCIÓN ÉTNICA	LUGAR DE ORIGEN	CARRERA
1	Acevedo Rocha, Alejandra	19	Triqui	D.F.	Derecho
2	Álvarez Ugalde, Lucero	24	Otomí	Querétaro	Enfermería y obstetricia
3	Bazán García, Isabel Araceli	No indicó	Mixteca	Puebla	Administración
4	Castro Luna, Mayra	23	Tlapaneca	Guerrero	Biología
5	Cuevas Jiménez, Lidia	25	Zapoteca	Oaxaca	Instrumentista
6	Espinoza Ortiz, Guadalupe	No indicó	Mixteca	Huajuapán de León, Oaxaca	Química
7	García Merino, Hilda	18	Triqui	San Juan Copala, Oaxaca	Químico farmacéutico-biólogo
8	García, Annel	22	Zapoteca	Juchitán, Oaxaca	Economía
9	González Esteban, Araceli	No indicó	Zapoteca	San Melchor Betaza, Oaxaca	Medicina
10	Gutiérrez Ríos, Taly	20	Zapoteca	Teotitlán del Valle, Oaxaca	Etnomusicología
11	Guzmán López, Quetzaly	No indicó	Mixteca	Tlaxiaco, Oaxaca	Psicología
12	Hernández Méndez, Silvia Beatriz	19	Tzeltal	Abasolo, Chiapas	Matemáticas
13	Liliana	22	Mixteca	No indicó	Ingeniería mecánica eléctrica
14	López García, Nadia	19	Mixteca	Tlaxiaco, Oaxaca	Pedagogía
15	López Salinas, Miriam	20	Zapoteca	San Miguel Albarradas, Oaxaca	Matemáticas aplicadas
16	Martínez Rodríguez, Gabriela	20	Mazahua	Ixtlahuaca, Estado de México	Fitotecnia
17	Osorio Vargas, Marisol	21	Nahua	Morelia, Michoacán	Arquitectura
18	Patricio Martínez, Xóchitl	24	Otomí	Hidalgo	Cirujano dentista
19	Pérez Pérez, Gabriela	18	Otomí	Hidalgo	Biología
20	Pérez Santiago, Georgina J.	No indicó	Mixteca	Teposcolula, Oaxaca	Ciencias de la comunicación
21	Ramírez Molina, Yaneiri	20	Zapoteca	Oaxaca	Pedagogía
22	Reyes, Zaira	22	Purépecha	Comachuén, Michoacán	Cirujano dentista
23	Rivera López, Namibia	22	Mixte	Oaxaca	Bibliotecología y estudios de la información
24	Rodríguez Cortés, Norma	25	Mixteca	Tlaxiaco, Oaxaca	Psicología
25	Torres, Patricia	23	Mixteca	D.F.	Psicología

HOMBRES NO HABLANTES DE UNA LENGUA INDÍGENA: 30

Edad promedio de quienes proporcionaron este dato: 22.2 años

	NOMBRE	EDAD	AUTOADSCRIPCIÓN ÉTNICA	LUGAR DE ORIGEN	CARRERA
1	Ángeles Méndez, Uriel	21	Zapoteco	Tlacoahuaya, Oaxaca	Instrumentista
2	Basilio Gómez, Armando	24	Mixe	San Cristóbal, Veracruz	Contaduría
3	Cervantes Marcelino, José Alberto	No indicó	Mazateco	D.F.	Psicología
4	Corona Jiménez, Rolando	18	Zapoteco	Ixtaltepec, Oaxaca	Ingeniería en computación
5	Gómez Orozco, Abraham	22	Zapoteco	Tehuantepec, Oaxaca	Instrumentista
6	Guzmán Reyes, Manuel	23	Mixe	D.F.	Instrumentista
7	López Cruz, Juan Diego	25	Zapoteco	Oaxaca	Ciencia política y administración pública
8	López Cruz, Ricardo	22	Totonaco	Zapotitlán, Puebla.	No indicó
9	Mario	23	Zapoteco	Oaxaca	Derecho
10	Nicolás Paredes, Julio	No indicó	Mixteco	D.F.	Medicina
11	N. C., Víctor	27	No se autoadscribe a etnia alguna; su padre es mixe	D.F.	Sociología
12	Ocototxle Yahuitl Javier	23	Nahua	Francisco Sarabia, Ocoyucan, Puebla	Derecho
13	Pacheco Martínez, Jesús Iván	No indicó	Mixe	D.F.	Biología
14	Palma, Amarat	22	Tzotzil	No indicó	Lengua y literaturas hispánicas
15	Pérez Gómez, Lucio	18	Tzotzil	Larráinzar, Chapas	Matemáticas
16	Pérez Ortiz, Betuel Fredi	24	Mixteco	Oaxaca	Derecho
17	Quiroz Carrillo, Óscar	18	Nahua	Milpa Alta, D.F.	No indicó
18	Quiroz Suárez, Daniel	24	Nahua	Milpa Alta, D.F.	Arquitectura
19	Reveriano Sierra, Casiano	No indicó	Nahua – mixteco (de padre nahua y madre mixteca)	Tlapa de Comonfort, Guerrero	Historia
20	Reyes Hernández, Miguel	27	Mixteco	San Agustín Tlaxiaco, Oaxaca	No indicó
21	Rivera Martínez, David	33	Nahua	D.F. sus padres son de Tenango del Valle, Estado de México	Sociología
22	Rivera Méndez, Gabriel	19	Mixteco	D.F.	No indicó
23	Rivera Nápoles, Marco Antonio	No indicó	Nahua	Milpa Alta, D.F.	Arquitectura

24	Salas García, Iván Francisco	21	Zapoteco	San Agustín Etla, Oaxaca	Instrumentista
25	Salgado Tlatenchi, Jesús	23	Nahua	Puebla	Derecho
26	Sánchez Vásquez, Ulises	19	Zapoteco	Bajos de Chila, Mixtepec, Oaxaca	Medicina
27	Sandoval Gutiérrez, Vicente Josafat	21	Nahua	Ajalpan, Puebla	Ingeniería petrolera
28	Sántiz Hernández, Jorge	19	Tzeltal	Ocosingo, Chiapas	Ingeniería civil
29	Velásquez Cruz, Abraham Eduardo	No indicó	Zapoteco	Oaxaca	Instrumentista
30	Z. N., Luis	18	No se autoadscribe como miembro de alguna etnia; su padre es indígena chiapaneco	Estado de México	Contaduría pública

### C. ENTREVISTAS

ENTREVISTA 1. Juan Eugenio Segundo, 24 años de edad. Mazahua de San Cristóbal de los Baños, Ixtlahuaca, Estado de México. Tesista egresado de la licenciatura de Lengua y Cultura, por la Universidad Intercultural de San Felipe del Progreso, del mismo estado.

ENTREVISTA 2. Agustín Méndez Landeta, 22 años de edad. Mazateco de Mazatlán, Villa de Flores Magón, Oaxaca. Estudiante de Ciencias políticas y administración pública en la UNAM y Estudios socioterritoriales en la UAM.

ENTREVISTA 3. Fernanda Gutiérrez Cernas, 19 años de edad. Zapoteca de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Estudiante de la carrera de arquitectura en la UNAM.

ENTREVISTA 4. Heidi Luna Valencia, 17 años de edad. Zapoteca de San Agustín, de la Sierra sur de Oaxaca. Estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria, plantel 8 "Miguel E. Schulz".

ENTREVISTA 5. Jesús Eduardo Franco Villanueva, 19 años de edad. Zapoteco de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Estudiante de Ciencias políticas y administración pública en la UNAM.